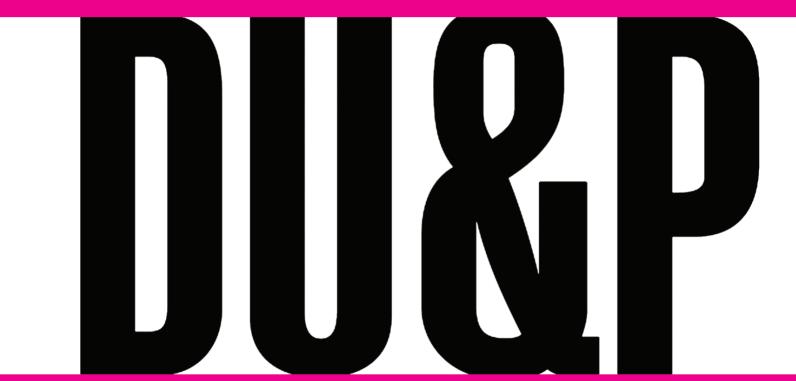
Nº 31
edición
semestral
año 2016



REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE



INDEPENDENCIA · PLURALISMO · COMPROMISO

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje - FAUP Universidad Central de Chile http://dup.ucentral.cl/

EDITORIAL

PRESENTACIÓN REVISTA DU&P

La Revista de Diseño Urbano & Paisaje, DU&P, ISSN 0717-9758, es una publicación del Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje CEAUP, perteneciente a la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Paisaje. Está inscrita en el registro de publicaciones periódicas de la Universidad Central de Chile. Se edita semestralmente en español, ininterrumpidamente desde su inicio en abril de 2005. Se encuentra inscrita en el registro de Latindex y de Dialnet, y es accesible gratuitamente en la World Wide Web en el sitio http://dup.ucentral.cl/ Las normas editoriales pueden ser revisadas en el sitio web de la revista.

DIRECTORES

José Solís Opazo y Marco Valencia Palacios.

REPRESENTANTE LEGAL

Ricardo Napadensky Bauzá, Presidente de la Junta Directiva de la Universidad Central de Chile.

COMITÉ EDITORIAL N° 31

Alfonso Raposo. Arquitecto, Magíster en Diseño Contemporáneo, Universidad Central de Chile. Director CFAUP

Beatriz Navarrete. Arquitecta, Magíster en Teoría e Historia de la Arquitectura y el Arte, Universidad Politécnica de Cataluña, Diplomada en Ediciones y Publicaciones, Pontificia Universidad Católica de Chile; Doctoranda en Filosofía c/m Estética y Teoría del Arte, Universidad de Chile, becaria CONICYT

Mónica Bustos. Arquitecta, Doctora en Urbanismo y Ordenación Territorial, Universidad Politécnica de Cataluña. Encargada Área de Estudio Secretaría Ejecutiva Desarrollo de Barrios, MINVU.

José Solís. Arquitecto, Magíster en Artes, c/m en Teoría e Historia del Arte, Universidad de Chile. Doctorando en Filosofía c/m Estética y Teoría del Arte, Universidad de Chile, becario CONICYT. Investigador CEAUP.

Marco Valencia. Sociólogo y Licenciado en Historia, Universidad de Chile. Doctor en Arquitectura y Patrimonio, Universidad de Sevilla. Investigador CEAUP.

Javier Figueroa. Licenciado en Biología de la U. de Chile; Doctor en Ciencias Biológicas de la U. de Chile.

Producción y coordinación editorial: Beatriz Navarrete

CONSEJO EVALUADOR Nº 31

Mario Sobarzo. Dr. en Filosofía. Investigador Fac. Humanidades, USACH.

Jorge Vergara. Magíster, Sociólogo, FACSO, U de Chile.

Claudio Galeno. Dr. Arquitecto. Escuela de Arquitectura. U. Católica del Norte.

Max Aguirre. Dr. Arguitecto. FAU, U. de Chile.

Gerson Mac Lean. Arquitecto Magíster en Desarrollo Urbano, UTEM.

Francisca laniszewski. Ecóloga Paisajista Dr. Geografía. Escuela Arquitectura UTEM.

Sergio Castro. Dr. Ciencias Biológicas. Fac. Química y Biología, USACH.

María Isabel Pavez. Dr. Arquitecto. FAU, U. de Chile.

Rodrigo García. Dr. Arquitecto. U. Bío Bío.

CONTACTO REVISTA Dirección Postal: Universidad Central de Chile. Facultad de Arquitectura Urbanismo y Paisaje, Av. Santa Isabel 1186, Piso 5. Comuna de Santiago. Santiago de Chile.

Correo electrónico: ceaup@ucentral.cl

EDITORIAL

En esta oportunidad, quisiéramos inaugurar este número 31 con un homenaje a la profesora de nuestra Facultad la Doctora Mirta Halper, quien lamentablemente nos ha dejado a comienzos de este año. La profesora Halper tuvo un notable desempeño como profesora de taller de la escuela de arquitectura, además de desarrollar una importante labor editorial mediante la publicación de diversos libros de nuestra Facultad. La comunidad académica ha lamentado profundamente su partida. Por ello, hemos incluido las palabras que el Director de CEAUP, el profesor Alfonso Raposo, ha escrito especialmente en su memoria.

ESTUDIOS URBANOS, DEL TERRITORIO Y DEL PAISAJE

En esta sección, abordamos diferentes miradas y asuntos en torno al territorio y el paisaje desde el campo de los Estudios Urbanos, con énfasis en las dimensiones culturales y societales de la producción espacial y simbólica.

En el artículo "Nostalgia, deterioro y psicoentropía en el habitante de las nuevas Ruinas", el profesor Miguel Angel Gaete nos invita a una reflexión sobre los modos de habitar en las grandes ciudades industriales y pos industriales. Para ello realiza una comparación entre los distintos conceptos que buscaron capturar los temples urbanos característicos del siglo XIX como *spleen, ennui*, Weltschmerz o melancolía,

frente a los cuales contrapone la noción de psicoentropía. Tal comparación pretende iluminar, para la arquitectura y el hábitat urbano, el modo en que tales conceptos han logrado incorporarse tanto en el trabajo de artistas y poetas como también en la propia crítica posmoderna.

Por su parte, Enrique Naranjo en "Más allá del muro. La condición urbana del límite en América Latina", aborda la problemática del límite de la ciudad latinoamericana, tanto en su dimensión defensiva como transicional y fronteriza. Para ello, analiza un conjunto de casos que intentan demostrar el carácter dinámico que el límite ofrecería ya sea en el intercambio sociocultural o en su permanente transgresión. Según Naranjo, esto requiere interrogar cómo la arquitectura puede administrar dicho carácter a fin de convertirlo en un espacio intermedio habitable, que sea capaz de responder a la creciente fragmentación urbana.

CIUDAD Y POLÍTICA

En la urbe se expresa un conjunto de fenómenos de diversa naturaleza tanto social como política, donde la dimensión ideológica logra cristalizarse en dinámicas de orden normativo, instrumental, material y espacial. Comparecen en este ámbito tanto las políticas públicas como la acción ciudadana, junto a la teoría crítica, la estética o la filosofía política.

Rodrigo Aguilar, Claudia Oliva y Sebastián Laclabére, en "Imagen Urbana y Poder. Influencias del neoliberalismo y la globalización en la representación arquitectónica de Santiago de Chile", ponen de manifiesto el cambio de paradigma que la arquitectura ha sufrido tras la instauración del neoliberalismo, particularmente en sufunción representacional. Así, desde una simbolización centrada en poder político-gubernamental, hemos transitado actualmente a la explotación intensiva de una imagen enfocada la manifestación del poder abstracto y expansivo de las economías, con el objeto de posicionar a las ciudades en el contexto global. De este modo, la proliferación hegemónica de la imagen corporativa en conjuntos edilicios de gran altura nos induce a interrogarnos sobre los importantes efectos que ello involucra para la expresión formal de nuestras ciudades.

El artículo "La ciudad invisible: tomas de terreno en Santiago de Chile. 1973-1985. Un escrito revisitado", constituye la rehabilitación problematizada de un texto del arquitecto y docente universitario Igor Rosenmann, escrito y publicado originalmente en la década de los 80. En él, Rosenmann intentaba revelar las condiciones de desenvolvimiento de los movimientos urbanos entre 1973 y 1985 que dieron origen al fenómeno conocido como las "tomas de terreno". En el prólogo que se presenta a este escrito, Raúl Olguín y Marco Valencia precisamente destacan la relevancia tanto académica como política del texto, así como la lucidez con la que su autor reflexiona en torno a considerar a las "tomas" como una configuración capaz de desplazar eventualmente a las estructuras urbanas tradicionales.

PROYECTUALIDADES URBANAS Y AROUITECTÓNICAS

Concebimos a la ciudad como un orden en constante transformación y disputa. La proyectualidad vendría a encarnar las diversas concepciones, representaciones y aspiraciones del hacer ciudad y la arquitectura. Las teorías del proyecto y del diseño se debaten en este esfuerzo reflexivo para las distintas escalas de intervención.

María Teresa Rodríguez en "El Gran Concepción. Chile y el terremoto del 27/F: hacia una conurbación urbana resilente". destaca el giro ocurrido en las formas de habitar en vistas a una mayor capacidad de absorber y mitigar los graves daños ocasionados por el terremoto de 2010. Dicho giro está asociado a un desplazamiento que va de habitar lo edificado. hacia otro centrado en habitar temporalmente los espacios abiertos, en la medida en que poseen un importante potencial para catalizar el apoyo y la reconstrucción de la ciudad. La autora propone que, más que controlar los impactos de un desastre, es necesaria una nueva visión que apunte a desarrollar un sistema que permita reconocer las fluctuaciones ambientales de un relieve vivo, a fin de dar continuidad ecológica y ambiental a diferentes escalas. Ello tendría importantes consecuencias para la planificación y el diseño urbano del Área Metropolitana de Concepción (AMC).

ESTUDIOS DEL PAISAJE Y SUSTENTABILIDAD

El proceso global de urbanización está tensionando los paisajes naturales y culturales en magnitudes que cuestionan la sustentabilidad. La elaboración teórico-práctica del paisaje, territorio y sustentabilidad son necesarias para descomprimir esta tensión. DU&P difunde estudios en diseño, planificación, evaluación y reflexión teórica sobre el paisaje (composición, estructura, organización) en sus diversos contextos (urbano, rural, conservación) y dimensiones (natural, económica, social y cultural).

Gabriela Saldías en "Huerta urbana comunitaria, una buena práctica social", nos invita a reconocer el fenómeno de las huertas o agricultura urbana que, en los últimos diez años, ha irrumpido con particular fuerza, cambiando la acostumbrada fisionomía estética de algunos barrios de la ciudad.

Esta investigación busca encontrar antecedentes que ayuden a entender este proceso -cuya data ya encontramos en la Colonia- haciendo una distinción entre el cultivo privado de alimentos y su práctica colectiva como parte de una comunidad. Como caso de estudio, se utilizan las huertas urbanas de la Aldea del Encuentro de la comuna de La Reina. Como parte de su metodología, se distinguió un conjunto de beneficios, como son los aportes a la salud mental y espiritualidad, el aprendizaje de técnicas y socialización, como también la salud física y alimentación, en donde cada entrevistado aseguró recibir al menos dos de ellos.

Además, este número incluye las secciones ACTUALIDAD CEAUP y RESEÑA DE PUBLICACIONES.

TEMARIO _____

EDITORIAL	2	EDITORIAL
Reminding Dra. Mirta Halpert Zagiel	6	Recordando a la Dra. Mirta Halpert Zagiel
URBAN STUDIES, TERRITORY STUDIES AND LANDSCAPE STUDIES	7	ESTUDIOS URBANOS, DEL TERRITORIO Y DEL PAISAJE
Nostalgia, Deterioration and Psychoentropy at the Inhabitant of New Ruins Miguel Ángel Gaete	8	Nostalgia, Deterioro y Psicoentropía en el Habitante de las Nuevas Ruinas Miguel Ángel Gaete
Beyond the Wall. The Urban Condition of the Limit in Latin America Enrique Naranjo	14	Más Allá del Muro. La Condición Urbano-Territorial del Límite en América Latina Enrique Naranjo
CITY AND POLICY	24	CIUDAD Y POLÍTICA
Urban Image and Power. Influences of Neoliberalism and Globalization in the Architectural Representation of Santiago de Chile Rodrigo Aguilar, Claudia Oliva, Sebastián Laclabere	25	Imagen Urbana y Poder. Influencias del Neoliberalismo y la Globalización en la Representación Arquitectónica de Santiago de Chile Rodrigo Aguilar, Claudia Oliva, Sebastián Laclabere
The Invisible City: Land Takeovers in Santiago, Chile. 1973- 1985. A Revisited Paper Igor Rosenmann, Marco Valencia, Raúl Olguín	31	La Ciudad Invisible: Tomas de Terreno en Santiago de Chile. 1973-1985. Un Escrito Revisitado Igor Rosenmann, Marco Valencia, Raúl Olguín
URBAN AND ARCHITECTURAL PROJECTS	45	PROYECTUALIDADES URBANAS Y ARQUITECTÓNICAS
The great Concepción, Chile, and the earthquake of 27/F: Toward a resilient Urban Conurbation María Teresa Rodríguez	46	El Gran Concepción, Chile, y el Terremoto del 27/F: hacia una Conurbación Urbana Resiliente María Teresa Rodríguez
STUDIES LANDSCAPE AND SUSTAINABILITY	54	ESTUDIOS DEL PAISAJE Y SUSTENTABILIDAD
Community Urban Orchard, Good Social Practice Gabriela Saldías	55	Huerta Urbana Comunitaria, una Buena Práctica Social Gabriela Saldías
CEAUP NEWS	63	ACTUALIDAD CEAUP
REVIEW OF PUBLICATIONS	66	RESEÑA DE PUBLICACIONES

RECORDANDO A LA DRA. MIRTA HALPERT ZAGIEL

Alfonso Raposo 27.05.2016.

Si hay una fenomenología de la presencia, ahora la necesito, porque debe serlo también de la ausencia, en especial una ausencia que se hace presente por sí misma, en este ahora que me remite al pasado aún próximo. Al decir esto no puedo evitar que otros antiguos decires comparezcan a mi mente: "¿do están agora aquellos claros ojos que llevaban tras sí como colgada mi alma doquier que ellos se volvían?.....; do la columna que el dorado techo con presunción graciosa sostenía?" Pero entreteiidos con ellos concurren, en este evocar, la presencia de Mirta en su expresividad, la especial entonación y sonoridad de su voz marcando sus razones, los puntos de vista con que su mirada conformaba sus pensamientos, siempre distantes de la conformidad, dispuestos al escrutinio crítico y fieles a un ethos exigente. Pero se trata también de la vivacidad de su mente. Compartir con Mirta una reflexión era aceptar aventurarse por una ruta original e inusitada de ideas a establecer a través de las constelaciones de sus valores.

Frente a estos encuadres de su ausencia, debo reconocer en mí ánimo estados de sensibilidad entristecidos. Si busco consonancia en mi memoria con alguna idea intensa de sensibilidad pesarosa, sometida a la resignación, me encuentro con los estados de ánimo que yacen en las sonoridades musicales de las "Doloras" de Leng.

Reconozco que todo esto puede estar dictado por un sentimiento personal, pero si he aceptado referirme a la Dra. Mirta Halpert en el marco de un homenaje que la Dirección de la Revista Diseño Urbano y Paisaje propone para ella, no quiero omitir este aspecto consecuencial de mi proximidad a lo que eran sus ires, venires y permanencias. Sin embargo, no se trata de sentimientos exclusivos sino compartidos por quienes fueron sus estudiantes y quienes formamos parte de sus entornos de reflexión académica y docente.

Quiero detenerme un momento en los "ires y venires" de Mirta. No apunto a los viajes cotidianos entre la casa y el trabajo, sino hacia algo más existencial. Creo que se trataba de un cierto dualismo en la vectorialidad de residencia que habitaba en su corazón. De una parte estaba el asentar el mundo de su vida en el pulso de la capitalidad santiaguina, pero de otro estaba su habitar en el escenario porteño de la ciudad de Valparaíso. Por allá desplegaba el manto mítico con que su mirar recorría la microfísica de la arquitectura del habitar y los escenarios marítimos visibles desde la mutiplicidad de lugares de esa peculiar vida provincial. Creo que no fue sólo un asunto de arquitectura y etnografía territoriales sino también de cierta fenomenología de las temporalidades. En esto me pongo a la sombra de algunas percepciones de Quilo Martínez¹: la temporalidad del pensar hoy en el mañana con boleto de ida y vuelta, de vivir tiempos de viaje con sus tramas

1 Martínez, Quilo (2006). Tiempo Inestable. Papers de Versalia. Zona Blanca (2006) Barcelona.

de horas y minutos, de sentir el fluir de las distancias en trayecto, de quedarse en los andenes con la habitualidad de las esperas, de caminar no siempre con paraguas bajo cielos inestables y crepúsculos lluviosos.

Creo que, con todo ello, Valparaíso finalmente triunfó en la construcción de sentido de su pensar proyectual como profesora de Taller. Así guedó establecido en sú Tesis de Doctorado². Sus estudiantes de aquí y de allá son los grandes herederos y beneficiarios de su labor brillante y rigurosa. Nosotros también, Mirta fue desde su arribo a la FAUP, la artífice y quía de una línea editorial con la que conformó un espacio de cultivo y encuentros entre el fluir del pensamiento endógeno de nuestra Escuela de Arguitectura, y el de destacados pensadores externos que aportaron sus visiones transdisciplinarias sobre el habitar y sus meditaciones más amplias y pluriformes sobre el entorno cultural urbano. Pero fue en la palestra del Auditorio del Edificio VK 1, en donde conocimos de cerca la escala de su fuerza académica apasionada, cuando argüía como profesora quía de Proyectos de Título. Fue en el marco del accionar del Comité Editorial de la FAUP, del que formábamos parte con el Profesor José Solís, donde contamos, como componente esencial de nuestra labor, con la centralidad de su juicio.

Libros Universidad Central de Chile. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje, Editados por Mirta Halpert:

- Otras Miradas, Otras Preguntas. Ciudad y Arquitectura.
 2001
- Otros Modos de Habitar. Reflexiones. 2004
- Dossier: Pensar en perspectiva. 2009
- Habitar el Paisaje. (Editora) 2012

² Halpert, Mirta (2009). La Habitación como construcción territorial. Tesis Doctorado. Universidad de Sevilla. Leída el 12.03.12.

ESTUDIOS URBANOS DEL TERRITORIO Y DEL PAISAJE

En esta sección, abordamos diferentes miradas y asuntos en torno al territorio y el paisaje desde el campo de los Estudios Urbanos, con énfasis en las dimensiones culturales y societales de la producción espacial y simbólica.

NOSTALGIA, DETERIORO Y PSICOENTROPÍA EN EL HABITANTE DE LAS NUEVAS RUINAS

Nostalgia, Deterioration and Psychoentropy at the Inhabitant of New Ruins

Miguel Ángel Gaete. Académico Universidad Central, Máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte. Universidad de Barcelona.

Doctor© en Filosofía. Universidad Autónoma de Madrid.

RESUMEN

El presente escrito plantea una reflexión en torno a una serie de conceptos, enlazados entre sí, que formalizan una manera de habitar en las grandes ciudades industriales y pos industriales.

Realizaremos, en efecto, una comparación entre distintos descriptores que han sido utilizados para definir un *animus* generalizado desde el siglo XIX en adelante: *spleen, ennui, Weltschmerz*, melancolía y, uno de desarrollo propio: psicoentropía. Estos términos serán dispuestos en relación a la arquitectura y la urbanidad, buscando sus infiltraciones en la crítica posmoderna y en el relato de artistas y poetas de distinta índole.

ABSTRACT

The present paper proposes a reflection about a number of concepts, linked together, which formalizes a way to live in the big industrial and post-industrial cities.

We will, in effect, a comparison between different descriptors that have been used to define a generalized animus from the nineteenth century onwards: spleen, ennui, Weltschmerz, melancholy and one of own development: psicoentropy. These terms will be studied in relation to architecture and urbanity, seeking their infiltrations in postmodern criticism and the story of artists and poets of various kinds.

[Palabras claves] Arquitectura, posmodernidad, habitante, ciudadano, ciudades, ruinas, estado anímico.

[Key Words] Architecture, postmodernism, resident, citizen, cities,

"Y puedo estar peor aún: lo peor no dura tanto que podamos decir esto es lo peor". William Shakespeare. Edgar, en *El rey Lear*.

Pareciese ser, a razón de lo que vemos, oímos y tanteamos del mundo, que la entropía se yergue como una de las causas modeladoras de las circunstancias materiales de las sociedades post industriales; causa aparente de la fisonomía actual de las ciudades globalizadas con sus devastadas periferias y eufórica devoción por monolitos de cristal y hormigón armado. Pero el entorno, bien también lo sabemos, no es inerme al espíritu, ni viceversa. Se delata ahí pues, un factor que empuja y gobierna el desarrollo de un "ánimo" que es descriptor de nuestro tiempo.

Si probamos bordear lo sociológico y lo psicológico, podemos establecer una relación entre el surgimiento de las "nuevas ruinas" -utilizando el término de Robert Smithson-, el desmoronamiento de los eslabones cognoscitivos y un estado mental de enajenación latente ante la promesa incumplida del ad infinitum neoliberal, que en cada evento y vocablo surgido de su discurso constata la inaprensible, falsa y escurridiza existencia de aquello que tiende a ofrecer. Ni los rascacielos que dirigen sus cúspides filosas hacia un algo inalcanzable, ni las arengas panfletarias del capitalismo que celebran la ausencia del límite estimulando el darwinismo social ("just do it", "Yes we can", "Impossible is nothing"), dan cabida efectiva a un necesario sosiego, ante lo cual arriban indefectiblemente la frustración, la tensión, el cansancio, la desilusión y la apatía. A esto lo podríamos llamar, en un primer momento, como "psicoentropía", pues en la medida en que las expectativas del capital son construidas hacia una meta ilusoria, las fuerzas del "estado más probable de las cosas" -como llamaban los estructuralistas franceses a este principio de la física- las desmoronan, provocando un efecto visible tanto en el hábitat como en el aspecto anímico del ciudadano, deviniendo en una melancolía y pesar que contribuyen a derruir la delgada consistencia de lo humano.

La crítica posmoderna ha asumido las variables de esta crisis. Por lo pronto, Lyotard reconoce que la estética moderna es en sí misma una estética nostálgica. A esta nostalgia la llama "la afección posmoderna", ya que permite que lo impresentable sea alegado tan sólo como "contenido ausente" (Lyotard, 1999, p. 25). Sería esta además la base ontológica (y patológica) de la posmodernidad; una especie de alegato insaciable de lo impresentable en lo moderno que satura la atmósfera general de nuestro tiempo. Lyotard creía además, al igual que Marx lo hacía con respecto al dinero, que el capitalismo puede volver irreales los objetos habituales, las instituciones y todo elemento que constituya "realidad". Por ende, éste solo puede evocar la realidad en el modo de burla o nostalgia, desvirtuando el entorno, viendo en ella "una ocasión para el sufrimiento más que para la satisfacción" (Ibíd., p. 15). El resultado neto es la gestación de una artificial búsqueda materialista que varará indefectiblemente en una nostalgia de lo imposible.

Sería prudente también señalar que seguramente desde el siglo XVIII hasta nuestros días la estética no ha dejado de ser nostálgica, y por tanto romántica, debido a que en su génesis se reconoce a la industrialización, con la irrupción de la ciudad y la sociedad moderna, capitalista y mecanizante, como el principal hito de desviación con respecto a una condición "natural" llevada con meridiana sensatez hasta ese momento. En este punto de la

historia el idilio fue discontinuado abruptamente, rompiéndose los lazos con algo que se tiende a llamar naturaleza. Desde ese entonces, definitivamente el medio se tornó desnaturalizado y el humano, más decadente.

Son estas problemáticas sociales las que impulsarían anímicamente a los románticos y sacarían a la luz la raigambre melancólica que Lyotard le atribuye a la contemporaneidad. Romanticismo, melancolía y apatía sintetizarían la fruición del capitalismo ante los deseos siempre insatisfechos. No obstante, esta nostalgia común adquiere ribetes distintos en diferentes épocas. La conmoción posmoderna no es equiparable completamente al *Weltschmerz* al *ennui* o al *spleen* romántico, pues existen sutiles diferencias que conviene comprender. Por lo demás, estos tres fenómenos han sido englobados en el *mal du siècle* descrito por Chautebriand, cuyo rango temporal solo abarca hasta el siglo XIX, centuria que posee sus propias vicisitudes.

Marchando por lo primero, el alemán, como lengua, ofrece mágicas soluciones a las ideas que se estrechan en los laberintos de la mente. En el caso del *Weltschmerz* (dolor del mundo), Jean Paul Richter sintetizó en una palabra el ánimo de sus coetáneos. El *Weltschmerz* y su componente patológico ciertamente que reviven el Lyotard. "La enfermedad del alma" se transmuta en "afección posmoderna", como la llama el filósofo francés. Este pathos es visible en múltiples autores románticos. Giacomo Leopardi en su Diálogo entre Timandro y Eleandro, por ejemplo, admitía una "desesperación completa e incesante" para expresar su sentir ante el mundo. En él, ni siquiera Dios tiene acogida y lo refrenda de plano. La fuente ilusoria de la vida eterna se fragmenta en minúsculos trozos de incredulidad:

Vana speranza onde consola So coi fanciulli il mondo. Vana esperanza con la que los hombres consuelan a niños y a sí mismos. (Cf. Schenk, 1983, p. 81)

Incluso el más "doliente" y blasfemo, Arthur Schopenhauer, en El mundo como voluntad y representación, llega a desautorizar esa devota costumbre de ver tan sólo la luz de la vida, alcanzando un "potente cariz diabólico", burlándose de lo monstruoso y absurdo de todo teísmo:

"Qué naturaleza horrible es esta, a la cual nosotros pertenecemos...No debemos alegrarnos de la existencia del mundo, sino afligirnos – que su no existencia sería preferible a su existencia: que él es algo que en el fondo no debería ser... El delito mayor del hombre es haber nacido, la vida no debería ser." (Schopenhauer, 2005, p. 386)

Por supuesto que así visto se explica incluso el nihilismo nietzscheano. En efecto, se han buscado usos anteriores a Nietzsche para aquel término, encontrándose en Novalis y otros románticos huellas de nihilusmus, siendo descrito y sumariado como *Un homme qui ne croit à rien*. El *Weltschmerz* se aproxima obviamente a este nihilismo. Podríamos decir que el nihilismo es la variante intelectual de este dolor y sufrimiento que es, de alguna manera, espiritual. El nihilismo es el dolor pensado que se convierte en escepticismo ante el progreso secular. El hombre que *ne croit à rien* es además un *homme souffrance*. Prueba de ello

es el trágico final de románticos como Nikolaus Lenau, Gérard de Nerval o Caspar David Friedrich, quienes se lanzaron al abismo de la muerte emulando al Werther de Goethe.¹

"Plutôt la barbarie que l'ennui" o "antes la barbarie que el tedio". Esta es, pues, la poderosa proclama de Théophile Gautier que George Steiner trae a escena recogiendo las palabras de Baudelaire y otros poetas franceses, buscando acercarse a una definición lo más certera posible del *ennui*. Con estas frases lo define en El castillo de barba azul:

"Energías roídas hasta la rutina a medida que aumenta la entropía. El movimiento o la inactividad repetidos, cuando se prolongan lo suficiente, segregan un veneno en la sangre, un torpor ácido. Letargia febril; la náusea amodorrada (descrita con tanta precisión por Coleridge en la Biographia Literaria) del hombre que falla un escalón en la escalera: hay muchos términos e imágenes aproximados. El uso del spleen por Baudelaire es el que más se aproxima: transmite el parentesco, la simultaneidad de la espera exasperada, vaga con el desgarro gris."(Steiner, 1977, p. 20)

Mientras que el vate Baudelaire en El viaje (Le voyage) arrumbaba la monotonía de la vida en el mundo y en el tiempo...en todos los tiempos:

Amer savoir, celui qu'on tire du voyage! Le monde, monotone et petit, aujourd'hui, Hier, demain, toujours, nous fait voir notre image Une oasis d'horreur dans un désert d'ennui!

Amargo sabor que se extrae del viaje! El mundo, monótono y pequeño, hoy, ayer, mañana, siempre, nos hace ver nuestra imagen; un oasis de horror, en un desierto de tedio! (Baudelaire, 2004, p.155)

Pero Baudelaire confiesa la sustancial diferencia entre el Weltschmerz y el ennui. Tal diferencia radica en que el pathos alemán no se pierde en la consciencia del espectáculo que caracteriza al parisino decimonónico. Cuando el show se vuelve aburrido comienza el tedio, el sopor fútil ante el decadente espectáculo de la modernidad. Mientras que en el Weltschmerz el único espectáculo plausible es el de la naturaleza derruida y magnifica, refracción de un alma en equivalentes condiciones.

El *ennui* aparece tras la sensación de que nada relevante acontece. Incluso la barbarie parece para Baudelaire más sugestiva que la incomodidad de la inacción. En el inicio y en el final del poema Esperando a los bárbaros del griego Constantino Kavafis se advierten las causas de esta interesante inclinación:

¿Qué esperamos congregados en el foro? Es a los bárbaros que hoy llegan.

¿Y qué va a ser de nosotros ahora sin bárbaros? Esta gente, al fin y al cabo, era una solución. (Kavafis. 1984)

¹ En la época esta serie de suicidios mímicos se conocieron como "Mal de Werther" o "fiebre de Werther" (en **alemán Werther-Fieber**).

¿Pero qué puede remediar la barbarie? La única solución que puede entregar la barbarie es sacudirnos del *ennui*. No hay nada más triste que un espectáculo en donde todo lo que ocurre es intrascendente e insubstancial para el público asistente.

Cuando la barbarie llegó a principios del siglo XX (los salvajes siempre acaban llegando) ocurrieron dos fenómenos: se instaló el horror de los totalitarismos y la guerra, la que podemos definir, utilizando la misma posición de Baudelaire, como "un oasis de horror, en un desierto de tedio", para luego dejar libre el acomodo a la cultura del *entertainment*. Así comienza la sociedad del espectáculo, en donde se acaba el tedio, pero retorna la nostalgia.

La posmodernidad con su exceso de entretención eliminó cualquier atisbo de *ennui*, o bien lo disimuló eficazmente en su particular habilidad para crear engaños y fatamorganas. Ante la prohibición implícita del aburrimiento únicamente queda la nostalgia, que es un recinto de la añoranza. Lo que se evoca es lo perdido o lo que ya ha sido y no volverá, pero que seguimos sintiendo como un miembro amputado cuyo fantasma sigue vivo. Es decir, una posibilidad es que esta afección posmoderna sólo intente redimir el cisma con la naturaleza. Hacia ella dirige su nostalgia, anhelando el tedio pastoril de las praderas y el bucólico aire de los bosques, la infancia, la madre…el pasado², tal y como la publicidad nos lo demuestra a diario en su ardua labor de persuasión.



Diseño de Kristin Haley, directora de arte de la firma multinacional SC Johnson.

La melancolía es signo de un duelo ante la pérdida de lo amado, lo que se insiste en recuperar mediante estrategias ingenuas de reconexión con lo natural. Por ello es que Lyotard resalta que el juego del capitalismo se mueve entre la nostalgia y la burla.

Por su parte, el *spleen* nos liga otra vez a lo patológico, pues al mismo tiempo parece intentar unir una cierta condición médica con la futilidad anímica del *ennui*. La etimología y sus luces aclaran este punto. En una introducción de Enrique López Castellón para Las flores del mal³, se plantea el origen fisiológico del asunto, puesto que, según señala, el término griego del cual procede la palabra *spleen* es $\sigma\pi\lambda\dot{\eta}\nu\alpha$, literalmente "bazo". De ahí se convierte en "melancolía" o "tedio de la vida". López Castellón explica que antiguamente se pensaba que el bazo era el punto en donde se

concentraba la tristeza y el hastío. Melancolía, por ende, significa algo así como "bilis negra", según la teoría de los humores.

El cansancio moral, el desprecio por la vida y la tristeza sin motivo concreto definen al spleen. Esto desembocaba habitualmente en una actitud rocambolesca y altanera. A la vez, pareciese haber una detonante de clase en el padecimiento del spleen, siendo un "sentimiento aristocrático", "enfermedad del ocioso sensible y lúcido", nos recuerda López Castellón. En efecto, resultaría muy extraño que un niño distraído constantemente en sus juegos v fantasías, o un obrero fabril sometido a un horario extenuante para poder llevar el alimento a su hogar, tengan tiempo suficiente como para dejarse agarrotar por el tedio de la vida. La alegría o la neutralidad emocional parecen ser el ánimo del vulgo y prueba infalible de una ciega frivolidad. El spleen es el estado de plena inteligencia que permite apreciar la real condición humana, cuvo único axioma inevitable es la decadencia y la muerte; convicción que el mismo Baudelaire, "ambidolente" indeciso entre padecer ennui o spleen, nunca intenta esconder:

"Usted es un hombre feliz. Le compadezco, señor, por ser tan fácilmente feliz. ¡Ya tiene que haber caído bajo un hombre para creerse feliz...! ¡Ah!, usted es feliz, señor. ¡Y qué! Si usted dijera: soy virtuoso, comprendería lo que en esta frase se sobreentiende: sufro menos que otros. Pero no, usted es feliz. ¿Fácil de contentar, entonces? Le compadezco y considero más distinguido mi mal humor que su felicidad celestial. Llegaría incluso a preguntarle si los espectáculos de la vida le bastan. ¡Qué! ¿Nunca sintió ganas de irse, aunque solo fuera por cambiar de espectáculo? Tengo muy serias razones para compadecer a quien no ama la muerte"

Si bien puede parecer que el *spleen* se acerca bastante más al *Weltschmerz* que al *ennui*, lo cierto es que tampoco es del todo correcta esta afinidad. Muchos son los que han visto en el *spleen* un símil de la depresión contemporánea, la cual es bastante más transversal por cierto, si hablamos en términos de clase. Esto parece ser verdad, debido a que a razón de la evidencia ambas patologías representan una especie de "pena de mí mismo", basada en una onanista y agotadora autocompasión.

La OMS define la depresión como un "trastorno mental frecuente, que se caracteriza por la presencia de tristeza, perdida de interés o placer, sentimientos de culpa o falta de autoestima, trastornos del sueño o del apetito, sensación de cansancio y falta de concentración". Definición casi idéntica a lo que podemos inferir de otra carta que Baudelaire escribe desde París a su madre: "Lo que siento es un inmenso desánimo, una sensación de aislamiento insoportable, una ausencia total de deseos, una imposibilidad de encontrar cualquier diversión." (Cf. Sartre, 1984, p. 35) En cambio el *Weltschmerz* exterioriza la melancolía hacia "lo otro", hacia el mundo (*Welt*), y no hacia el ego; respondiendo a una noción colectiva de mundo (*Weltanschauung*). Cualquiera sea la alternativa, vemos siempre que en toda melancolía, descubierta hacia lo otro o dirigida hacia sí mismo, existe una suerte de masoquismo o de "amargo placer" en el habitante.

² Kundera nos recordará en muchos de sus escritos que en griego, "regreso" se dice nostos. Algos significa "sufrimiento". La nostalgia es, por tanto, el sufrimiento causado por el deseo incumplido de regresar.

³ Prólogo de la obra ya citada de Baudelaire.

Otro lugar de disensión es que el *Weltschmerz* responde a un ánimo bastante emparentado todavía con el paisaje natural. No olvidemos que es muy usual que en Alemania se hable de "la tragedia del paisaje" para analizar la pintura de C.D. Friedrich, por ejemplo. Podríamos atrevernos a aventurar que el *Weltschmerz* es producto del *Volkgeist* alemán, más que una secuela de las circunstancias decimonónicas. El *Weltschmerz* es considerado como la "enfermedad del alma", pero en la contemporaneidad resulta inhabilitante hablar del "alma" fuera de los círculos cristianos o religiosos. La metrópolis la desterró del espacio habitable.

El spleen y el ennui en cambio, son sentimientos citadinos. La naturaleza y la vida campestre suscitan poco estímulo a quienes se ven afectados de spleen o ennui. Pero el masoquismo consensuado de las partes obliga a la permanencia en la metrópolis. Félix de Azúa delinea esta situación: "En la naturaleza está todo por hacer; en la ciudad todo se ha hecho, es perfectamente aburrida, una fuente de spleen" (De Azúa, 1978, p.51). Sería imperdonable no leer el poema completo que Baudelaire, flaneur spleeniano por excelencia, dedica a su dolencia. Sopesemos, pues, el spleen en sus propias palabras:

(Poema 89. Spleen)

"Cuando el cielo bajo y grávido pesa como una losa sobre el gimiente espíritu presa de largos tedios, y el horizonte, abarcando todo el círculo nos depara un día negro más triste que las noches;

cuando la tierra se ha convertido en un húmedo calabozo, donde la esperanza, como un murciélago, se va dando golpes contra las paredes con sus tímidas alas y chocando la cabeza con los techos podridos;

cuando la lluvia esparciendo sus inmensos regueros imita los barrotes de una vasta prisión y un pueblo mudo de infames arañas viene a tender sus trampas en el fondo de nuestros cerebros, unas campanas empiezan de pronto a tocar furiosamente y lanzar al cielo un aullido espantoso, como los espíritus errantes y sin patria que se ponen a gemir con porfía.

Y largas comitivas fúnebres, sin tambores ni música, desfilan lentamente en mi alma; la esperanza, vencida llora, y la angustia atroz, despótica, sobre mi cráneo inclinado enarbola su negro estandarte."

Es llamativo que en su poema Baudelaire nunca se refiera a la ciudad, y que, sin embargo, sepamos que de alguna manera habla de ella. Tal vez en nuestro habitar ya hemos incorporado su imagen colmada e inquietante, con "comitivas fúnebres que sin tambores ni música" a diario atiborran las calles y medios de transportes. Walter Benjamín también se percata de aquello y le atrae el hecho que Baudelaire no describa la población ni la ciudad. A su entender, esta renuncia "le ha permitido evocar a la una en la imagen de la otra. Su multitud es siempre la metrópoli; su Paris es siempre superpoblada." (Benjamin, 1999, p. 13)

Volvamos a un punto inicial. ¿A cuál de estas tres posibilidades vistas se refiere Lyotard cuando habla de la nostalgia como síndrome de lo contemporáneo? El ennui como fastidio del mundo podría quedar descartado, sobre todo a sabiendas de la ingente presencia de dispositivos que disimulan competentemente cualquier aburrimiento. El Weltschmerz parece fuera de foco en el mundo individualista del make your self. La nostalgia posmoderna, al parecer, se desprende de una especie de mezcla que involucra el spleen (ya sin su componente de clase) potenciado por un anestesiamiento general de las emociones y el cuerpo, sumado a un malestar constante, punzante e indeterminado. La "burla" capitalista de esto, es que si antes el spleen se guarecía entre el humo del opio, ahora lo hace en el Prozac, el Lexapro y el culto al fitness, último convencimiento del masoquismo voluntario de nuestro tiempo.

¿O será, además, que a esto habría que sumarle un nihilismo renovado, cuyas desconfianzas son solamente futuras y, en ese mismo sentido, distópicas? Recordemos que Nietzsche lo adelantó en La voluntad de poder, relatándonos lo que sería una historia muy larga, "la historia de los dos próximos siglos", a lo que reglón seguido añadía: "describo lo que viene, lo que ya no pueden venir de otro modo: el advenimiento del nihilismo". ¿Sera posible entonces que Lyotard haya equivocado su diagnóstico y que la nostalgia que advierte en realidad sea nihilismo ante las instituciones, la democracia, la economía, el arte, la religión?

O bien es una mezcla nefasta de ambas. Claramente esta nostalgia no es la *saudade* de Pessoa, agradable melancolía o sensación de soledad, en donde recordamos alegrías ausentes con la esperanza de un eventual retorno. Ni tampoco tiene la densidad intelectual de un existencialismo a la Sartre. La aflicción posmoderna se siente más como una pesada loza negra que cargamos hacia ningún lugar. Es desesperanzada, dispersa e ilimitada, y en ese caso nihilista, entrópica y sublime.

Ya hemos dicho que toda nostalgia implica, una dolorosa añoranza del pasado, y por lo tanto un descredito del futuro. Una posibilidad recién expuesta fue que el pathos posmoderno se deba al anhelo de una naturaleza idealizada y virginal, antagónica a la metrópolis y sus creencias. Pero Jameson penetra en otras variantes. Por ejemplo, la arquitectura posmoderna pareciese recordar a sus ascendentes (llámese ahora "referentes"), por lo que "canibaliza al azar y sin principios, pero con apetito, todos los estilos arquitectónicos del pasado, y los combina para producir conjuntos demasiado estimulantes". O el mismo cine, industria cultural mucho más extendida y masiva, que ha transformado en moda las "películas nostálgicas" (o lo que los franceses denominan "la mode retro") (Jameson, 1991, pp. 38-39). Añadamos a su análisis la enorme cantidad de remakes literarios, cinematográficos, artísticos que inundan la oferta cultural hoy por hoy.

Si bien podemos armar una relación inicial entre el Romanticismo, el capitalismo y la nostalgia contemporánea, no hemos inquirido todavía en cómo el entorno puede afectar el desarrollo de esto que Lyotard asume como una patología incurable. Al parecer la arquitectura "demasiado estimulante" de las ciudades nos puede entregar una buena guía para entender el quid de lo que supone este problema.

Todo parece señalar que la ciudad contemporánea como hábitat hostil, cuya naturaleza se encuentra trastornada, es la que favorece la nostalgia y la psicoentropía. En comparación a una localidad pequeña, en donde los hombres y las cosas podían tener una relación entre sí, en la ciudad post industrial el hombre habita sin ninguna relación con lo que lo rodea, repercutiendo en la vacuidad de la experiencia colectiva e individual. En la lógica constructiva de la megalópolis nada parece a escala humana, por lo tanto, la humanidad desaparece como objetivo; el hombre mismo es el "contenido ausente", lo "impresentable", siguiendo a Lyotard y buscando nuevas salidas a sus palabras.

Si miramos a Robert Smithson y su idea de "nuevas ruinas" o "nuevos monumentos", constataremos sin mucho esfuerzo cómo en su obra recupera este "sentir" posmoderno dentro de la ciudad. En sus fotografías y dibujos nos muestra cómo la periferia y la naturaleza se ven absorbidas por el miasma arquitectónico-urbanístico. Su relato gráfico constata que a final de cuentas todo es ciudad, un cúmulo de artificios que absorben inclusive la propia presencia humana. Desde hace un tiempo se ha señalado que nuestra época admite dos alternativas posibles. Ambas involucran el "ánimo entrópico" como condicionantes. Así, o "somos incapaces de imaginar el futuro" (Jameson) o lo único que hay es "la imaginación del desastre" (Sontag). Robert Smithson se decanta por lo segundo.

Es interesante, de igual modo, comprobar que Smithson es un claro ejemplo de la inmanencia romántica. Su estética posee el carácter sublime y nostálgico, heredado de la cultura europea y ahormado a su cultura norteamericana. Esta nostalgia la dirige hacia varios focos durante su carrera, pero será en su Tour por los Monumentos de Passaic en donde se desanudarán algunas de las interrogantes que afectan a las sociedades posmodernas y que detonarán en su "afección psicoentrópica". Las notas que realiza en este viaje y el registro fotográfico de alcantarillas gigantes vertiendo toxinas al río, maquinarias abandonadas, tuberías sobre una tierra estéril y puentes corroídos por el óxido, enseñan una mirada sincera y obscura de su entorno circundante, casi decimonónica si releyésemos a George Ticknor y su visita a Newcastle a mediados del siglo XIX:

"Cerca, en la ribera del río, había un cráter artificial que contenía una charca de agua pálida y cristalina, y del lado del cráter sobresalían seis tuberías grandes que vertían agua de la charca hacia el río...la gran tubería estaba conectada de un modo enigmático con la fuente infernal." (Smithson, 1996, p. 71)

"Simplemente pasé la noche allí...pero la apariencia de la ciudad fue extraordinaria. Al lado de cada pozo de carbón arde continuamente cierta cantidad de las partes más pequeñas, arrojadas allí, y el efecto producido por la tierra aparentemente en llamas por doquier, tanto sobre la maquinaria empleada como sobre los hombres ocupados en ella, era espantoso. Me pareció como si estuviera en el mundo de las tinieblas de Dante." (Ticknor. Cf. Schenk, Op. Cit. p. 49)

Hay también en ello una conexión con el sentido de la ruina como nueva idea de interpretación del mundo moderno. Sabemos ya que el Romanticismo histórico, dentro de su situación evasiva del tiempo, consiguió en la ruina (o en el pasado, en nomenclatura temporal) catalizar la angustia y el cansancio del presente. El gusto romántico por lo irregular e imperfecto condujo

a una nueva apreciación de lo derruido, pues, así como el neoclasicismo había intentado reinventar y reconstruir de forma fidedigna las formas clásicas, el hombre romántico apreciaba las ruinas precisamente por su carácter incompleto, por las huellas del tiempo y por el efecto de la naturaleza sobre su estructura, evocando nuevamente los edificios oscuros y lóbregos de la Edad Media. Ante la ruina, el Ser romántico se bifurca entre una fascinación por la capacidad del hombre de erigir monumentos a un nivel colosal y a la vez intimista (pensemos, por ejemplo, en algunos edificios románicos), y también lo hace por la senda de una angustiosa pero agradable sensación de nimiedad frente a la potencialidad destructiva de la naturaleza y el tiempo. Pero en Smithson, esto adquiere nuevos matices que lo diferencian de la ruina romántica en un aspecto esencial. En palabras de Smithson: "...esto es lo contrario de la ruina romántica, porque los edificios no caen en ruinas después de haber sido construidos, sino que crecen hasta la ruina conforme son erigidos." (Smithson, Op. Cit, p.71) Aquí se devela también la latencia de la entropía como factor determinante de las estructuras materiales y psicológicas de nuestro momento.

Por otro lado, como puede verse, el sentido del pathos Smithsonianosobrelleva un aspecto temporal que es esclarecedor: si la nostalgia romántica dirige sus sombras fundamentalmente hacia un pasado mejor, pre-industrial, Smithson apunta hacia el porvenir. La nostalgia del nuevo habitante es una nostalgia del futuro, no del pasado, y su irrepresentabilidad se corresponde con el carácter meramente especulativo (ficcional) que este elemento temporal posee. En esta circunstancia se revoca el lapsus cronológico que permite el progresivo deterioro de las estructuras y las cosas, ya que los "nuevos monumentos" carecen de un referente histórico relevante. En la arquitectura entrópica la estructura es siempre ruina, no evoluciona. Por lo tanto, podemos suponer que la ruina no es algo que se construye paulatinamente, al contrario, es el destino connatural, forzado y augurado por el modelo de desarrollo reinante. Dicho de otra forma, las "ciudades como ruinas", y el estado psicológico que de allí emana, responden de este modo a una exacerbación morbosa de las súper estructuras y la megalomanía de la dominación capitalista que instrumentaliza el desarrollo sobre expectativas frágiles que se hunden en la misma medida en que se edifican.

En este esquema observamos que, ya sin mucho asombro, en las sociedades neoliberales la disconformidad ante las expectativas será siempre ilimitada, siendo ese su motor. El neoliberalismo infunde constantemente nuevos anhelos y metas que tumban los límites de una lógica lejana en el tiempo, acostumbrada a vislumbrar lo infinito en un plano metafísico (la muerte, la divinidad, el alma) para enfrentarse ahora a una condición que se aferra a la acumulación material para consolidar un ideario sujeto al acaparamiento ilimitado como único *leitmotiv*. Ante la frustración de lo infinito, la repercusión más inmediata se visibiliza en una suerte de deterioro emocional disfrazado de falsa alegría, de luces, bienales, rascacielos, moda...

Es el argumento capitalista y su insistencia en la infinidad la que premeditadamente ha permitido la proliferación de la psicoentropía y la que ha servido a la instauración objetiva de un modelo de estructuras puramente materiales tendientes, en simple apariencia, a alcanzar la infinitud. Lo patológico germina ante la evanescencia de un vasto mundo material que discursivamente ofrece "el todo sin límites", pero que se regocija cruelmente ante la imposibilidad de sobrepasar sus bordes,

manteniendo una tensión que reclama una y otra vez redefinir el valor del límite como el principal regulador de la estabilidad del hombre y su entorno.

La congregación de estos factores tiene su clímax en la metrópolis y en su fracaso invariable, descubierto en la proliferación irracional de los "nuevos monumentos" y la entropía. Es ante la imposibilidad de lograr una completa aprehensión de estos nuevos preceptos, de naufragar en la búsqueda de lo indeterminado, de hallarse inmerso entre las ruinas, de habitar y convivir con ellas, que se impone la nostalgia y la psicoentropía como el estado anímico prevaleciente en el hombre de hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudelaire, C. (2004). *Las flores del mal*. Madrid: Edimat.
- Benjamin, W. (1999). Sobre algunos temas en Baudelaire.
 Buenos Aires: Leviatán.
- Cit. en Sartre, J. (1984). Baudelaire. Madrid: Alianza.
- Cit. en Schenk, H. (1983). El espíritu de los románticos europeos. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Azúa, F. (1978). *Conocer a Baudelaire y su obra.* Madrid: Dopesa.
- Jameson, F. (1991). *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundis.
- Kavafis, K. (1984). Antología poética. (R. Irigoyen, Trad.)
 Valencia: Ayuntamiento de Valencia Fernando Torres.
- Lyotard, J. F. (1999). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa.
- Schopenhauer, A. (2005). *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Trotta.
- Smithson, R. (1996). Tour of the Monuments of Passaic. En J. Flam (Ed.), Robert Smithson: The Collected Writings. Berkeley: University of California Press.
- Steiner, G. (1977). *El castillo de Barbazul*. (H. Valencia Goelkel, Trad.) Madrid: Guadarrama.

MAS ALLÁ DEL MURO. LA CONDICIÓN URBANO-TERRITORIAL DEL LÍMITE EN AMÉRICA LATINA

Beyond the Wall. The Urban Condition of the Limit in Latin America.

Enrique Naranjo. Arquitecto, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla (España). Máster en Ciudad y Arquitectura Sostenibles en la Universidad de Sevilla. Desde 2006 dirige el estudio de arquitectura NGNP Arquitectos.

RESUMEN

El presente texto trata de abordar la forma de desdibujar los límites, desde su condición urbana y territorial, mediante su intervención arquitectónica como espacios intermedios. La investigación se centra en el caso de América Latina, dada la contraposición entre su marcado carácter local y su intencionada evolución hacia el marco global, lo cual produce dicotomías, diferencias y conflictos, tanto en el espacio urbano del interior de sus ciudades como en el contacto territorial en las fronteras entre países. Dadas una identidad común latinoamericana (en lo que afecta al territorio) y una dualidad explícita (en cuanto a lo urbano), América Latina presenta casos que resultan pertinentes a la hora de afrontar el desdibujamiento de los límites. Para ello se analiza la condición necesaria del límite, tanto desde su condición de elemento de frontera en el ámbito territorial, como desde su posición como instrumento de segregación en la dualidad urbana. Los casos analizados demuestran la capacidad de los límites como espacios dinámicos, de intercambio sociocultural entre ambos lados, y la necesidad inherente de transgredirlo para darle sentido. El texto afronta cómo al desdibujarlo, el límite adquiere una cualidad de espacio de convergencia entre los lados opuestos y muestra cómo desde la arquitectura se puede lograr tal condición que permita habitarlo como espacio intermedio frente a la fragmentación urbana.

ABSTRACT

This paper seeks to approach how to blur the boundaries of Latin American city from the architectural intervention as intermediate spaces. Research focuses on the case of Latin America, given the contrast between strong local character and intentional evolution towards globalization, which produce dichotomies, differences and conflicts both inside urban space cities as the territorial contact borders between countries. Given a common Latin American identity (which affects the territory) and an urban duality explicit (as to urban), Latin America has enough relevant cases to approach the blurring of boundaries. So will analyze necessary border condition, as from the border element condition in territory as a segregation tool in urban duality. The cases analyzed show the capacity of borders as dynamic spaces of cultural exchange between the two sides and the inherent need to transgress to make sense as a boundary. The text will approach how when is blurred, the boundary takes on a quality of convergence space between the opposing sides and show how from the architecture can achieve such a condition that allows inhabit as an in-termediate space opposite urban fragmentation.

[Palabras claves] paisaje cultural, territorio, planificación, ordenación

[Key Words] cultural landscape, territory, planning, management.

INTRODUCCIÓN La conceptualización espacial del límite

Para algunos autores, la lectura del espacio contemporáneo supone no solo entenderlo como un proceso, sino como un proceso de crecimiento sin límites. En base a sus investigaciones, puede entenderse cómo se han diluido los límites y cuales han sido sus consecuencias. Rem Koolhaas se cuestiona la paradoja de que el urbanismo haya desaparecido como disciplina precisamente cuando la urbanización generalizada ha triunfado en la ciudad como fenómeno de condición global y expone:

"liberado de sus obligaciones atávicas, el urbanismo redefinido como una forma de operar sobre lo inevitable atacará a la arquitectura [...] explotará sus límites, ridiculizará sus preocupaciones con la materia y la sustancia, destruirá sus tradiciones, hará huir a sus practicantes de sus refugios". (Koolhaas, 1996)

No obstante, cuando se refiere a "explotar los límites" parece dar por hecho que estos desaparecerán consumidos por el crecimiento. Por otro lado, Félix Duque entiende la ciudad como un lugar de flujos, sin centro ni límites, como una especie de espuma urbana (Duque, 2003, pp.87-100). Es significativa, por tanto, para ambos autores, la negación del límite, y particularmente su vinculación a una situación global.

Históricamente, la idea de ciudad ha sido indisociable a la idea de límite. Cuando Charles Delfante aborda el surgimiento de la ciudad, sitúa el nacimiento del estadio urbano de algunas ciudades neolíticas en el momento en que son rodeadas por murallas, exponiendo que se puede hablar de ciudad cuando la madurez cultural haya producido una arquitectura; en este sentido, la muralla es un claro ejemplo de la arquitectura del límite (Delfante, 2006, pp. 25-26). Esta lectura de Delfante no es, sin embargo, tan lejana a la de Koolhaas o Duque, pues retoma la idea de ciudad como mera aglomeración, asumiendo esto como una consecuencia más que como una causa y afirmando que lo que ha despojado a nuestras ciudades de su alma y su espíritu es la pérdida del sentido de comunidad. De esta forma, la ciudad se convierte en un mero 'continente', donde el contenido no añade ni quita nada.

Cristóbal Holzapfel mantiene que "cada cosa, cada roca, planta o animal, o el propio ser humano, procuran mantener sus límites, y eso les permite realizar sus capacidades, crecer, madurar" (Holzapfel, 2012, p.16). Atendiendo a la concepción clásica de la ciudad como espacio del orden, se puede entender que su falta de orden sea consecuencia de una deslimitación. Sin embargo, es precisamente la existencia de este límite lo que ha permitido en Latinoamérica el desarrollo de la ciudad dual. La separación entre ambos polos ha posibilitado el desarrollo de las capacidades en el interior de ambos. Sin embargo, y ese es el carácter perverso de la globalización, los polos son tan opuestos y su conexión tan necesaria, que las diferencias entre ambos se incrementan a cada paso de alguno de ellos. Así, mientras en la ciudad formal, el rápido y fácil acceso a la información y tecnología reproduce los momentos individuales y reduce al mínimo los instantes colectivos, en la ciudad informal la falta de estos mismos recursos potencia positivamente las situaciones colectivas y comunitarias; mientras en la ciudad formal esta situación crea modelos urbanos y sociedades homogéneas, genéricas y sin identidad, en la ciudad informal favorece situaciones de intercambio y heterogéneas que definen su identidad como grupo. Pero cuanto más riqueza

y superdesarrollo genera la riqueza, más pobreza y subdesarrollo genera la pobreza, ¿es, por tanto, el límite un mal necesario para la supervivencia de la ciudad?

El límite y el territorio: La frontera como "lugar" dinámico

Desde el punto de vista etimológico, la palabra límite (del lat. limes) hace referencia a su carácter de frontera, dado que limes era el nombre que se les daba durante el Imperio romano a las fronteras artificiales que junto a las naturales de los ríos Danubio y Rin, definían su territorio. Cabe pues entender que, desde su origen, han existido al menos estos dos tipos de fronteras, naturales y artificiales, que se mantienen hasta hoy. A pesar de no haber perdido su valor delimitador ni su capacidad de separación (e incluso enfrentamiento) de ambos lados, las fronteras se muestran de forma diversa en la ciudad contemporánea. Si la frontera natural tiene que ver con el carácter geológico del territorio, la frontera artificial está sometida a las características arquitectónicas. En ambos casos, su elección implica una posición protectora frente a lo que ocurre fuera de ellas. Sin embargo, cuando la frontera es artificial, a la decisión (escogida) de protegerse de lo ajeno, se añade el aislamiento (no escogido) del otro. En el siglo XXI, la frontera ha adquirido un nuevo estado (sin abandonar los otros): la frontera virtual. Esta situación perversa, consecuencia de la globalización, hace pensar que las fronteras desaparecen con el acceso a la información y las tecnologías, lo que es erróneo, ya que las fronteras siguen existiendo aunque no se vean. Es precisamente su aspecto invisible (inexistente) lo que nos hace desentendernos de ellas mientras se producen situaciones de control digital cada vez más exhaustivas. Tanto las fronteras naturales como las virtuales quedan en cierta medida alejadas del trabajo de la arquitectura. Por una parte, porque responden a modelos geopolíticos y económicos más que a decisiones arquitectónicas. Por otra parte, porque cualquier intervención arquitectónica sobre alguna de ellas supondría una alteración sustancial del modelo de frontera, y ésta pasaría a ser artificial. Que Delfante encuentre en la aparición de la frontera como límite artificial, esto es, en la muralla, un factor determinante en la aparición de la ciudad, relaciona directamente las figuras del límite y la arquitectura como elementos decisivos en la configuración urbana. Así, a la vez que un carácter defensivo, la muralla adquiere un límite ceremonial y monumental, traduciendo arquitectónicamente la forma de vida constituida intramuros, reflejada de forma imponente en el diseño de sus puertas. En la frontera, por tanto, no solo se caracteriza la ciudad físicamente sino que también se identifica. Además de suponer un límite, marca un espacio diferencial que define obligatoriamente dos espacios opuestos y, por tanto, visibiliza la territorialidad y las diferencias entre ellos. Es por esto que los procesos fronterizos son claves para la comprensión de los procesos socioculturales contemporáneos.

Las comunidades solo pueden comprenderse en relación a otras, lo que implica necesariamente una situación de contacto, y en muchos casos de conflicto. En este aspecto, las fronteras pueden darse entre países, entre ciudades o dentro de una misma ciudad. Al definir su identidad también se están definiendo sus modos de vida, por lo que el contacto supone necesariamente una forma de convivencia que, según los intereses políticos, económicos o culturales, puede transformarse en discrepancias. Esto se evidencia en la existencia de fronteras que solo existen sobre el mapa y de otras que se levantan con muros de acero. En la lista de las

trece fronteras más peligrosas del mundo elaborada por la revista Foreign Policy, dos se localizan en Latinoamérica: la frontera entre Venezuela y Colombia —donde miles de guerrilleros han sido deportados de regreso a Colombia, incrementando la violencia en la región fronteriza de Arauca— y la de EE.UU. con México, con casi 40.000 personas muertas desde 2007 (el 45% en los estados fronterizos mexicanos) y con 230.000 hogares abandonados por la violencia solo en 2010. Existen también en Latinoamérica otros conflictos transfronterizos, de intereses puramente económico o geopolíticos, aunque de menor riesgo, como las exigencias de Bolivia y Perú a Chile reclamando una salida al mar en la ciudad de Arica o la disputa entre Guyana y Venezuela por la región de Eseguibo (que representa dos terceras partes de Guyana) debido a la rigueza en recursos minerales y bosques, agravada en 2015 con el descubrimiento de yacimientos petrolíferos en aguas costeras de la zona de litigio. En estos casos, como conflictos fronterizos, lo que se pone en valor es el límite geopolítico, sin que exista un elemento de transición físico nítido o ejemplificador que afecte a las condiciones de borde y pueda ser desdibujado desde la arquitectura.

En el caso de Río Turbio, el límite sí alude a su condición física y territorial. En este caso, lo que está en juego no es la relación con el otro de afuera, sino el sentido de pertenencia de los habitantes fronterizos con su propio territorio. Río Turbio es un enclave minero industrial de la provincia argentina de Santa Cruz, a dos kilómetros de la frontera con Chile. Los modos de vida y marcas identitarias de Santa Cruz se forjaron como una demanda del gobierno argentino de colonizar un enclave histórico de soberanía disputada, conformando una región de características peculiares asociada a la empresa estatal. Pero cuando el capital privado sustituyó a la empresa estatal, estos quedaron relegados a una especie de apátridas del capitalismo. Aunque al principio, tras la privatización, argentinos y chilenos lucharon de la mano contra las condiciones laborales de la recién instalada empresa, poco a poco la lucha social fue convirtiéndose en una reivindicación de identidad por parte de los argentinos, ya que lo que estaba en juego era su nación, y quedarse fuera sería "convertirse en 'chilotes', aquello que les enseñaron a ubicar en el último escalón de la sociedad y en el lugar de los enemigos" (Grimsom, 2005, p.131).

Aunque la disolución de las fronteras dependa en gran medida de intereses políticos y económicos, flexibilizarla para los intereses del capital supone también mayores restricciones para la población local. Es el caso de la frontera argentino-paraguaya del Pilcomayo medio. Los límites no eran fijos, ya que la frontera natural, el río, tendía a desviarse constantemente. Los continuos desbordes 'obligaron' a la canalización del río, restaurando el límite internacional, que por otra parte también fue desdibujado por la construcción de un puente que conecta el viaducto con las vías de comercio importantes y necesarias para la consolidación de Mercosur. En este proceso, la población aborigen ha sido altamente afectada, dado que el puente se construyó sobre sus tierras sin que nadie les haya consultado sobre su participación en el mundo global, hasta el punto que uno de los dirigentes indígenas afirmaba: "yo creo que el Mercosur no va para nosotros, porque es una cosa de atropellarnos a nosotros" (Gordillo; Leguizamón, 1997).



Fig. 1. Wallyball: Jugando Volleyball en la frontera.

En este ámbito, donde nuevas formas de apertura para unos suponen tensiones y restricciones para otros, también se ubica la construcción del puente entre la ciudad argentina de Posadas y la paraguaya de Encarnación. El incremento en la movilización de personas y mercancías ha acabado por convertir el celebrado viaducto, concebido como símbolo de integración, en un escenario de conflictos sociales. A través del puente, los posadeños acudían a comprar en Encarnación y las tradicionales 'paseras' paraguayas mantenían la pequeña mercadería de la frontera. Sin embargo, el control sobre la frontera se intensificó, ante las protestas tanto de algunas organizaciones de Posadas, que veían cómo el dinero argentino salía por el puente, como por el exceso de la economía informal al otro lado de la frontera, provocando bloqueos del puente por parte de 'paseras' y taxistas paraguayos que reclamaban su flexibilización. Este caso expone claramente la relación entre frontera y movilidad como elementos indisociables. Si la frontera es fija e inmovilizante, produce discontinuidades, sirviendo únicamente como elemento delimitador y de control que dificulta el intercambio entre los lados y agrava el deseo de traspasarlo ilegalmente.

Estos casos evidencian la hipótesis del antropólogo Alejandro Grimson, que basado en los estudios sociales interétnicos, revela que es en los márgenes donde la sociedad se piensa y define, y habitualmente, por contraste con otro que suscita rechazo o emulación (Grimson, 2000, pp.9-40). Si la sociedad se construye en las fronteras, éstas deben constituirse en el nuevo centro de la ciudad, lo que retoma las ideas del filósofo Eugenio Trías cuando resalta el carácter nuclear del límite. ("Conversaciones. Eugenio Trías", 2004)

La frontera entre México y EE.UU. se presenta como paradigma de la dualidad territorial que conlleva la globalización, por lo que la situación de su frontera supone un caso de estudio clave para comprender las situaciones de segregación y fragmentación urbana en el interior de las grandes metrópolis latinoamericanas. La frontera atraviesa el continente americano de este a oeste, a lo largo de 3.185 km de recorrido que atraviesa (y divide) grandes áreas urbanas, desiertos o ríos. En cifras, supone la frontera con mayor número de cruces legales e ilegales del mundo, lo que provoca un promedio de más de 250 muertes de ciudadanos latinoamericanos al año (la mayoría mexicanos).

La lectura que el arquitecto mexicano Fernando Romero hace de la frontera pasa por considerarla la más activa y con



Fig. 2. 'Ciudad Dual' en la frontera entre Tijuana (México) y San Diego (EE.UU.). Fuente 1 y 2: http://www.mexiconewsnetwork.com/es/estilo-de-vida/wallyball-frontera/

más contrastes del mundo, lo que más allá de su carácter de delimitación geográfica o política, la convierte en un lugar dinámico, que abarca aspectos globales que van desde la migración al comercio y desde las relaciones internacionales a la soberanía nacional (Romero, 2008). Hay que tener en cuenta que Romero no habla de las regiones y ciudades a las que afecta la frontera, sino de la frontera misma, del espacio límite más que del espacio en el límite. El hyperborder, como lo llama el autor, adquiere así las condiciones de lugar que define Marc Augé, como espacio de identidad, relacional e histórico, y remite a la noción de espacio (Augé, 2009), de Michel de Certeau, como 'lugar practicado' y cruce de elementos en movimiento, donde los ciudadanos transforman en espacio la línea geométrica trazada por el urbanismo (citado en AUGÉ, 2000, p.85). La palabra hyperborder nos remite tanto a su exagerado tamaño como a su condición de espacio de borde (más que de frontera) como lugar de intercambio indisociable a ambos lados.

"Si el límite se refiere a la línea física trazada entre los dos países, la definición de la frontera es mucho más difícil, ya que es la zona geográfica en la que las características nacionales y culturales de los dos países se reúnen y se mezclan, y donde sus respectivos gobiernos implementan políticas relacionadas con la frontera internacional" (Payán, 2006. Citado en DPR Barcelona, 2013).

Esta frontera evidencia de forma concreta los procesos que se dan en la ciudad dual, donde la relación entre desarrollo y subdesarrollo se pone de manifiesto en las relaciones laborales y económicas entre ambos países. Desde México llegan al día mas de 140.000 latinoamericanos para cruzar la frontera con la esperanza de conseguir un trabajo en EE.UU. La mano de obra barata supone un elemento clave para el desarrollo capitalista del país. La permanencia ilegal no parece, por tanto, un handicap para el desarrollo económico, sino al contrario, por lo que la frontera se abre o se cierra según los intereses del capitalismo.

El muro que actualmente separa EE.UU. y México [Fig. 1 y 2] cumple la doble función de mantener a la gente dentro y de impedir que otros entren. En este aspecto, la condición urbana del propio muro también es doble. Mientras del lado mexicano el anhelo de traspasarlo convierte al muro en un límite de necesidad que marca el fin de la ciudad construida (y habitable), del lado estadounidense el muro supone el lugar de acceso de lo ajeno, de lo peligroso, por lo que la ciudad se aleja lo más posible de él. El muro, sin embargo, no impide que la gente migre, por lo que

los habitantes de la frontera viven una realidad propia basada en la constante transgresión de los límites. Aproximadamente el 10% de la población de México es fronteriza, pero para la antropóloga Lynn Stephen el hecho de que la frontera afecte directamente a ciudades que no están físicamente en la frontera supone un incremento continuo de familias acostumbradas a vivir en espacios de discontinuidad social, económica y cultural (Stephen, 2011). En este aspecto, una frontera múltiple y cambiante, responde mejor a las necesidades sociales y urbanas que los muros fijos, por lo que la frontera, más que como límite, debe constituirse como un territorio mixto que sume y complemente más que fijarse como una estructura defensiva que recuerde constantemente su condición diferenciadora.

Pero entender el valor urbano del límite implica entender que su arquitectura no solo se define en la 'línea' geométrica de la frontera. La configuración de las ciudades fronterizas también queda determinada por la condición de borde. Además de personas, a través de la frontera también pasan puertas de garaje, desechos de la construcción estadounidense e incluso casas enteras, que terminan definiendo las ciudades fronterizas mexicanas. La precariedad de los inmigrantes también cambia el modelo urbano del lado estadounidense de la frontera, cuyas ciudades han sufrido en las ultimas décadas un incremento de gated communities (comunidades cerradas). El modelo de equipamientos urbanos también ha sido subordinado a estas condiciones de borde. De los cuarenta mil turistas que cruzan la frontera cada día, el cuarenta y cinco por ciento pasa en la ciudad menos de tres horas. El migrante se convierte así en consumidor y su condición define los espacios comerciales a uno y otro lado de la frontera. Mientras los barrios mexicanos quedan definidos por bloques de viviendas sobre un extenso tejido productivo informal, el vasto y deshabitado borde estadounidense queda salpicado por enormes malls, que responden como las gated communities a una arquitectura hermética que es consecuencia de la cultura del miedo.

El límite y la ciudad: Las condiciones de borde en la ciudad dual

Las condiciones de límite que se dan en el territorio se reproducen de forma análoga en el interior de las ciudades a modo de dualidad urbana. Como fenómeno directamente asociado a la globalización, la dualidad urbana hace referencia a una polarización social y económica de la sociedad y a su repercusión en el espacio urbano de las grandes ciudades, manifestándose como el triunfo definitivo del capitalismo como estructura urbana e instalando en las ciudades una lógica de desigualdad social e injusticia urbana. Es, por tanto, un sistema urbano social y espacialmente polarizado entre: los grupos altos (que toman las decisiones y ejercen las funciones) y los grupos sociales devaluados. La confluencia de ambas situaciones ha contribuido a la polarización social, representada a través del crecimiento de las clases alta y baja, y la disminución (y progresiva desaparición) de la clase media. Paradójicamente, la necesidad de trabajos de bajo nivel salarial es uno de los motores de la globalización. Así, el declive social se convierte en un valor de desarrollo en vez de en un síntoma de decadencia, como ocurría antes. La polaridad social que genera este modelo es necesaria para poder mantenerlo en funcionamiento; de tal forma, las personas que forman este estrato salarial: los encargados de la limpieza, la seguridad o las tareas domésticas,... son fundamentales para garantizar el



Fig. 3. Favela Paraisópolis, Sao Paulo, Brasil. Autor: Tuca Vieira. Fuente: http://www.tucavieira.com.br/

desarrollo económico de sus ciudades. Es de rigor comentar que la ciudad dual es un fenómeno inicialmente característico de las grandes urbes estadounidenses, donde el estrato social de renta más baja está formado en su mayoría por inmigrantes que, ante la promesa del sueño americano, están a punto de convertir en minoría a la raza blanca. Sin embargo, sus bajos salarios no les permiten ser habitantes de la ciudad en la misma medida que a los habitantes autóctonos (habitualmente de rentas altas y para los que realizan trabajos), generando un atrincheramiento de inmigrantes en guetos raciales que pone de manifiesto la representación física de los procesos socioeconómicos en el espacio urbano.

"Al lado de la 'ciudad-éxito', siempre está aquella otra ciudad, la ciudad popular, la que procura soluciones que garanticen la supervivencia y los valores que las mayorías buscan preservar, ya sean identidades, arquitecturas, estilos de vida o simplemente el cotidiano elegido y amado. Esa ciudad, a pesar de todo está viva y demanda soluciones y respeto, cosa que el capital y la pasividad y permisividad del Estado ignoran o atropellan" (Ciccolella, 2010, p.4).

A pesar de que EE.UU. es el generador del modelo, éste se vuelve extremo en las ciudades latinoamericanas. En Europa, la implantación se matiza y sosiega con la historia, la tradición y la conciencia crítica de la sociedad, pero en Latinoamérica la réplica del modelo se produce sin trabas, buscándose lo parecido e identitario con imágenes del primer mundo (Muxí, 2004, p.10) y acentuándose como reproducción de un modelo ajeno a la realidad económica, tecnológica y social. Es por eso que, en este caso, no son los inmigrantes los que conforman el estrato social bajo, sino los propios habitantes, pero de rentas ínfimas, los que desarrollan estos trabajos y habitan los quetos. Esta polarización tiene un reflejo evidente en el espacio urbano, mediante la existencia de polos productivos que mantienen la economía de la ciudad y donde se ubican las zonas de trabajo y vivienda de la clase rica, y guetos de pobreza que crecen exponencialmente en velocidad y extensión paralelas a las diferencias sociales con el polo productivo, lo que provoca que las zonas ricas crezcan como islas emergentes en un océano autoconstruido desde la miseria. Estos asentamientos reciben diferentes nombres según la región: favelas en Brasil, villas miseria en Argentina, callampas en Chile,... pero todas ellas aluden al mismo fenómeno, barriadas de infravivienda que rodean las grandes metrópolis de los países en vías de desarrollo. Así, en un límite tan difuso como marcado, se encuentran estas dos ciudades, la formal y la informal, la legal



Fig 4. Distrito de Santa Fe, México D.F. Autor: Oscar Ruiz. Fuente: http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/623902/fotografia-de-arquitectura-mundos-aislados-segregacion-urbana-y-desigualdad-en-santa-fe

y la ilegal, donde en el mismo espacio urbano se enfrentan la exclusión y el desamparo de unos frente a los privilegios de otros.

Este brutal contraste fue captado por el fotógrafo Tuca Viera en una imagen que fue seleccionada tanto para la exposición Global Cities (Ciudades Globales) organizada por la Tate Modern en Londres en 2007, como por el informe de Intermón Oxfam realizado de cara al Foro Económico Mundial de Davos, en el que se hablaba de las diferencias entre ricos y pobres. La imagen muestra la dualidad urbana en los límites de la favela Paraisópolis en Sao Paulo [Fig.3], separada por un muro de hormigón de un condominio privado de apartamentos de lujo. Todo este lujo de los departamentos choca brutalmente con las imágenes que aparecen al asomarse a las ventanas: la de las más de 15.000 casillas del segundo barrio más pobre de Sao Paulo donde viven más de 100.000 personas, que provee de empleados domésticos a los condominios privados vecinos, y de los que la separan altos muros con cercas electrificadas que, lejos de disimularse, se erigen como un nítido límite arquitectónico para la segregación. A pesar de que, según el fotógrafo (Jiménez, 2015), ni en el edificio con piscinas viven los más ricos ni en esa parte de la favela viven los más pobres, Paraisópolis se ha convertido en la imagen de la fragmentación urbana y la desigualdad social.

No obstante, a pesar de su reconocimiento y de su capacidad de visibilizar las desigualdades de la fragmentación urbana, imágenes similares se repiten bajo los mismos parámetros de desigualdad en otras ciudades latinoamericanas. En el distrito de Santa Fe [Fig.4], uno de los más ricos de Ciudad de México, puede verse el contraste entre las espléndidas casas en amplios espacios ajardinados de la ciudad formal y el amontonamiento de las casas autoconstruidas, la mayoría sin servicios mínimos y casi sin espacio para moverse. El valor arquitectónico de la secuencia fotográfica, alude sin embargo a los límites entre ambas ciudades, la formal y la informal, mostrando las múltiples posibilidades urbanas de segregación entre ambos estratos. Así, mientras en algunos casos se muestra una separación similar a la de Paraisópolis, donde un muro separa ambos mundos, colmantándose en la zona pobre y con cierta distancia de la zona rica, en otros casos el contacto físico es total, y el 'muro' solo aparece en los espacios libres mientras que en la parte construida se trata de medianeras que de un lado sirven a la ciudad rica y de otro a la ciudad pobre. La situación manifiesta una tensión evidente entre ambos extremos, generando una sensación de que en algún momento una de las



Fig 5. El muro de la vergüenza, Lima, Perú. Fuente: http://noticias.lainformacion.com/asuntos-sociales/pobreza/el-muro-de-la-verguenza-que-separa-a-ricos-de-pobres-en-lima-peru W9xyzuFHSDkO1klBiUdlk6/

partes invadirá a la otra. A lo largo de todo el límite, la ciudad informal se mantiene constante, mientras que la ciudad formal varía tanto su arquitectura como su urbanismo, desde mansiones en enormes parcelas ajardinadas hasta condominios verticales o incluso viviendas adosadas que reflejan un menor nivel de ingresos. Los límites evidencian esta diferencia: así, mientras estas viviendas adosadas comparten los muros medianeros como límite con la ciudad informal, mientras más se percibe el poder adquisitivo, mayor es el espesor del límite, y el muro, es complementado con carreteras o espacios ajardinados. Para María Moreno (2008), investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana de México D.F., el distrito de Santa Fe es un lugar distinto para los ricos y para los pobres, diseñado para reforzar las disimilitudes entre lo formal y lo informal. El hincapié que hace la autora sobre la intención del diseño como herramienta de segregación evidencia la importancia de la arquitectura como instrumento a la hora de resaltar o desdibujar los límites de la ciudad dual.

Sin embargo, el diseño es por norma general inexistente a la hora de afrontar los espacios de contacto entre la ciudad formal e informal, por lo que finalmente el muro se presenta como única posibilidad de contención del crecimiento a ambos lados. En Lima, un muro de 10 kilómetros separa la urbanización Las Casuarinas, en el distrito de Surco, y el asentamiento Pamplona Alta, en el distrito de San Juan de Miraflores [Fig.5]. Las imágenes, además del muro que las separa, muestran un vasto espacio de transición, similar al de una frontera entre países, entre la ciudad pobre y la rica, y en la mayoría de las fotografías la rica se ve aún distante, pareciendo que el muro encierra la pobreza como un queto; sin embargo, lo que encierra el muro es la urbanización rica estableciendo una isla de privilegio acorazada y donde sus habitantes son prisioneros voluntarios de la riqueza. Para los vecinos de Pamplona Alta, el muro es injusto y creen que ha sido construido para separar las clases. Para los vecinos de Las Casuarinas (Pighi, 2015), la construcción del muro supone un derecho, al construirlo dentro de su propiedad, y no responde ni a la inseguridad ni a un factor discriminatorio, sino que es, más bien, una forma de defenderse ante las invasiones de terrenos que se suceden desde la década de 1980, argumentando que, en Perú, "para vivir en un sitio que ofrezca seguridad es necesario tener un muro" (Pighi, 2015).





Fig. 6 y 7. Borrando la frontera: Erasing the border, Ana Teresa Fernández. Fuente: http://anateresafernandez.com/

En los mismos términos, la separación de la Villa 31, una de las más antiquas de Buenos Aires, del resto de la ciudad se produce por una valla metálica que a principios de 2016 se cubrió con plantas. En este caso, la valla, como límite es redundante, dado que los verdaderos límites son la autopista y las vías férreas. Es por esto que los vecinos de la villa entienden que la valla es una manera de ocultar la miseria a los conductores. Sin embargo, la valla se construyó con el consenso de los vecinos, "hartos de que les cayera de todo desde la autopista" (Cué, 2016). Sin embargo, tanto en el caso limeño como en el bonaerense, detrás de los muros como forma de ocultamiento o segregación subyace el verdadero problema, que afecta a escala territorial, y que es la invasión de terrenos. Mientras, en el caso de Lima, los vecinos levantaron el muro porque veían asomar los "techitos" en el horizonte, en el caso de la Villa 31, las construcciones han colmatado el recinto delimitado por la valla y las antenas de televisión la sobrepasan, de forma que la valla pretende evitar que las casas invadan la autopista, por donde "los coches pasan a dos metros de la puerta de un baño donde la intimidad es una quimera" (Cué, 2016). La invasión de terrenos, sin embargo, es recíproca. Si desde la ciudad informal esta 'invasión urbana' responde a una necesidad de suelo donde vivir, desde la ciudad formal también pretenden invadirse los terrenos ocupados ilegalmente dado que suponen terrenos baratos para incrementar los réditos inmobiliarios. Esto responde a que tanto la ciudad formal como la informal comparten los mismo espacios como consecuencia de una desregulación de los usos del suelo según su valor de mercado, característica de la ciudad neoliberal. En la ciudad dual, lo formal y lo informal no solo están conectados sino que cada uno funciona porque existe el otro, y comparten el mismo espacio, el límite, de forma que la deslimitación debe producirse necesariamente desde una integración de ambos polos que ayude a desdibujarlo más que desde una exclusión de alguno de ellos que lo refuerce como elemento defensivo.

Desdibujando el límite. La arquitectura como herramienta de transgresión

La existencia del límite como elemento necesario para la existencia de la ciudad, ya sea de manera explícita o implícita, lo convierte en un mecanismo simbólico e instrumental para la configuración de su espacio urbano. No obstante, de la misma manera que su materialización como muralla supone el origen

de la ciudad histórica, en los mismo términos su desaparición, es decir, la ausencia de límite, marca el origen de la ciudad industrial, donde "las fortificaciones dejan de tener sentido, el campo se convierte en un territorio franco para su urbanización a gran escala" (Delfante, 2006, pp. 274-275.).

Asumiendo esta doble condición (presencia-ausencia) del límite como fundamento de lo urbano y territorial, el arquitecto y urbanista Roberto Kawano establece la relación entre límite y ciudad a partir de una doble dimensionalidad: como coto espacial y como coto temporal. Desde lo espacial, aborda la condición arquitectónica del límite mediante la posibilidad de entender la ciudad y el territorio como entidades abarcables desde los sentidos, como espacios delimitados. Desde lo temporal, pone énfasis en las configuraciones urbanas inacabadas y de algún modo interminables, o sea ilimitadas, para anticipar el ocaso de los valores culturales que tradicionalmente se han asociado a lo urbano. En ambos casos, predispone el límite como instrumento para abordar la transición desde un espacio del orden, de lo bello y limitado, hacia un escenario de lo siniestro, lo que está más allá de los límites. De esta forma, asume el límite "no sólo como concepto que determina el cese de alguna cosa, sino también como concepto a partir del cual alguna cosa comienza a ser" (Kawano, 2014). En este aspecto, el límite, como entidad tanto material como conceptual, se convierte en un instrumento clave a la hora de conectar los fragmentos, tanto urbanos como territoriales, por lo que su condición contemporánea no tendría que ver con su carácter de contención sino al contrario, por su carácter de contenido, esto es como "el espacio aquel en el cual habitamos, y que a la vez nos identifica y nos constituye" (Alemán, Larriera, 2004, p. 30. Citado en Botto, 2011), por lo que como expone el filósofo Eugenio Trías, uno de los investigadores más prolíficos en este campo, el límite no solo es equilibrio vital sino que lo es en cuanto espacio habitado.

Trías coincide con Kawano o Peter Marcuse en la condición necesaria de límite, no solo en su concepción como espacio (que no elemento) de transición entre dos realidades, sino en la necesidad de su existencia como instrumento contra la segregación, aunque para tal fin tendrán que ser alterados: "necesitamos muros que acojan y cobijen, no muros que excluyan y opriman" (Marcuse, 2004, p.89). Su desaparición no parece, por tanto, posible, ya sea por su obligación física como por su condición necesaria contra la fragmentación. Lo que





Fig. 8 y 9. Parque de la Infancia. Alejandro Aravena. Fuente 9: http://www.plataformaurbana.cl; Fuente 10: http://estudiopalma.cl/parque_bicentenario_de_la_infancia

sí es posible, una vez entendido como espacio habitable, es desdibujar las restricciones físicas y conceptuales en su relación con la ciudad. Ya que el límite forma parte de las dos realidades que separa, intervenir en él repercutirá necesariamente sobre estas dos realidades. La existencia de un límite físico (muro, frontera,...) conlleva entender que las dos realidades a cada lado son divergentes en ciertos aspectos y que el límite es el instrumento para hacerlas convergir. Asumiendo la necesidad de su presencia física, desdibujar el límite supone intervenir en éste como espacio que atienda a estas dos realidades. Aceptar la hipótesis de Trías de que el ser humano es un'habitante fronterizo' (Trías, 1985) supone tanto una querencia por nuestro lugar como una inclinación a explorar el lugar del otro.

"[La situación de borde] nos atrae, a ratos nos deslumbra, [...] porque nos provoca vértigo. En los momentos en que nos paseamos por aquel borde atisbamos lo que hay más allá de los límites que nos determinan y que provocan apego a nuestras rutinas, costumbres y recorridos habituales [...] experimentando una mezcla de fascinación y terror de que podríamos entonces caer por un precipicio, dejándonos llevar y arrastrar por la intensidad de una nueva vivencia" (Holzapefl, 2012, p.34).

En la frontera entre Tijuana y San Diego, la artista mexicana Ana Teresa Fernández llevó a cabo el proyecto Borrando la frontera: Erasing the border [Fig. 6 y 7]. La intervención consistía en pintar de azul cielo un pequeño tramo de los oxidados barrotes fronterizos. Aun cuando el efecto es efímero, por ese instante la frontera desaparece y el horizonte de la playa de San Diego se abre para los mexicanos. No obstante, en la obra, el deseo de 'borrar la frontera' tiene, según la artista, el efecto contrario: "De una manera u otra, al momento de esconder algo o guitarlo empiezas a darte cuenta de su presencia" (Reina, 2015). A pesar de su intención de dar visibilidad al conflicto y conseguir, en cierto modo, implicar a las partes, es bastante improbable desdibujar la frontera puesto que su presencia es tan mental como física. En cualquier caso, cuando la intervención de la frontera solo reclama los derechos de una de las orillas, el resultado es una suerte de imagen especular que rebota, prolongando la agonía que supone la presencia física del límite. En este aspecto, aunque con otra intención, la artista cubana Rachel Valdés propuso la instalación Detrás del muro, donde colocaba un espejo frente al mar en el malecón de La Habana. Aguí, el muro nace desdibujado desde su concepción, de forma que no solo reproduce la imagen del que mira, sino que parece negar la realidad que hay detrás de él, la ciudad, permitiendo transitar entre dos realidades, la que se vive y la ideal. La disolución del límite no se produce en ambos casos, porque adémas de reforzar su cualidad material solo intervienen reforzando uno de los lados, no buscando la convergencia entre ambos.

Para desdibujar el límite hay que asumir primero su condición y entender que no es posible (ni deseada) su destrucción. Hay que diluir su capacidad física, más que ocultarla o intentar mostrar lo que no es. La arquitectura de espejos no permite traspasar el límite ni habitarlo, es más, su presencia refuerza la condición de cada lado y segrega aun más. No es por tanto posible desdibujar el límite desde arquitecturas que refuercen las identidades de las orillas por separado. La arquitectura debe reforzar la identidad de cada parte a partir de su relación con la otra, y para ello además de imágenes especulares tiene que aportar transparencia, que permita un conocimiento de lo que hay del otro lado del espejo antes de atravesarlo, para que la incursión no se realice desde el miedo sino desde la curiosidad y la búsqueda consciente de 'lo otro'.

Cuando algo se delimita excesivamente, principalmente en términos de prohibición, produce su contrario, es decir, una obsesión por traspasarlo y un anhelo e inquietud por develar lo que hay al otro lado. La propia esencia del límite, como algo difícil de asumir, incita a traspasarlo, dando lugar a la situación que propone Trías, el 'despliegue' del límite como productor de todos los ámbitos de la experiencia. La transgresión del límite sin embargo, no puede producirse como acto de violencia contra lo limitado ni puede suponer un triunfo sobre el límite, que borra. Como denota Michel Foucault (Foucault, 1996, pp. 123-143), transgredir el límite no debe suponer oponer los dos lados contrarios. A modo de analogía urbana, la actitud transgresora en la ciudad dual no puede ser equivalente a la conquista de un nuevo espacio, es decir, el equilibrio que se alcanza en el límite no puede suponer un factor de compensación. No se trata, por tanto, de poner en orden los terrenos informales ni de permitir incursiones suicidas de la pobreza en la ciudad formal. Transgredir el límite no supone pasar de un espacio a otro, no implica empezar a formar parte de otra realidad (como ocurre con los pasos ilegales de las fronteras); implica una solución de continuidad, una prolongación del espacio propio, efectivo como espacio intermedio, de transición.

"La naturaleza del espacio intermedio es su ambigüedad y polivalencia. Este tipo de zona intermedia funciona [...] al permitir que dos elementos opuestos existan en simbiosis. El espacio intermedio hace que el continuo discontinuo sea posible al permitir que una pluralidad de elementos opuestos puedan continuar en una siempre cambiante relación dinámica" (Kurokawa, 1994, p.160. Citado en Martín Valdespino, 2013, p. 27).

Con esta definición de 'espacio intermedio', el arquitecto Kisho Kurokawa evidencia la condición nuclear como una característica esencial del límite, en los mismo términos que Trías, para quien

esta condición convierte al límite en un foco de reflexiones, por tanto idóneo para convertirse en el hábitat (discontinuo porque responde a condiciones inestables) del ser humano contemporáneo. Sin embargo, en ese punto de inestabilidad es donde adquiere su capacidad de equilibrio. El antropólogo Manuel Delgado va más allá de la reflexión y advierte que en el límite es donde está el núcleo de la acción, es donde todo pasa. Citando a Simmel, nos habla de la condición necesaria de límite para que exista en el individuo la posibilidad de salirse de esa delimitación, lo que retoma las ideas de Foucault en cuando a la relación intrínseca entre límite y transgresión.

"De ahí esa obsesión humana no por establecer puntos separados en sus planos de lo real, sino tierras de nadie, [...] espacios indeterminados e indeterminantes, puertas o puentes cuya función primordial es la de ser franqueables y franqueados, escenarios para el conflicto, el encuentro, el intercambio, las fugas y los contrabandos. Como si de algún modo se supiera que es en los territorios sin amo, sin marcas, sin tierra, donde se da la mayor intensidad de informaciones, donde se interrumpen e incluso se llegan a invertir los procesos de igualación entrópica y [...] en los que el contacto entre sistemas era capaz de suscitar la formación de verdaderos islotes de vida y de belleza [...] lo más intenso y más creativo de la vida social, de la vida afectiva y de la vida intelectual de los seres humanos se produce siempre en sus límites" (Delgado, 1999, pp. 104-105).

Llegados a este punto, la cuestión de mayor importancia es saber si desde la arquitectura se puede construir un límite habitable o, por el contrario, habitar el límite supone hacerlo desde uno de los lados para transgredirlo continuamente. Ignasi de Solà-Morales (citado en Martín Valdespino, 2013, p. 25.) expone que el arquitecto debe intervenir sobre un espacio concreto con el objetivo de solucionar o eliminar un problema mediante el diseño. Desde esta perspectiva, construir los espacios del límite no se trata tanto de abordar su carácter difuso y cambiante desde su concepción física, sino de crear espacios que permitan que esas condiciones se den con naturalidad. La actuación del arquitecto será por tanto intervenir el límite, de forma que sea este el que provoque el intercambio entre los dos lados. En este aspecto, es fundamental abordar tanto su condición física como las posibilidades de interacción que ofrece. Que el límite gradúe la interacción entre ambos lados no lo despoja de su condición de instrumento de control, por lo que, en el mejor de los casos, la dualidad (aunque matizada) seguirá existiendo. No se trata por tanto de que la alteración de los límites permita la convergencia entre las comunidades a uno y otro lado, sino de crear un espacio donde convivan ambas comunidades y, aún más, que consolide una nueva comunidad adaptada a ese hábitat polivalente.

Un ejemplo claro del desdibujamiento de los límites desde su construcción física subyace en el concurso planteado tras la decisión de construir un muro definitivo entre México y EE.UU., donde ante tales dimensiones y costo , y ante la premisa de que México no es un enemigo (por lo que el muro no podría ser como el que separa Israel y Palestina), el diseño se vuelve fundamental. The New York Times convocó a trece oficinas de arquitectura, mexicanas y estadounidenses, para responder con un proyecto cómo debía ser un muro entre Estados Unidos y México. La mayoría de las oficinas convocadas rechazaron la propuesta, exponiendo que eran temas políticos que "había que dejar a los encargados de seguridad e ingenieros" (Ricardo Scofidio, de Diller Scofidio & Renfro en Nueva York). No obstante, para los cinco interesados, el proyecto, más que un objeto, suponía una

lectura de un proceso socioespacial y planteaba un interrogante sobre la capacidad de la arquitectura de afrontar el conflicto. Las propuestas podían agruparse en dos grandes grupos: aquellas que abordaban el proyecto desde la materialidad del muro, mediante la transparencia y la confusión en la definición de límite (Antoine Predock o Eric Owen Moss); y los que lo entendían como un espacio de intercambio económico entre ambos países, lo cual no solo desdibujaba los límites físicos al construir espacios intermedios binacionales sino que también difuminaba el límite mental de supremacías económicas (TEN Architects o Tsao & McKown). La propuesta de Field Operations fue capaz de unir las dos condiciones, planteando una megaestructura solar que potenciara una zona productiva y sostenible, atrayendo a la vez a las industrias estadounidenses y a los trabajadores latinoamericanos hacia un espacio intermedio donde se mezclan terminales de carga e industrias de ensamblaje, y que evita la necesidad de cruzarlo. El proyecto retoma, por tanto, la idea de espacio habitable más que de límite construido, facilitando la convergencia y apostando nuevamente por un espacio binacional.

En los mismo términos, pero a escala urbana, la construcción del límite como espacio habitable es utilizada por el arquitecto chileno Alejandro Aravena para resolver el cuestionamiento inicial con el que aborda el proyecto para el Parque Bicentenario de la Infancia [Fig. 8 y 9], ¿hacerlos seguros o hacerlos divertidos? Para ello, el arquitecto transforma lo que podría ser una vulgar reja de seguridad en un espacio con contenido propio, un juego de niños de 310 metros cuadrados. Los accesos a ese espacio están restringidos a la edad y la altura de los niños, por lo que en cierta medida es el único lugar del parque donde son realmente libres, paradójicamente a pesar de estar encerrados. Lo que en principio responde a la necesidad de delimitar el parque se convierte en un espacio de transición, cuya absoluta transparencia permite vislumbrar lo que ocurre dentro y genera el deseo de entrar. Si entrar en este espacio es una decisión a priori, salir de él supone recorrerlo por completo —pues solo hay un acceso en cada extremo— y supone además hacerlo sometido a las condiciones que lo configuran espacialmente (rampas, pasadizos, ...).

CONCLUSIONES

Entender la existencia del límite como elemento necesario para la existencia de la ciudad, ya sea de manera explícita o implícita, lo convierte en un mecanismo simbólico e instrumental para la configuración del espacio urbano contemporáneo. En una contemporaneidad fluctuante los valores sólidos desaparecen, transformándose en conceptos cada vez más inestables e incontrolables, por lo que los espacios de convergencia deberán ser cada vez más ambiguos. Desdibujar los límites no consiste, por tanto, en 'derretir' las estructuras sólidas, ni siquiera en inventar otras en cuya "solidez se pudiera confiar y de la que se pudiera depender, volviendo al mundo predecible y controlable" (Bauman, 2003, p.9). Se trata de construir espacios intermedios, ambiguos y complejos que ayuden a desarrollar identidades flexibles y versátiles y que respondan a las numerosas mutaciones que sufren en el tiempo.

En Latinoamérica, los casos estudiados han demostrado cómo la fuerte identidad en las condiciones de borde puede aportar a sus límites la flexibilidad necesaria para desdibujarlos, pero para ello hay que asumir primero su condición de necesidad y entender que no será posible, ni deseable, su destrucción. Desdibujarlo significa resaltar su presencia, evidenciarlo más que ocultarlo, para después diluir su capacidad física. Si se aborda el límite desde arquitecturas que potencien cada lado, se convertirá en un elemento segregador que reforzará aun más la condición de borde. No cabe, por tanto, reforzar la identidad de cada lado por separado, sino que es necesario que el límite, como espacio intermedio, sea el que adquiera esa capacidad de refuerzo.

Habitar el límite es como caminar por la cuerda floja, manteniendo en todo momento el equilibrio, reconstruyéndolo en cada paso. El espacio del límite muestra a la vez inestabilidad y equilibrio, por lo que su concepción como hábitat no puede ser concebido como un lugar de estancia, tránsito o de un uso específico, sino de intercambio, donde lo propio se desvanece. El habitante, por tanto no es aquí un sujeto pasivo sino que es parte esencial de su definición, ya que su participación es lo que le da sentido. Para que los espacios intermedios sean habitables y adquieran la condición de lugares que generen un nueva comunidad, más que la distorsión de las comunidades a ambos lados es necesario que el nuevo habitante desee formar parte de ella. La migración a estos espacios no debe venir dada de la imposición por alguna de las dos partes, sino por el deseo individual de pertenencia al nuevo espacio, que lo aleje de las condiciones restrictivas de su espacio de vida actual. En caso contrario, los espacios intermedios se convertirían en espacios de reclusión y de enclaustramiento de la diferencia más que de libertad y de convergencia.

BIBLIOGRAFÍA

- "Conversaciones. Eugenio Trías". Dc. *Revista de Crítica Arquitectónica*, №12 (2004), Pp. 30-41.
- "To Build A Fence", The New York Time, 18 de junio de 2006. [Consulta: 22 de enero de 2016] <http://www. nytimes.com/Packages/Html/Weekinreview/20060618_ Fence feature/Blocker.html>.
- Alemán, J., Larriera, S., Filosofía del Límite e Inconsciente. Conversación con Eugenio Trías, Síntesis, Madrid, 2004, P. 30. Citado en Botto, Michele. Sujeto e Individuo en el Pensamiento de Gilles Deleuze [Tesis Doctoral], Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 2011.
 Https://Repositorio. uam.es/Bitstream/Handle/10486/7760/43044_Botto_ michele.pdf?Sequence=1>
- Augé, Marc, (2000). Los 'No' Lugares. Espacios del Anonimato, Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Zygmunt, (2003). Modernidad Líquida, México Df: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Cué, Carlos E. (2016), "La Miseria Imposible de Ocultar en el Centro de Buenos Aires", El País [En Línea], 1 de febrero de 2016. [Consulta: 24 de mayo de 2016].
 Http://Internacional.elpais.com/Internacional/2016/01/31/Argentina/1454256457_080524.Html>
- Delfante, Charles, (2006). Gran Historia de La Ciudad. De Mesopotamia a Estados Unidos, Madrid: Abada Editores, Pp. 25-26.
- Delgado, Manuel, (1999). *El Animal Público,* Barcelona: Anagrama, Barcelona.
- Dpr Barcelona, (2013). "Zonas de Contención. Entre Bordes y Fronteras", Arquine [En Línea]. [Consulta: 22 de enero de 2015] Disponible en: < Http://www.arquine.com/ Zonas-De-Contencion-Entre-Bordes-Y-Fronteras/>
- Duque, Félix, (2003), *"La No-Ciudad: Bit City, Old City, Sim City"*, Revista Sileno N°14-15, Madrid: Abada Editores, Pp.87-100.
- Foucault, Michel, (1996), "Prefacio a la Transgresión", en Foucault, Michel, (1996) De Lenguaje y Literatura, Barce-Iona: Paidós, Pp. 123-143.
- Gordillo, G. y Leguizamón, J., (1997). "El Río y la Frontera. Aborígenes, Obras Públicas y Mercosur en el Pilcomayo Medio", V° Congreso Argentino De Antropología Social, La Plata, Argentina.
- Grimson, Alejandro, (2005). "Fronteras, Estados e Identificaciones en el Cono Sur", en Mato, Daniel (Ed.) (2005), Cultura, Política y Sociedad Perspectivas Latinoamericanas, Buenos Aires: Clacso, Pp.127-142.

- Holzapfel, Cristobal, (2012). de Cara al Límite, Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Jiménez, Yasmina (2015, "Historia de una Desigualdad Visible", El Mundo [En Línea], 26 de enero de 2015 [Consulta: 23 de mayo de 2016] "< Http://www.elmundo.es/ Internacional/2015/01/25/54C0eb8a268e3e176b8b45 7c.html>
- Kawano, Roberto, (2014). "Objetivos y Contenidos Generales" [En Línea], Seminario: El Fin de la Ciudad. El Límite (o su Ausencia) como Fundamento de lo Urbano, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. [Consulta: 8 de febrero de 2014]. Disponible en: <http://www.unr.edu.ar/Noticia/8376/El-Fin-De-La-Ciudad-El-Limite-O-Su-Ausencia-Como-Fundamento-De-Lo-Urbano-Seminario-Acreditable-De-Posgrado>.
- Koolhaas, Rem, (1996), "¿Qué fue del Urbanismo?", Revista de Occidente, Nº 185.
- Kurokawa, Kisho, (1994). *The Philosophy Of Symbiosis*, Londres: Academy Editions, P.160.
- Marcuse, Peter, (2004). "No Caos, sino Muros: El Postmodernismo y La Ciudad Compartimentada". En Ángel Martín Ramos (Ed), (2004), Lo Urbano en 20 Autores Contemporáneos, Barcelona: Upc, Pp.83-90.
- Martín Valdespino, Oscar, (2013), Habitar el Límite. Espacios Domésticos Híbridos (Trabajo Final de Máster) [En Línea], Universidad Politécnica de Valencia. Disponible en: https://Riunet.upv.es/Bitstream/Handle/10251/35646/Tfm.pdf?Sequence=1
- Moreno Carranco, María (2008), "La Producción Espacial de Lo Global: Lo Público y lo Privado en Santa Fe, Ciudad de México", Alteridades, №18, Pp.75-86.
- Muxi, Zaida (2004), La Arquitectura de la Ciudad Global, Barcelona: Gustavo Gili.
- Payan, Tony, (2006), The Three U.s.-Mexico Border Wars: Drugs, Immigration, And Homeland Security, Westport: Ct, Praeger.
- Pighi, Pierina (2015), "El Polémico Muro que Separa a Ricos y Pobres en Lima", Bbc [En Línea], 22 de octubre de 2015 [Consulta: 24 de mayo de 2016] < Http://www.bbc.com/ Mundo/Noticias/2015/10/151019_Peru_muro_barrio_ pobre_rico_lima_amv>
- Reina, Elena, (2015). "Un Artista Borra la Frontera de Estados Unidos y México", El País [En Línea], 21 de octubre de 2015. [Consulta: 5 de enero de 2016]. Disponible en: http://Cultura.elpais.com/Cultura/2015/10/21/Actua-lidad/1445464640_661129.Html

- Romero, Fernando, (2008). Hyper-Border. The Contemporary U.S.- Mexico Border And Its Future, Nueva York: Princeton Architectural Press.
- Stephen, Lynn, (2011). "Murallas Y Fronteras: El Desplazamiento de la Relación entre Estados Unidos-México y las Comunidades Trans-Fronterizas", Cuadernos de Antropología Social, Nº33, Pp.7-38.
- Trías, Eugenio, (1985), *Los Límites del Mundo*, Barcelona: Ariel.
- Ciccolella, Pablo, "Metrópolis y Desarrollo Urbano más allá de la Globalización. Hacia una Geografía Crítica de la Ciudad Latinoamericana", Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales [En Línea], 2010, Vol.xiv, Nº 331(2), P.4. [Consulta: 12de septiembre de 2014] < http://www.ub.es/Geocrit/Sn/Sn-331/Sn-331-2. htm>.

CIUDAD Y POLÍTICA

En la urbe se expresan un conjunto de fenómenos de diversa naturaleza tanto social como política, en donde la dimensión ideológica logra cristalizarse en dinámicas de orden normativo, instrumental, material y espacial. Comparecen en este ámbito tanto las políticas públicas como la acción ciudadana, junto a la teoría crítica, la estética o la filosofía política.

IMAGEN URBANA Y PODER. INFLUENCIAS DEL NEOLIBERALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN EN LA REPRESENTACIÓN ARQUITECTÓNICA DE SANTIAGO DE CHILE

Urban Image and Power.

Influences of Neoliberalism and Globalization in the Architectural Representation of Santiago de Chile

Rodrigo Aguilar. Arquitecto Universidad de Chile (1998) y Master en Historia, Arte, Arquitectura y Ciudad por la ETSAB | Universidad Politécnica de Cataluña (2001). Académico Universidad de Chile y Universidad de Santiago.

Claudia Oliva. Arquitecto Universidad de Chile (2013) y Ayudante de Taller de segundo año Universidad de Chile (2012-2015). Actualmente reside en Sendai, Japón.

Sebastián Laclabere. Arquitecto Universidad de Chile (2011). Ha sido ayudante de Taller de segundo año Universidad de Chile (2011-2012) y académico Universidad de Santiago (2012-2015).

RESUMEN

Al cabo de las últimas décadas, los procesos de globalización y liberalismo económico han prodigado un cambio de paradigma en torno a la arquitectura y su rol en la conformación de la imagen de las ciudades, desplazando el foco desde la representación del poder político-gubernamental como punto de referencia significativo para la ciudadanía, a la representación del poder abstracto y expansivo de las economías como una estrategia de posicionamiento de las ciudades en un contexto global.

El objetivo del presente artículo estará centrado en explorar posibles respuestas a estas interrogantes, exponiendo para ello un análisis sobre los cambios en la imagen urbana de Santiago de Chile al cabo de las últimas décadas, a partir de la observación de un explosivo aumento de edificios comerciales y corporativos de gran altura, como consecuencia del desarrollo del paradigma neoliberal en nuestro país, que finalmente han ido reconfigurando la expresión formal y el tejido construído de la ciudad de manera profunda y trascendente.

ABSTRACT

In the last few decades, the globalization and economic liberalization has allowed a paradigm shift with regards to Architecture, and it's role in building our cities urban image, shifting the focus from representing the political and governmental power as a reference point for the citizenship, to the abstract and expansive power of the global economies as a positioning strategy for the cities in the world's context.

The main focus of this article will be then to explore possible answers to these questions, through an analysis of the changes in the urban image of Santiago in the last few decades, starting from the observation of an explosive increase in high rise commercial and corporate buildings, as a consequence of the development of the neo liberal paradigm in our country, that has finally led to re shaping the formal expression and the built tissue of the city in a profound and transcendent way.

[Palabras claves]

Poder / Globalización / Neoliberalismo / Imagen /

[Key Words]

Power / Globalization / Neo-liberalism / Image / City

El concepto de poder es una idea compleja, de múltiples variables y, por tanto, una noción difícil de encajonar en una definición única. Desde el punto vista de su significado puro, la RAE define "poder" como "dominio, imperio, facultad y jurisdicción que alguien tiene para mandar o ejecutar algo." Sin embargo, también resulta interesante considerar la definición que entiende el poder como la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad (Weber: 2005, p43). Es entonces, el poder, un concepto ligado de manera directa al dominio y al establecimiento de relaciones de fuerza entre los diversos actores que componen la sociedad y la ciudad.

Un segundo concepto que resulta importante definir para este análisis es el de imagen urbana, que podemos entender a modo general como el esquema mental que desarrollan los habitantes a partir de sus diversas relaciones con el lugar que habitan, tanto desde una perspectiva de lo arquitectónico-construido, como del contexto geográfico-natural que enmarca lo urbano. A esto podemos sumar la noción que dice que "los elementos móviles de una ciudad, y en especial las personas y sus actividades, son tan importantes como las partes fijas. No somos tan solo observadores de este espectáculo, sino que también somos parte de él, y compartimos el escenario con los demás participantes. Muy a menudo, nuestra percepción de la ciudad no es continua sino, más bien, parcial, fragmentaria, mezclada con otras preocupaciones. Casi todos los sentidos están en acción y la imagen es la combinación de todos ellos" (Lynch, 2008, p10). La imagen de la ciudad va cambiando entonces constantemente, según los usos y la interpretación que los habitantes tienen de ésta; así, los lugares se adaptan a las necesidades y percepciones de las personas en un momento determinado.

A partir de estas nociones, podemos ver que la disciplina de la Arquitectura siempre se ha asociado a algún instrumento de poder, y a través de esta relación ha influido en la constitución de la imagen y representación de las ciudades. Antiguamente este poder era principalmente político, donde se intentaba representar en la ciudad las cualidades asociadas al estado o gobierno de los lugares. De esta manera, la conformación de espacios públicos, de reunión, una arquitectura potente, de masa, permanente en el tiempo fue dando cuerpo y presencia al poder en la vida de las ciudades y sus habitantes. Un claro ejemplo de este paradigma podría ser la constitución de la Caja Cívica de Santiago en torno al Palacio de La Moneda, proyectada por el arquitecto austriaco Karl Brunner en la década de 1930, que vemos en la imagen 1.

Si a lo largo de la historia la arquitectura se ha encargado de representar diferentes manifestaciones de poder, desde el poder político-sagrado de las pirámides egipcias hasta la representación de los estados nacionales y sus palacios de gobierno, pasando también por las representaciones religiosas de diversa índole, podríamos afirmar que hoy la arquitectura se ve ligada de manera indisoluble al poder económico derivado de los procesos de libre mercado y globalización imperantes en las últimas décadas.

Neoliberalismo y Globalización: contexto general.

Como mencionamos, actualmente existen fenómenos que han condicionado y modificado la estructura tradicional de las esferas de poder y que, en consecuencia, tienen una expresión distinta en la ciudad. El liberalismo económico, la globalización, la mercantilización, son manifestaciones contemporáneas



Imagen 1

que tienen directa relación con el ejercicio y la representación arquitectónica del poder. La existencia de una sociedad global implica una esfera de poder mucho mayor a los propios estados que gobiernan los países, son esferas internacionales que determinan una imagen reconocible en todas partes del mundo.

Las telecomunicaciones, la relocalización de actividades productivas más allá de las fronteras de los países; la simultaneidad en el intercambio de información por la movilidad y los medios de comunicación, han provocado una recomposición del sistema económico mundial, llevándolo a una escala planetaria que trae consigo efectos cotidianos sobre la sociedad y su expresión en las ciudades.

Con el avance de dicha reestructuración económica y de información se ha producido una ampliación geográfica del intercambio. Los cambios en las condiciones para la competitividad que ocurren en esta expansión condicen en la necesidad de las empresas de adoptar nuevas modalidades de organización y estrategias de posicionamiento en las ciudades, transformando su morfología y su apariencia. (De Mattos, 2010, p82)

Por otra parte, podemos ver que la incidencia sobre el ejercicio del poder y su forma de representación implica la pérdida del protagonismo de los Estados en la sociedad contemporánea; la pérdida de límites virtuales de las fronteras lleva a una desterritorialización nacional, una homogeneidad cultural por medio de la producción en serie y el simulacro.

En este sentido, la democracia se ha establecido como el sistema estatal predominante, que se asocia a un sistema económico denominado libre mercado que en algunos casos ha adquirido tal expresión que las representaciones políticas han pasado a la historia. Desde esta perspectiva, es importante observar que la pérdida de protagonismo del Estado se produce por la irrupción de nuevas fuerzas, donde la extensión del capitalismo a todo el cuerpo social forma, más allá de los Estados nacionales, una gran máquina abstracta que domina la economía de las personas, y que el Estado ya no dispone de los medios políticos, institucionales o financieros que permitan hacer frente a las consecuencias de este ente abstracto (Deleuze: 1980, p165).

Las culturas que se oponen a este fenómeno, principalmente del tercer mundo, intentan mantener sus identidades, pero



Imagen 2

la cultura occidental por medio de la globalización y el libre mercado se ha manifestado casi en todas partes. Esta situación no es un choque de civilizaciones ni un conflicto solo político; actualmente constituye un desafío de carácter económico, y sobre todo de orden simbólico, una eliminación física de la identidad y el simbolismo de las culturas. La imagen se manifiesta como elemento detonador de la pérdida del poder político y en algunos casos de la economía, formulándose como la verdadera expresión de la hegemonía mundial.

Podemos considerar que, como consecuencia de lo anterior, el Estado haya perdido su poder de dominación y por lo tanto su representación en la ciudad como esfera principal. Esta situación puede ser favorable, en términos de que se controla la predominancia de un solo orden, que en muchos casos se vuelve totalitario y monótono; sin embargo, al perder el impacto de la imagen política en la ciudad, también se pierde el reconocimiento de estas instituciones por medio de la ciudadanía. Este fenómeno afecta al habitante en su vida cotidiana y condiciona su manera de habitar la ciudad

A partir de estas observaciones resulta interesante notar, por ejemplo, el contraste que existe entre la ya mencionada caja cívica de Santiago de Karl Brunner y el sector del barrio El Golf y sus torres de grupos económicos privados. Mientras el primero busca otorgar una presencia al poder político, lo público y la idea de lo colectivo en la ciudad, lo segundo es solo una aglomeración de torres de gran altura que buscan marcar presencia de marca y establecerse como nuevos íconos simbólicos del poder económico. Se viene a la memoria así, la idea de monumento y como ésta se ha ido modificando en las últimas décadas, definidos éstos como "signos de la voluntad colectiva expresados a través de los principios de la Arquitectura, parecen colocarse como elementos primarios, como puntos fijos de la dinámica urbana" (Rossi, 1995, p03).

Resulta claro entonces cómo en un lapso de 80 años, desde 1930 a 2010, podemos ver que el "monumento", lo trascendente, ha ido transformando su sentido paulatinamente, pasando de ser un reflejo de la voluntad colectiva, manifestada a través del poder político, hacia la comprensión de estas arquitecturas significantes como el reflejo de un poder concentrado en los grandes grupos económicos.

Implicancias del Neoliberalismo y la Globalización en Chile

A mediados de los años '70 se inició en Chile un nuevo período de modernización y desarrollo del capitalismo, impulsado por una estrategia macroeconómica de liberalización económica. (De Mattos, 1999, p29). Esta reestructuración condujo a una etapa de sostenido crecimiento económico, reindustrialización, y generación principalmente de producción terciaria (servicios) por parte del aparato productivo. Al mismo tiempo se generó una progresiva recuperación de la tendencia a la concentración metropolitana, dando pie a una intensificación de la suburbanización tanto de las actividades productivas como de la población. Esta dinámica se puede ver tanto en la configuración nacional como metropolitana, donde existe un fuerte centro económico, con subcentros satélites que no son lo suficientemente fuertes como para ser autosuficientes y que, a su vez, generan otros núcleos de periferia.

Desde hace algunas décadas, a pesar de la mantención de una sociedad segregada y fragmentada, se produjo una importante reducción de los niveles medios de pobreza; por otro lado, aparecen en la trama urbana nuevos artefactos que responden a las configuraciones de ciudad global contemporánea; grandes superficies comerciales, Malls, centros empresariales descentralizados, condominios en la periferia; que comienzan a adquirir, con mayor o menor fuerza, una imagen determinante, así como una nueva trama para la articulación de los espacios de las ciudades. Esta dinámica se replica a varias ciudades de Chile, a mayor o menor escala, pero siempre manteniendo la centralidad en Santiago, como ciudad capital.

La Dictadura militar planteaba que al participar del sistema de libre mercado sería posible llegar a una más equilibrada distribución territorial de las actividades productivas y de la población. De acuerdo a lo descrito en la Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979 "... la nueva perspectiva de la economía nacional permite esperar el desarrollo de un sistema urbano más equilibrado, orientado principalmente al aprovechamiento de las ventajas comparativas que ofrece la distribución territorial de los recursos naturales y la apertura hacia un amplio mercado mundial" (MINVU, 1981)

Más allá de los cambios políticos operados a lo largo de este proceso, los criterios básicos de la nueva estrategia han continuado vigentes por más de tres décadas, aun cuando se tenía conciencia de esta centralización extrema, y la pérdida de poder del Estado frente a las seductoras ofertas económicas. De esta forma, la privatización ha sido una estrategia permanente, desde la adopción del libre mercado como estrategia económica, de modo que los agentes económicos pasan a tener poder de decisión sobre problemáticas de carácter nacional.

Santiago de Chile y la evolución en la representación del poder: de las arquitecturas institucionales al modelo de arquitecturas inmobiliarias.

Parte importante de la imagen urbana tradicional de Santiago se ha establecido a través de edificios institucionales y públicos; éstos son fundamentales para entender el crecimiento y la imagen urbana que se constituye en la capital, fueron testigos de momentos particulares de la historia, y han sido conceptualizados como hitos en la memoria colectiva. Si nos situamos en el contexto actual de la ciudad, podemos ver que

la vigencia y el impacto de las obras institucionales públicas se sigue manteniendo con fuerza a pesar del paso de los años, éstas se conservan como monumentos y puntos de encuentro; dentro de esta situación podemos nombrar la Biblioteca Nacional, la Estación Central o el Palacio de Bellas Artes, que vemos en la imagen 2, que fue construido por el Estado para conmemorar la celebración del centenario de la Independencia, y que logró solidificar de manera definitiva un barrio y una imagen urbana especifica asociada al Parque Forestal.

Durante la República Parlamentaria, época histórica del Centenario, se puede entender un debilitamiento del Poder Ejecutivo, por lo que hay una clara intención por parte del Estado de expresar los valores de una sociedad Republicana, donde la llustración y las Bellas Artes eran el reflejo del progreso cultural del país. Se desarrollan obras públicas que potencian estos valores, y que se mantienen hasta la actualidad; sin embargo, podemos notar al menos un par de diferencias con la planificación de los proyectos actuales: hace cien años, el Estado planificaba, diseñaba y ejecutaba los proyectos de gran envergadura, ya que no existían agentes económicos con más poder que el Estado, y si existían se mantenían controlados por una regulación económica estricta, de manera que se pudo lograr una imagen unitaria importante, además de un reconocimiento de las obras políticas que se proyectaban.

Actualmente, la arquitectura Pública busca manifestar conceptos similares a los anteriores, como la libertad y el progreso; a estos se suma la democracia y la igualdad entre los ciudadanos, como premisas de los gobiernos posteriores a la Dictadura Militar. Sin embargo, en la práctica no siempre se representa esta intención; en el contexto global en el que se encuentra inserto Santiago actualmente, la representación del poder político ha perdido valor en pro de la representación del poder económico: ahora grandes edificios con muros cortina se levantan indiscriminadamente, y se repiten en diferentes lugares, generando una imagen unitaria y global, opacando la lectura de las obras que son públicas y que representan una imagen que responde al poder político. Si a esto sumamos también el choque que establecen estas nuevas construcciones con el entorno natural y geográfico, donde a raíz de su ubicación, morfología y peso las mega torres aparecen obstruyendo y compitiendo con el contexto que nos rodea, podemos ver que las modificaciones en la imagen urbana son altamente significantes.

Como acabamos de mencionar, un segundo elemento importante al momento de entender la construcción de la imagen urbana de Santiago son las condicionantes geográficas particulares en que estamos insertos, en un valle central rodeado a ambos lados por cordones montañosos de importancia, como son la Cordillera de la Costa y en mayor medida aún la Cordillera de los Andes, a esto se suma la presencia central del Río Mapocho como columna vertebral de la ciudad. Estos elementos han establecido desde la fundación de Santiago un sistema de puntos de referencia universal a todos los habitantes, además de constituirse como elementos de identificación y apropiación del paisaje por parte de la población. Esto resulta de particular interés al analizar la imagen 3, parte de una estrategia publicitaria de vodka Absolut: Esta imagen incorpora dos o tres elementos importantes que definen la imagen de Santiago: la cordillera, como marco geográfico, presente a lo largo de la historia como constituyente fundamental de esta imagen; el teleférico, como artefacto moderno, símbolo del progreso; y el barrio oriente de



Imagen 3

Santiago, hacia donde se han trasladado los símbolos del poder económico en las últimas décadas.

Cabe cuestionarse entonces, ¿podemos hablar aún de triunfo de la democracia cuando el sistema político se debilita como vemos en la mayor parte de los países? Si el Estado se volvió cada vez más preocupado por el crecimiento y si sus objetivos son cada vez menos políticos que económicos (Touraine, 2001, p90), si la lucha del Estado contemporáneo es por la libertad económica, claramente ha sido logrado el objetivo, la evidencia más clara es la globalización: sin embargo, esta libertad económica en ocasiones se contradice con las libertades anteriores, ya que actualmente, en Chile, la economía está dominando la política. A esto se suma el poder de la imagen como medio de consumo, y el espectáculo de las grandes ciudades, donde se pierde esta vida urbana, donde el individuo adquiere capacidad crítica con respecto a las situaciones de su entorno; y en vez de eso, las personas se vuelven individuales, y solo trabajan para consumir lo que el mercado les ofrece.

El mundo globalizado actualmente manifiesta idealmente libertad, participación, transparencia, eficiencia y productividad; un sistema que intenta combinar la instrumentalidad del mercado global y del mundo tecnológico con un universo bastante cerrado, propio de una identidad cultural local. Sin embargo, cabe cuestionarse en esta dualidad cuál es el sistema que realmente se representa, y podemos ver que en muchos casos la imagen global es más fuerte que la imagen local; la imagen del mercado opaca la representación del poder político.

El problema radica en que actualmente existen muchos agentes que manejan más recursos económicos que el Estado, o que enfocan todos sus recursos a una obra emblemática. Por el contrario, el Estado debe distribuir sus recursos entre diferentes obras necesarias para el país, y de esta manera se genera arquitectura económica que compite con la arquitectura pública. Esta situación, tan propia del mundo globalizado, es la expresión del poder del mercado en la actualidad.

Paralelamente, los gobiernos han impulsado la construcción de numerosos proyectos, pero éstos no tienen una imagen común que represente al poder político; por otro lado, la velocidad de los cambios y la potente imagen de las metrópolis, así como la escasa relación del gobierno en el diseño arquitectónico de los proyectos públicos, impide la generación de una imagen unitaria entre los proyectos; y por último, la importancia que ha adquirido el poder económico hace posible que las grandes empresas (o marcas) compren los proyectos más grandes en



Imagen 4

cuanto a imagen, del país, haciendo aún más difícil destacar los proyectos estatales; un ejemplo claro es la realización de las dos torres más grandes del país por empresas privadas: la torre Titanium, y la torre Costanera Center, por parte de ASL Sencorp y Cesar Pelli respectivamente, que podemos ver en la imagen 4, donde se aprecia claramente la manera en que han reformulado el skyline de la capital, pasando a convertirse en íconos no solo a nivel nacional sino también internacional cuando se piensa en Santiago.

Los barrios de corporaciones económicas han modificado definitivamente la imagen de Santiago en las últimas décadas, imponiendo la verticalidad y el impacto a nivel metropolitano por medio de estos grandes monumentos, que aparecen en el cielo y que marcan hitos en esta ciudad históricamente horizontal. Otro aspecto importante es cómo el poder político se ha manifestado por medio del espectáculo: donde la arquitectura se ha utilizado como medio para la representación de una idea política. Claro ejemplo de esto fue el show de luces para el bicentenario en el Palacio de la Moneda, visto por millones de personas, donde la arquitectura sirve como soporte para un espectáculo efímero; sin embargo, la arquitectura misma no se transforma, se disfraza constantemente, pero no trasciende en el tiempo. Al respecto podemos notar que "el espectáculo del Estado es el que hace el Estado, así como el monumento hace a la memoria. Estado y espectáculo son términos redundantes. Un estado que no diera nada que ver y escuchar, sin rituales, monumentos o documentos, sería peor que un rey sin divisiones: un nada". (Debray, 1995, p60)

Es interesante notar también cómo el desplazamiento del poder desde un foco político/público a uno de corte económico/privado tiene también su correlación física en tanto los espacios ocupados por las más altas esferas de poder se han ido moviendo también dentro de la ciudad. En los últimos 30 años hemos podido ver cómo el "centro" se ha desplazado desde el barrio cívico y el Palacio de La Moneda hacia el barrio El Golf y, últimamente, al barrio de Nueva Las Condes en avenida Presidente Riesco, el nuevo punto neurálgico de negocios en Santiago, donde paradójicamente estuvo ubicada la Villa San Luis, conjunto de vivienda social y uno de los más importantes proyectos impulsados por Salvador Allende en su gobierno.



Imagen 5

Reflexiones de cierre

Frente a este panorama, podemos decir que la arquitectura en Chile, si bien se sigue utilizando como un medio importante de representación política, ha perdido fuerza con la aparición primero de obras asociadas al poder económico y, segundo, con las nuevas posibilidades que las tecnologías permiten y que responden a los cambios permanentes en corto plazo, la escenografía y el poder de la imagen.

Se hace evidente entonces que los edificios institucionales públicos, por una parte, han logrado mantener ciertas características del lenguaie arquitectónico que lo asocian con la idea de poder y que pretenden otorgar jerarquía al edificio en sí mismo, por medio de la utilización de vacíos, explanadas, o la expresión formal de masa y horizontalidad, manteniendo el lenguaje utilizado por las manifestaciones de poder a lo largo de la historia, con algunos matices que son interesantes de advertir. Por ejemplo, llama la atención un par de plazas del mismo arquitecto: la Plaza de la Constitución, hecha bajo la dictadura, y la Plaza de la Ciudadanía, impulsada por el ex presidente Ricardo Lagos ya en democracia. El mismo autor utiliza dos lenguajes casi opuestos: simetría y axialidad versus asimetría y multiaxialidad. Se generan así objetos-monumento que logran entenderse como tales en la imagen de la ciudad, y que intentan tener una expresión acorde con los elementos contemporáneos, por medio de pieles o tratamiento de fachadas, principalmente.

Existe una relación inversa entre la creación de arquitecturas institucionales públicas y arquitecturas corporativas, ya que estas últimas han aumentado su número de manera exponencial en los últimos años, mientras que las primeras siguen con un proceso histórico, más asociado a la funcionalidad y la necesidad especifica de que surjan nuevos edificios. Es preocupante observar, en este sentido, cómo dentro del espectro de edificios públicos ejecutados en los últimos 10 años en la capital, ninguno tiene el impacto, no solo morfológico. sino también de intensidad de uso, que muestra por ejemplo el complejo Costanera Center u otros centros comerciales similares. Mientras, los edificios públicos han tendido a guedar generalmente en un plano secundario, con la única posible excepción del Centro Cultural GAM, que ha logrado adquirir protagonismo y presencia urbana debido a diversos factores, entre los cuales podemos destacar una ubicación de importancia a nivel metropolitano y un diseño abierto a modo de espacio público, que ha permitido que este espacio sea usado de manera constante no solo por actividades oficiales, sino también por otras de tipo informal y espontáneo generadas por la propia ciudadanía, como podemos apreciar en la imagen 5.

Se hace evidente entonces que las arquitecturas privadas tienen actualmente un mayor impacto sobre la imagen de la ciudad. La velocidad de creación de elementos, más la diferenciación formal, contribuyen a que se entiendan como importantes agentes de cambio. Esta situación evidentemente responde a un fenómeno socio-cultural, donde se hace necesaria una mayor presencia en la ciudad de los objetos que identifican la globalización y las actividades que se desprenden de ésta como el paradigma de la actualidad.

Podemos entender entonces que tanto las arquitecturas de carácter institucional público como las de carácter corporativo inmobiliario son fundamentales para entender la conformación de la imagen de la ciudad de Santiago actual, pues representan dos factores históricos que conviven actualmente en un equilibrio cambiante. Por un lado, se hace presente la arquitectura pública con sus procesos históricos, lentos, que permiten entender gran parte de los fenómenos urbanos, así como su posición en la ciudad; y por otro lado, las arquitecturas corporativas privadas, que responden a una cualidad de la ciudad actual, que se transforma de manera exponencial, aludiendo a los cambios de paradigma, que dan cuenta de una transformación en el habitar de la sociedad y, al mismo tiempo, un cambio en el balance de poder entre política y economía en el mundo contemporáneo.

Se hace patente entonces que la ciudad actual tiene un componente histórico sumado a uno contemporáneo-futuro, y así seguirá construyéndose en el tiempo. Es necesario, para que exista armonía, que estos dos factores recobren un diálogo equilibrado, de manera que se logre entender la transformación de la imagen urbana como un fenómeno que tiene un origen, y que va modificándose según los paradigmas de la época, pero que mantiene la esencia que permite que el lugar sea reconocido por las personas, tanto desde el ambiente construido como desde el natural, como parte importante y trascendente de su historia.

Si creemos en la voluntad política como motor de cambio y desarrollo de una sociedad más igualitaria e inclusiva, donde nos veamos reflejados como sociedad con valores comunes, se hace necesario impulsar arquitecturas de representación política, con una carga significativa precisamente para la comunidad. Si hemos visto que la arquitectura que refleja el poder económico es luces, evanescencia y espectáculo, se hace vital reequilibrar las relaciones de poder entre ésta y la arquitectura pública, para así reempoderar a la sociedad en su conjunto y hacerla, una vez más, protagonista de la construcción de la imagen de su propia ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Weber, M. (2005). Economía y Sociedad. Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Lynch, K. (2008). La imagen de la Ciudad. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- De Mattos, C. (2010). "Globalización y Metamorfosis Metropolitana en América Latina. de la Ciudad a lo Urbano Generalizado". En: Revista de Geografía Norte Grande, (47), 81-104.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1980) Diálogos. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- Rossi, A. (1995) *La Arquitectura de la Ciudad. Barcelona*: Editorial Gustavo Gili.
- De Mattos, C. "Santiago de Chile, Globalización y Expansión Metropolitana: Lo que existía sigue existiendo". En: Revista Eure, 25(77), 29-56.
- Minvu, Política Nacional de Desarrollo Urbano. Chile, 1979.
- Touraine, A. (2001) ¿Qué es la Democracia? Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Debray, R. (1995) El Estado Seductor. Las Revoluciones Mediológicas del Poder. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

FUENTE IMÁGENES

- Imagen proyecto Original para Paseo Bulnes por Karl Brunner. Fuente: Revista Arquitectura y Construcción 1945. Página 57.
- Vista del Museo Nacional de Bellas Artes desde el Parque Forestal, Fuente: Archivo Visual de Santiago. Fotografía: Jorge Walton.
- Imagen Campaña Publicitaria Absolut Santiago. La ciudad de Santiago transformada en un Producto de Consumo. Fuente: http://www.conexioncentral. com/Blog/2009/09/14/Absolut-Una-Marca-Que-Genera-Un-Giro-Publicitario/
- Skyline de Santiago. Se aprecia la interacción entre las grandes torres corporativas y la Cordillera de Los Andes, Modificándose la Imagen de la ciudad., Fuente: Flickr. Fotografía: Jaime Terán.
- Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM. Actividades Abiertas al público en Plaza Central. Fuente: Museos de Medianoche. Http://www.museosdemedianoche.cl/667/W3-Article-53518. Html

LA CIUDAD INVISIBLE: TOMAS DE TERRENO EN SANTIAGO DE CHILE. 1973-1985. UN ESCRITO REVISITADO

The invisible city: LAND TAKEOVERS IN SANTIAGO, CHILE. 1973-1985. A revisited paper.

Igor Rosenmann. Titulado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile (1975-1982). Magíster en Desarrollo Urbano del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad Católica de Chile. Docente Escuela de Arquitectura de la Universidad Tecnológica Metropolitana.

Marco Valencia. Licenciado en Historia, Universidad de Chile. Licenciado en Sociología, Universidad de Chile. Doctor en Arquitectura y Patrimonio Cultural, Universidad de Sevilla.

Raúl Olguín. Licenciado en Historia de la Universidad de Chile. Se desempeña en el Salón de Investigadores de la Biblioteca Nacional como investigador permanente. Docente Escuela de Arquitectura en la Universidad Tecnológica Metropolitana. Cursa estudios de Magíster en Sociología en la UAH.

RESUMEN

El presente artículo, publicado por primera vez, y escrito en los años 80, de autoría del arquitecto y docente universitario lgor Rosenmann, releva las condiciones en que se desenvolvieron los movimientos sociales urbanos en la coyuntura 1973-1985 en Santiago, y cómo generaron formas de asentamiento del espacio urbano, conocidas como "tomas de terreno", que son analizadas por el autor, basándose en su experiencia laboral en ONG de la época.

En el prólogo, Raúl Olguín y Marco Valencia esgrimen argumentos académicos y políticos para poner en valor el texto de Rosenmann, fundamentados en la información detallada de tomas de terreno que se sucedieron, la sincronía cognitiva que establece el autor con la literatura especializada y la reflexión en torno a si las tomas de terreno constituyeron una estructura o morfología urbana que podría haber desplazado las estructuras tradicionales.

ABSTRACT

The present article, of the architect and university professor Igor Rosenmann's authorship, published and written for the first time in the eighties, relieves the conditions in which the urban social movements evolved in the juncture 1973-1985 in Santiago of Chile, and how they generated forms of settlement of urban space, known as "tomas de terreno" (squatter settlement), which are analyzed by the author, based on his experience working in non-governmental organizations (NGO) of that time

In the prologue, Raul Olguín and Marco Valencia, wield academic and politic arguments to value the Rosenmann's text, based on the detailed information of squatter settlement that took place in that period, the cognitive synchrony that sets the author with the specialized literature and his reflection about if the squatter settlements were a structure or urban morphology that could have displaced the traditional structures.

[Palabras claves] Tomas de Terreno – pobladores – protestas - movimientos sociales urbanos.

[Key Words] movements.

Squatter settlement –settlers - protests- urban social

PRÓLOGO Raúl Olguín y Marco Valencia

Siempre es un ejercicio saludable revisitar el pasado para conocer hechos similares a la actualidad y que nos parecen alejados en el tiempo. Los movimientos sociales que se han sucedido en el tiempo y han dejado su impronta en la sociedad, como son los movimientos por la educación en la presente década, no fueron los primeros, ni serán los últimos. El caso de los movimientos sociales urbanos, y específicamente las tomas de terreno del período 1973-1985 en Santiago, expresaron formas de asentamiento en los territorios que, si bien tienen sus primeros antecedentes en los años 50, durante este período expresaron una doble necesidad: la de vivienda propia y la resistencia frente a la represión ejercida por la Dictadura Militar en torno a los pobres urbanos. El texto de Rosenmann, a nuestro juicio, analiza esta doble necesidad.

El período 1973-1985 en Chile estuvo marcado por la desaparición y encarcelamiento de los opositores a la Dictadura, proscripción de todas las formas de asociación existentes hasta 1973, desde el Parlamento hasta los sindicatos y juntas de vecinos, entre otros, y la consolidación del modelo neoliberal con la Constitución de 1980 y toda su arquitectura jurídica que permanece, a grandes rasgos, intacta hasta hoy. En el presente apartado comentaremos algunos procesos acaecidos que impactaron en los procesos de tomas de terreno.

El gran articulador de la vida política y social durante el ciclo nacional-desarrollista en Chile fue el Estado (1939-1973). De esta manera, dicho ente fue conformando el modelo económico donde el Estado tuvo un gran papel en la industrialización del país (Góngora, 1985). De igual manera, el Estado a través de sus organismos encargados del aprovisionamiento de vivienda social y económica para este período (Corhabit, Corvi, Cormu, Minvu) configuró un paisaje habitacional identitario (Raposo, 2008).

Pero sectores que no tenían poder de ahorro para acceder a viviendas construidas por el Estado fueron conformando, en la ciudad de Santiago, cinturones de pobreza afincados, entre otros, a orillas de los ríos Mapocho y Zanjón de la Aguada, que conformarían los futuros contingentes de las Tomas de Terrenos.

Derivado del punto anterior, el fin del ciclo que lo fechamos en 1982, con el cierre de los grandes complejos industriales sumada a la recesión internacional, y el proceso de expulsión de pobres del Centro y Oriente de Santiago hacia la periferia sur, durante la primera mitad de los 80,conocido como "erradicaciones forzosas", conformaron una verdadera "bomba de tiempo" en el cordón de Américo Vespucio. Sumado a dichos factores se unía la represión en las poblaciones a través de los allanamientos a las casas de los pobladores, en busca de armas.

Dicha coyuntura, con decenas de muertos por cada Jornada de Protesta, obligó a la Dictadura a negociar con la oposición, llamada en ese entonces Asamblea por la Civilidad, futura Concertación de Partidos por la Democracia, una salida pacífica para una transición a la democracia. Por primera vez la Dictadura se sentía temerosa de la sociedad civil, pero también los sectores medios y altos de dichas sociedad que percibieron una "amenaza" potencial de los sectores periféricos (Martínez, 1986).

Sobre la construcción teórica del actor poblador, se puede decir que dicho concepto lo podemos retrotraer a las primeras tomas de terreno, como lo fue la toma de La Victoria el año 1957. Dicho término hacia los 60 se politizó, a nuestro juicio, por la cada vez mayor centralidad estratégica que dichos sujetos sociales reportaron para los partidos políticos, especialmente para la DC y el PC, que crearon Frentes Poblacionales para atender las acuciantes necesidades de los pobladores. En la otra orilla política, el MIR empezó a tomar un cada vez mayor protagonismo en las Tomas de Terreno, siendo tal vez la más emblemática la creación del Campamento Nueva la Habana, hoy Nuevo Amanecer, en La Florida, donde por primera vez en Chile se puso en práctica el llamado "Poder Popular" (Cofré, 2007).

Transcurrido el Golpe y los años posteriores, la vida poblacional se recluyó en las capillas y parroquias católicas, único refugio institucional para los mismos. Entre los exiliados e intelectuales de izquierda hubo discusiones y polémicas en torno a lo que fue el período de la UP y el quiebre de la democracia en Chile, que continuaron en Chile, en centros académicos independientes como fue SUR Consultores y la ONG Taller de Vivienda Social (TVS), entre muchas otras, del cual Rosenmann fue uno de sus fundadores.

Hasta 1973, el concepto poblador se subsumió en la lucha liderada por la clase obrera, dentro de un marco de análisis marxista-estructural. Posterior a la diáspora de los exiliados, y en Inglaterra específicamente, se da una reconversión cognitiva alimentada por historiadores ingleses como E.P Thompson (Thompson, 1963) y su clásico estudio sobre la clase obrera en Inglaterra, donde el autor releva la subjetividad y vida cotidiana de los mismos. Dicho estudio, entre otros, impulsa a historiadores chilenos tales como Gabriel Salazar, Leonardo León y Luis Ortega, entre otros, a crear la Revista Nueva Historia¹, sedimentando lo que sería en los 80 la nueva Historia Social chilena.

En 1985 se organiza un Seminario en SUR donde se discuten, entre otros aspectos, el significado y peso específico de la lucha de los pobladores contra la Dictadura, que pauperizaron sus condiciones de vida. Lejos de atribuir a dicho sector la derrota de la UP, hay un mea culpa de los intelectuales por no haber analizado su vida cotidiana y subjetividad política, en una vuelta al "sujeto" por sobre la "estructura", es decir, relevar su oralidad en la construcción de su conciencia política, por sobre la imposición acrítica de modelos de análisis importados.

El trabajo de ONG de la época fue importante para producir conocimiento en torno al tema. Entre las mismas podemos nombrar a Sur Consultores Asociados², Corporación de Promoción Universitaria (CPU)³, Taller de Vivienda Social (TVS), Taller Norte⁴, y Educación y Comunicaciones (ECO)⁵. Actualmente podemos destacar los nombres de cientistas sociales como Alexis Cortés y Boris Cofré⁶.

2 Entre la numerosa producción de esta ONG podemos destacar los textos *Por Una ciudad democrática*, de Alfredo Rodríguez, de 1983, y *Para una historia de los pobres de la ciudad*, de Vicente Espinoza, de 1988.

- 3 Aquí destacamos el texto de Joan Mac Donald (Editora): Vivienda Social en Chile, de 1983.
- 4 Edwin Haramoto-Montserrat Palmer: *Reseña de la vivienda social en Chile.* NORTE, Centro Urbano de Asistencia Técnica. Santiago, Chile. 1988.
- Jorge Andrés Bravo et alt: Memoria histórica y sujeto popular, 1987.
- 6 Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970 1973). 2007.

El texto de Rosenmann explora y tipologiza las distintas tomas de terreno y logra caracterizar los distintos "frentes" de las tomas, replicando en cierta manera la lógica del MIR en sus tomas antes del Golpe de Estado, es decir, derivar el trabajo propio de la administración y control de la vida comunitaria al interior de la toma, pero con el agravante de los permanentes allanamientos de los militares durante las Jornadas de Protesta.

Por otra parte, el artículo se interroga con respecto a si las tomas de terreno conformarían una estructura o morfología urbana que podría reemplazar la estructura tradicional, cuestión no visibilizada hasta ese momento por la bibliografía existente.

En suma, el texto del arquitecto analiza un período y formas de asentamiento en Santiago de Chile que, vistos 30 años después, nos parecen lejanos en el tiempo, pero si aguzamos la perspectiva histórica vemos que dichas prácticas no han desaparecido, es más, han sido invisibilizadas por el *establishment* que se jacta de haber erradicado las tomas de terreno. El artículo de Rosenmann nos recuerda lo contrario, y ahí radica su principal valor como documento histórico e historiográfico.

Una "ciudad invisible" titulamos este texto inédito de Igor Rosenmann, escrito durante el año 1984 en Santiago de Chile. En esos años este joven arquitecto fue fundador, junto a los arquitectos Carlos Albrecht, Javiera Torres, Olga Segovia y Fernando Jara, de la ONG "Taller de Vivienda Social" (TVS) anteriormente mencionada, que desarrollaba su trabajo de asesoría y acompañamiento del movimiento de pobladores junto a la Corporación Sur. Rosenmann trabajó sistemáticamente, en los asentamientos irregulares surgidos desde 1980. Muchos de ellos los estudió y caracterizó, pero también, con el TVS, ayudó a organizarlos espacialmente. Para ello se desarrollaron los planos de implantación y los trazados en terreno para lograr su consolidación, como ocurrió con las tomas Cardenal Silva Henríquez y Cardenal Fresno. El TVS, en conjunto con SUR, implementaron instalaciones sanitarias provisionales, lavaderos comunes y construcción de casetas para equipamiento de salud y otras para la organización de pobladores. Rosenmann trabajaba permanentemente en terreno en todas estas acciones, junto a los pobladores y sus dirigentes, lo cual le facilitó su indagación y estudio de estos asentamientos en dicha época.

Son años de crisis en Chile. El país enfrenta los albores de una gran crisis económica. La dictadura enfrenta con mayor claridad un aislamiento internacional. La resistencia política interna y la solidaridad internacional han logrado sobrevivir a la doctrina de seguridad interior encabezada por la DINA. Los movimientos sociales emergen como la cara visible de la protesta frente a un régimen que coarta la libertad política y ha restringido para los más pobres el acceso a los bienes básicos.

En la ciudad de los márgenes, aquella configurada por erradicaciones de poblaciones callampas y conventillos, las tomas de terreno habían sido una forma recurrente de acceso a vivienda de los más desposeídos. Desde las poblaciones callampas de los años '30 hasta los campamentos del MIR de la Unidad Popular, los pobres de la ciudad se fueron consolidando como un actor protagónico en la construcción de nuestra modernidad urbana. El comienzo de la dictadura sumergió a los "sin casa", por siete años, en un silencio que presagiaba una gran explosión posterior. Junto con la promulgación de la nueva constitución política, el año 1980, el movimiento de pobladores resurge con renovados

bríos, presagiando que la imposición del nuevo orden no se daría sin una cuota importante de resistencia social. Una escalada de tomas de terreno se sucederían hasta la consolidación del campamento más grande de la historia de Chile: Corría septiembre de 1983, 39.000 familias ocupan los terrenos donde se localizaría uno de los símbolos mas importantes del movimiento social que derrocó a la dictadura militar: los campamentos Raúl Silva Henríguez v Francisco Javier Fresno. Es la politización de la periferia, la expresión organizada del descontento de los marginales urbanos. Es también el resultado de un trabajo silencioso de las comunidades de base surgidas al alero de los sectores vanguardistas de la Iglesia Católica. La contundencia de las jornadas de protesta, en gran medida, son fruto de esta solidaridad orgánica cotidiana, así como de las vanguardias politizadas de los movimientos sociales (sindical, estudiantil y poblacional).

Revisitar el texto de Rosenmann es también rescatar desde el olvido no solo la memoria vivida de un protagonista privilegiado, es también una oportunidad de volver a sopesar la importancia de la sociedad civil organizada en la caída del régimen dictatorial. Sin la presencia y la acción constante del movimiento poblacional de los 80, difícilmente se hubiese construido no solo una sólida base callejera para la resistencia política organizada sino que, más importante aún, no se hubiese generado una trasformación de la subjetividad cotidiana de los sectores medios de las grandes ciudades, que harían también suyo el sentimiento de indignación con el régimen imperante. Quienes hoy portan los estandartes de la recuperación democrática, no debiesen olvidar que los cimientos materiales y subjetivos están en estos actores anónimos y arbitrariamente desmovilizados y olvidados por el legado de la transición.

Pero pese a las urgencias, para el autor del texto, la emergencia del actor poblacional no sólo fue un problema de índole práctico, sino en gran medida teórico. Naturalmente imbuido por los debates pos marxistas en torno a la centralidad de las contradicciones capital/trabajo en el conflicto de clases, se pregunta por la validez conceptual del actor poblador en el marco del desarrollo del capitalismo chileno de los '80. Influido por las nuevas lecturas accionalistas de la sociología del conflicto y la teoría de los movimientos sociales, se pregunta por la potencial vertiente revolucionaria de los pobladores en la trasformación del sistema imperante. Rosenmann no cae en construcciones idealistas. Está allí, en el día a día, y reconoce sus potencialidades y dificultades. Alega, no sin razón, de cierta orfandad en materia de formación política y teórica de las organizaciones. Sin embargo reconoce, no sin cierta desazón, la falta de propuestas alternativas al modo de producción capitalista de la ciudad. No ve propuestas radicales ni en el diseño, ni en la configuración de los loteos. ni en la organización espacial de los campamentos. Reconoce reproducción de los patrones usuales auto-segregadores y no comunitarios del modo de vida urbano capitalista de la periferia. Tampoco percibe una articulación consciente y significativa con el movimiento obrero sindical.

Es la bofetada que de cuando en cuando nos arroja la realidad. La "Cuestión Urbana", clásico de manual de la sociología urbana radical de los '70, no permite reconocer con claridad, en el caso del efervescente movimiento poblacional chileno, las características teóricas de un movimiento social revolucionario.

La lección dirá que el estado de madurez de la organización poblacional mayoritaria, aún no estaba en la lógica de la lucha por el derecho a la ciudad y la centralidad, sino más bien en el acceso a la vivienda. Este "viviendismo", herencia de medio siglo de lucha por el sitio propio en América Latina y de políticas de corte asistencial y populista, ha dejado aún una huella indeleble en el seno del movimiento poblacional de los '80.

Sin embargo, esta transición de la lucha por el derecho a la vivienda al derecho a la ciudad ya generaba sus primeras manifestaciones embrionarias. Sabemos que hay un flanco abierto en esos años, en torno a la organizaciones económicas populares (comprando juntos, ollas comunes) que se teorizaron como economías alternativas, pero que, sin embargo, siguieron estando en la lógica de la subsistencia cotidiana frente a las emergencias de la gran crisis económica.

Mucha agua ha pasado desde los difíciles años en que está situado el texto que sigue a continuación. Parece ser, en todo caso, que existiría un silencioso avance reflexivo que da cuenta de una consolidación de reivindicaciones más cercanas a la cuestión urbana y territorial que los años precedentes. Los años de desmovilización, los '90 y las tímidas recomposiciones del tejido poblacional al final de esa década: las tomas Esperanza Andina y la Toma de Peñalolén, que cuestionan la calidad habitacional de las soluciones estándar de los gobiernos democráticos. La lucha de los deudores habitacionales (ANDHA Chile) que intenta poner en jaque el modelo subsidiario de financiamiento privado de la vivienda económica. El Movimiento de Pobladores en Lucha y su mirada multidimensional al problema habitacional. Podríamos seguir. Acortemos camino.

Es quizás con el nuevo siglo, al calor de la consolidación del modelo neoliberal y la expresión reciente de sus grietas estructurales en materia de legitimidad, que los asuntos del territorio han emergido como puntos de encuentro, para la recomposición de las comunidades a escala local: las organizaciones de defensa del patrimonio, las organizaciones de defensa del medioambiente, de la lucha por transporte público de calidad, las ocupaciones culturales, la lucha por el agua, etc; recogen el legado de los pobladores por reivindicar el derecho a una ciudad y un territorio democráticos. Es en esta vectorialidad futura que se entiende por qué dar a luz hoy este texto, por qué inscribirlo en la memoria, por qué saborear este pequeño triunfo frente al olvido.

LAS TOMAS DE TERRENO EN CHILE

Igor Rosenmann Movilización reivindicativa urbana- movilización política

Es importante comenzar diciendo con José Luis Fiori (Fiori, 1973) que, con toda seguridad, se puede afirmar que el fenómeno de las "poblaciones periféricas" y el proceso de movilizaciones poblacionales se ha transformado en uno de los problemas que ha suscitado los mayores esfuerzos y ha planteado los más incisivos desafíos a la imaginación sociológica. Sin embargo, en este acápite, intentaremos hacer una síntesis del problema visualizando en qué consisten, cómo se han desarrollado y cómo han influido en la urbanización periférica este tipo de movimientos sociales.

Debido a la importancia y originalidad del proceso de tomas de terrenos urbanos en Chile, analizaremos específicamente el proceso generado en la ciudad de Santiago, principal centro metropolitano del país. Dicha importancia radica en el papel directamente político de estas acciones, por la determinación del contenido político de los "campamentos", por las condiciones en que nacen y por las orientaciones y estrategias de las fuerzas políticas que se encuentran en la base de la formación de gran parte de las tomas. Por estas razones, este movimiento urbano entra en pleno conflicto de la lógica del sistema capitalista y el Estado, que es lo que nos interesa poner de manifiesto en base a nuestro marco teórico (como veremos, "lo crucial" es saber en qué terminan estos hechos urbanos y qué cambios producen en la ciudad).

El proceso de las tomas de terreno parte definido por una contradicción estructural secundaria (no es una contradicción directa capital/trabajo) que, sin embargo, en Chile ha ocupado (y lo sigue haciendo) el centro de la escena política en algunas coyunturas históricas. Esto ha contribuido aún más a la confusión en la caracterización, en términos de los actores (clase) y de los cambios y/o transformaciones en las organizaciones sociales y urbanas. Como dice Castells, el movimiento de pobladores "parece dotado de una fluidez y de una ambigüedad" (Castells, 1973). Pero, como aclara el mismo autor, es el núcleo central de una vasta red de organizaciones de base territorial que agrupaban en 1972 a 800.000 chilenos (Rosenmann, 1983) 7.

Hablando en términos simples, las tomas de terreno son una movilización urbana en la cual la motivación principal es la tierra, el suelo urbano. Se trata entonces de una posesión organizada "ilegal" de terrenos públicos o privados, el objetivo inmediato y más nítido es ejercer presión sobre las autoridades locales o nacionales para alcanzar metas concretas: La titularidad de la tierra, la incorporación de servicios básicos (agua, alcantarillado, electricidad, centro de salud, escuelas, etc.), fuentes de empleo, créditos para la vivienda etc.; es decir, alcanzar la meta de lo que Hardoy llama el "barrio autoconstruido", como elemento definitivo de la estructura urbana. Pero, como la "toma" impone un acto "ilegal", y en situación de incapacidad técnica y estructural para responder a la demanda exigida, el gobierno responde con la represión.

La forma de operar de los pobladores es, en general, la siguiente: Una organización política; que en tiempos democráticos del país estaba ligado a un grupo sindical o a un medio cultural definido, y que actualmente es independiente, pero orientado por organizaciones políticas; coordinan y organizan durante un cierto tiempo un comité de personas sin viviendas en un lugar de trabajo (antes) o en una comuna (actualmente sólo se produce esta situación).

Una vez decidida la ocupación "ilegal" de un terreno, se reúnen y coordinan varios comités de tendencias políticas próximas y se designa un grupo de acción para preparar la ocupación y poder evadir o defenderse de la vigilancia policial y de la consecuente represión. Una noche o madrugada se da la orden y acuden las familias con sus enseres, se instalan en carpas en forma de círculo, muy agrupadas, se levantan empalizadas y se izan banderas chilenas en cada carpa. Anteriormente, los militantes

y organizadores se enfrentaban con la policía y, a veces, personalidades políticas de la izquierda intentaban negociar con las "fuerzas especiales de carabineros". Actualmente no ocurre así y, generalmente, las que primeramente se toman el terreno e instalan sus carpas son las mujeres, ya que se supone que la represión será menor. Cuando ésta aumenta, se incorporan los hombres a la batalla y la ayuda de personalidades políticas de la izquierda u organizaciones profesionales surge sólo posteriormente, cuando la toma tiene éxito. Durante los días siguientes a la ocupación, (si tiene éxito) acuden nuevas familias, tantas como esté dispuesto a aceptar el comité de campamento, que inmediatamente entra en funcionamiento (como veremos existen casos de tomas de terreno que hán agrupado a 5.000 familias, en el año 1983).

Dificultades teórico- prácticas

Ahora bien, esto, como hemos dicho, ha tenido en Chile repercusiones políticas insospechadas, más allá de la simple reivindicación urbana. Para aclarar y especificar esta situación, antes de saber cuál es el proceso político y espacial de gestación de las "tomas" en Santiago, es necesario explicar algunas dificultades en la definición de los actores.

En los trabajos teóricos sobre los movimientos poblacionales han existido siempre dificultades y ambigüedades con respecto a la definición de clase o grupo social de estos movimientos urbanos. Aunque siempre está claro, para todos, que tiene una composición de clase heterogénea y que en ocasiones hasta puede abarcar sectores medios y bajos, se intenta, por una necesidad de análisis metodológico, definir una unidad, una homogeneidad.

Se habla de "subproletariado", "proletariado en crisis", o de "marginales" o de "pobladores" formando parte de un "universo poblacional" etc. (Castells, 1969-1973). Es decir, en este intento hay un paso de un criterio material de análisis a una definición social y política del objeto de estudio, tratando de reconstruir teóricamente una homogeneidad material y social, y una hegemonía política. Otra dificultad teórico v práctica no resuelta es saber si las características de estas movilizaciones está en la contradicción que las define (contradicciones estructurales urbanas) o en su base social, es decir, en una importante fracción del proletariado, que pasa a tener nuevas vías de organización colectiva. En síntesis, por una parte se trata de definir la base material como delimitación del universo poblacional, así estas acciones serían resultado de una contradicción urbana; por otro lado, se define que la base social mayoritaria (proletaria) resurge con un "cambio de sentido, "tratándose de un "sujeto principal", de un "nuevo movimiento político" que nace en Chile: una fracción del proletariado menos organizada y con menores ingresos que la "aristocracia obrera" (Castells, 1972), y que encuentra en este movimiento su forma peculiar de organización colectiva.

En todo caso, lo que sí es claro, considerando que se ha demostrado la presencia significativa de bases obreras⁸, es que estas movilizaciones la constituyen una población de <u>trabajadores</u>, son <u>fuerza productiva</u>, potencial o real, o "servidores" menores

⁷ Es interesante mencionar aquí que, a pesar del gobierno actual dictatorial, fuertemente autoritario y coercitivo, se han producido 16 tomas de terreno en el período 1980-1983.

⁸ J. Duque y E. Pastrana, muestran con datos de 1970 y 1972 que en los campamentos la proporción de trabajadores ligados a la industria manufacturera alcanza al 26,5%, en los campamentos representan entre un 38% y un 44%. Ellos sostienen entonces que el proletariado tiene una importante significación en movilización reivindicativa urbana. También se comprueba esto en "Estudio de campamentos del gran Santiago", en "Desarrollo Social" Stgo. 1972 FLACSO

para la producción o para las clases altas. Pertenecen entonces a las clases dominadas, tienen bajos ingresos y no tienen acceso al mercado de la vivienda, ni tampoco han sido favorecidos por algún sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo. Podríamos decir, entonces, que al menos en este nivel y en el marco de la lucha de clases, existe "homogeneidad" en los actores.

Aclarando las dificultades analíticas en los actores de estos movimientos, veamos ahora el proceso de gestación de ellos en Santiago.

El proceso socio-político y espacial en Santiago

Estudiaremos el proceso a partir de 1946 hasta 1983-84. 1936 es el año en que se producen, de acuerdo a la información de la que se dispone, las primeras "ocupaciones ilegales" de este tipo. Comenzaremos explicando por qué estas acciones se han desarrollado preferentemente en la periferia urbana, definiendo las características socio-espaciales que han tenido en Chile, para luego sintetizar el proceso político, social y espacial de las tomas de terreno en Santiago.

- Por qué en la periferia y cómo.

Por una parte existe una razón estructural: como se sabe, la mayor rentabilidad del suelo genera una ocupación más intensiva en el centro de la ciudadº, dejando terrenos de gran extensión sin ocupación en intersticios de la periferia urbana (posibilidad de anexarse a infraestructura existente). Parte de estos terrenos, por su bajo valor, eran adquiridos por el Estado como reserva. Esto último, entregaba mayor garantía a la presión reivindicativa en términos de una mayor repercusión política y resultados efectivos.

Por otra parte, existe una razón defensiva: sumado a que los contingentes de la fuerza pública son menores en la periferia, la accesibilidad a los terrenos en la periferia siempre es más dificultosa. También existe otro factor más subjetivo pero de gran importancia, que se refiere específicamente a una identificación espacial de clase, acompañada de una mayor posibilidad de solidaridad de los sectores pobres en sus acciones; sectores que históricamente se han ido localizando en la periferia urbana (políticas públicas habitacionales, erradicaciones, otra tomas, etc.).

- Las características socio-políticas y espaciales

Cuando la toma tiene éxito, generalmente después de una ardua lucha, se transforma en un hecho urbano construido, con características socio-políticas y espaciales muy particulares: se "produce" en la periferia, lo que se ha llamado "campamentos" las características de estos campamentos las resumen muy bien Duque y Pastrana¹¹:

a. El campamento constituye una acción explícitamente desafiante de las normas de apropiación del espacio urbano.

- 9 Debemos considerar aquí que, como se sabe, el capitalismo genera un desarrollo desigual de sectores que, con ayuda de las inversiones públicas provoca además de una segregación social en el espacio, sectores de bajos ingresos intensamente ocupados en la periferia (Alta densidad en extensión). Las tomas de terreno ocupan intersticios urbanos.
- 10 El nombre viene de un carácter de unidad de lucha y de asentamiento de urgencia; término acuñado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).
- 11 Se sintetizó y se cambiaron algunos puntos.

- **b.** Es un tipo de poblamiento conducido políticamente y asociado generalmente (aunque no siempre es claro) a una estrategia política de vinculación de los sectores populares, mediada por la reivindicación urbana, a un proyecto global de transformación de la ciudad.
- **c.** Se apoya en una estructura organizativa compleja de defensa, control social, presión institucional y extrainstitucional.
- **d.** Su constitución requiere un largo proceso organizativo previo a la toma y de selección de sus miembros.
- **e.** Su localización espacial, tanto como las características de la vivienda y su dotación urbana y social, tiende a ser incorporada dentro de los objetos de la presión.
- **f.** Como señalábamos, la implantación espacial de los (campamentos) ocurre preferentemente en la periferia urbana.
- g. Físicamente en una agregación de viviendas muy precarias, inicialmente levantadas con materiales rústicos (carpas de plástico, latas, cartón y restos de madera). Carece de todos los servicios. A medida que se adquiere mayor "seguridad" y que aumenta el "asistencialismo", se mejoran las construcciones y los servicios (Duque y Pastrana, 1972).

- El proceso

En 1920 empezaron las primeras manifestaciones por reivindicaciones urbanas (la huelga de los arrendatarios). Se sabe que ya en 1936, ante la falta de todo programa adecuado de vivienda popular, el Partido Comunista inició la ocupación ilegal de terrenos, conjuntamente con la formación de "callampas" en condiciones extremadamente precarias de viviendas y equipamiento. En 1946, las primeras familias desplazadas de los conventillos en ese año, comenzaron a ocupar los terrenos del zanjón de la Aguada. En ese mismo año nacieron otras poblaciones en Ñuñoa: "Lo Encalada", con 200 familias, "San Eugenio", con 220 familias; "San Nicolás", con 120 familias, y otras más, completando 700 familias en esa comuna.

En 1957, el 30 de octubre, se produjo una de las mayores "invasiones" de terrenos, fue realizada en predios de "La Feria", comuna de San Miguel; 3.240 familias con un total de 15.000 personas, bautizada como La Victoria. Si bien estas invasiones muestran la espectacularidad de la presión popular urbana, la "callampa" es la modalidad dominante de poblamiento durante la década del 50, presentado un período de máxima expansión entre los años 1952 y 1959, pasando de 16.502 a 32.307 familias¹². Las callampas se constituyen por la invasión de predios, mediante la agregación espontánea y silenciosa de familias, levantadas en espacios sin rentabilidad económica inmediata (fiscales o privadas), ubicadas tanto próximas al centro urbano como en la periferia.

¹² El gobierno populista de Ibáñez (elegido en 1952) procedió a la demolición y erradicación de barrios enteros, de conventillos, sin solución alguna para sus moradores. En esas condiciones se expandieron las agrupaciones de "callampas", construidas a base de rucas o mejoras.

Sólo a partir de 1964 comienza a manifestarse masivamente una nueva modalidad de presión reivindicativa urbana: los campamentos, que tiene las características de poblamiento espacial, político y organizativo, anteriormente descrito. Ya creada por Ibáñez, la CORVI en 1953 (Corporación de la Vivienda) y promulgada el DFL – 2 de 1959, plan habitacional que propició la construcción de viviendas para los grupos medios: el triunfo electoral en 1964 y posterior gobierno de la Democracia Cristiana fue un intento ambicioso de reformismo populista, sobre la base de una alianza entre una fracción dinámica de la burguesía nacional y amplios sectores populares, bajo la hegemonía burguesa.

Todo esto se concretó en una reforma agraria y en el lanzamiento de un programa de ayuda social y participación local en el plano de la vivienda y de los problemas urbanos. La estrategia reformista era aprovechar una coyuntura histórica, articulando la generación de un movimiento masivo específico de pobladores de lucha de clases, tratando de penetrar y organizar a través de un programa de vivienda asistencialista, el conjunto de las clases populares.¹³

Entonces, el programa de reformismo urbano no sólo se dirigía a la marginalidad urbana, sino también a capas populares afectadas por la crisis de viviendas, que incluían a obreros, empleados y pequeños funcionarios. Sin embargo, muy pronto se vieron los límites de dicha empresa, entre otras razones de carácter más estructural: no se constituyó una empresa pública de construcción de viviendas sociales ni se contaba con los recursos necesarios para atender las necesidades no satisfechas. Así es, como dice Castells, que "las esperanzas se trocaron en impaciencia": Tímidamente expresado durante 1964-66, cuando sólo ocurrieron 6 "tomas" exitosas en el Gran Santiago, la experiencia se acentúa en 1967, con ocasión de las elecciones de regidores comunales. En ese año se materializaron 13 tomas de terreno, destacándose las tomas de las comunas periféricas de La Cisterna, Conchalí, Ñuñoa y Barrancas (actual Pudahuel). Desde la toma en esta última comuna (Herminda de la Victoria), en la cual tras un violento enfrentamiento muere una niña, hasta los sucesos de Puente Alto en junio de 1970, inminente ya la elección presidencial, la reivindicación urbana fue sometida a una permanente represión oficial. En 1968 se producen sólo 4 tomas, destacándose la toma ocurrida el 7 de febrero integrada por 5.999 pobladores (Campamento Violeta Parra).

El fracaso del programa de viviendas de urgencia (operación sitio) y la acentuación de la baja en la construcción de viviendas sociales, producen el reforzamiento de la corriente reivindicativa de las tomas de terreno. Abierta así la brecha se introducen, a groso modo, dos estrategias políticas diferentes con sus variantes en el nivel de conciencia y politización, ambas opuestas al proyecto de la DC. Por un lado, los partidos obreros PC y PS plantean "la batalla política", demostrando la incapacidad del gobierno para resolver los problemas, y por otro lado, la "izquierda revolucionaria" (MIR), que propiciaba la lucha armada, encuentra en la situación explosiva creada la confirmación de su tesis con el enfrentamiento masivo con el "aparato represivo de la burguesía". Así, en 1969 bajo contingencias electorales (diputados y senadores) se suscitó una reactivación del proceso de tomas. La reivindicación urbana

adquiere fisonomía propia como un movimiento social; se producen 35 tomas de terreno en Santiago, solo en ese año, que implican numerosos grupos familiares organizados y conducidos políticamente, pero con distintos grados de conciencia. Aunque existen casos en la comuna de Santiago fuertemente reprimidos, estos sucesos ocurren mayoritariamente en las comunas periféricas (San Miguel, Renca, Conchalí, La Cisterna y La Granja)¹⁴. También se produieron tomas en comunas de residencia de sectores sociales de ingresos medios-altos (La Reina, Ñuñoa). En 1970, debido a la proximidad de las elecciones presidenciales, la agitación política que ella provocaba ofrecieron el marco propicio para que la reivindicación urbana se expresara en su máxima intensidad. Por ejemplo, el 12 de enero, en la comuna de La Florida, 1.200 familias iniciales (5.400 personas aprox.) formaron el campamento "Unidad Popular". El 26 de enero, 575 familias (2.587 personas aprox.) se tomaron un predio en la comuna de La Cisterna, siendo el primer intento de implantación del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). El 2 de febrero, 430 familias se apropiaron de terrenos en la comuna de Conchalí. EL 3 de agosto, aproximadamente 1.000 personas se tomaron un terreno de la comuna de La Cisterna. El campamento se dividió políticamente, conformando el campamento "Venceremos" (UP), con 2.000 familias, y "Las Acacias" (DC), con 2.500 familias aproximadamente. El 31 de agosto, 1.500 familias constituyen el campamento "Bernardo O'Higgins" en la comuna de Barrancas (actual Pudahuel), etc.

Entre septiembre y noviembre (periodo entre el triunfo electoral de la UP y la toma del poder) se registró el mayor número de tomas de terrenos urbanos. A partir de noviembre empiezan a ocurrir numerosas tomas de departamentos y viviendas en construcción, dirigidas principalmente por la DC, llegando a participar más de 1.500 familias en el Gran Santiago. Los registros oficiales relativamente más completos (según Dugne y Pastrana) sobre las tomas de terreno ocurridas entre 1969 y 1971 nos indican que existieron 312 tomas convertidas en campamentos, concentrando a 54.710 familias (ver cuadro anexo).

Una gran parte de estas tomas ocurrieron en comunas periféricas excepto cuatro de ellas que se produjeron en Quinta Normal y ocho en Providencia. Llama la atención, además, la cantidad de tomas y no de familias de la comuna de Ñuñoa, tradicionalmente de ingresos medios-altos (21 tomas con 5.233 familias), y de la comuna de Las Condes, de ingresos altos (26 tomas con 2.749 familias). Lo más probable es que estas tomas hayan ocurrido en terrenos intersticiales periféricos de estas comunas (no se tiene información sobre localización precisa).

Finalmente, aunque el gobierno de la Unidad Popular haya frenado las ocupaciones en Santiago lanzando un programa de viviendas sociales (el programa consultaba la construcción de 80.000 viviendas en el primer año), la imposibilidad del aparato de producción para responder a tales exigencias y el mantenimiento oficial de los hechos consumados legalizando la existencia de las tomas y los campamentos, produce un progresivo y silencioso proceso de tomas de terreno. De este modo, a comienzos de 1971, unas 300.000 personas habían organizado campamentos;

¹³ El programa mínimo de reforma agraria, por su parte, sacrificaba el sector más retrasado del empresariado agrario como medida para incrementar la producción y vincular productivamente el creciente subproletariado campesino, y también, fundamentalmente, como estrategia de constitución de una pequeña burguesía "reducidora" de los conflictos campesinos.

Como ejemplo se puede citar la toma en la comuna de Renca de 674 familias (3.325 personas aprox.) procedentes de 9 "comités sin casa" el 3 de marzo de 1969. En la comuna de la Cisterna 1710 personas toman un predio formando el campamento "Pablo de Rocka". En faldeos del cerro San Cristóbal, tradicional lugar de formación de "callampas", fueron nuevamente ocupados por 120 personas.

Anexo Fotográfico: Campamento Juan Francisco Fresno. 1983.



Fuente: Igor Rosenmann



Fuente: Igor Rosenmann.



Fuente: Igor Rosenmann.

es decir, aproximadamente el 10% de la población del gran Santiago se hallaba viviendo en dichos asentamientos, con una gran importancia social y política debido a la concentración en el tiempo y en el espacio y a su vinculación con la coyuntura político-revolucionaria. De 1971 a 1972 se materializaron 88 tomas, con un volumen inicial de 4.160 familias.

Resumiendo, estadísticamente se puede señalar que, de 1946 a 1959, en 13 años hubo 45 tomas; 3,5 tomas por año. De 1964 a 1972, en 9 años se desarrollaron 458 tomas; 50 tomas por año, 4 al mes, una semanal.

Como es sabido, este proceso fue interrumpido abruptamente por el golpe militar de septiembre de 1973. Sin embargo, cuando el gobierno militar imperante es presionado y se produce una apertura política causada fundamentalmente por una movilización interna de oposición política y por la presión internacional, se desata fuertemente en 1980 un proceso de tomas de terreno detenido por casi diez años (Rosenmann, 1983). Esto último revela el alto déficit habitacional de los sectores populares y la gran cantidad de familias allegadas (Mac Donald J, González S, Rodríguez,A,)¹⁵debido a las políticas de libre mercado ampliamente implantadas por el gobierno militar, lo cual significaba una mínima intervención pública (estatal) en este sector (vivienda), que, como sabemos, es la única alternativa en el sistema capitalista para los sectores de bajos ingresos.

Entre 1980 y 1983 se habían producido 16 tomas de terreno fuertemente reprimidas y una en forma pacífica¹⁶. Sólo tres de las diecisiete tomas tuvieron éxito, en enero, agosto y septiembre de 1983. La primera fue la toma producida el 14 de enero del año señalado, en la comuna de Pudahuel. Tras una fuerte y prolongada lucha -que duró meses e incluyó acciones externas a la toma misma como "mitines" en la Municipalidad de Pudahuel, marchas, etc.; paralelamente a estas tomas otros pobladores se tomaron los patios de la embajada de Suecia, exigiendo vivienda digna y a la formación de un comité de Solidaridad externo al Campamento "14 de enero", con ayuda municipal en el traslado y entrega de "mediaguas". La segunda (23 de agosto) Fue la única que se realizó en forma pacífica. Se produjo en la comuna de La Cisterna y las fuerzas policiales no procedieron a desalojarlos como era lo habitual. Se asentaron lentamente 300 familias, conformando el campamento "23 de agosto". La tercera fue el 22 de septiembre de 1983, la cual por los efectos de la represión policial (infructuosa) se transformó en dos campamentos: Cardenal Silva Henríquez y Monseñor Francisco Fresno, en la comuna de La Granja y San Bernardo, respectivamente. Estos aproximadamente llegaron a concentrar alrededor de 10.000 familias, es decir, aproximadamente 39.000 personas, siendo la toma registrada más masiva en la historia del país. En la actualidad, permanecen 4.720 familias en el campamento Cardenal R.S. Henríquez y 3.265 familias en el campamento Mons. J. Fresno (SUR, 1984).

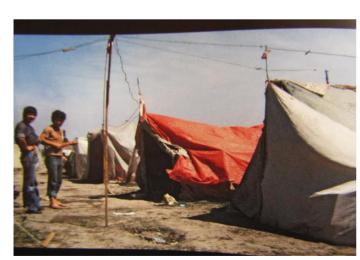
La Organización Social de los Campamentos

Las condiciones de formación de los campamentos los colocan en contradicción objetiva con el orden social imperante y los obliga a utilizar formas propias de tratar los diferentes problemas de la vida cotidiana. Pero, por otro lado, en tanto es expresión

¹⁵ El déficit se estima en aproximadamente 846.000 viviendas y los allegados se estiman en 200.000. Ver estudio Joan Mac Donald y de Sergio González y Alfredo Rodríguez publicado en "Hechos Urbanos".



Fuente: Igor Rosenmann.



Fuente: Igor Rosenmann.

de una reivindicación urbana (vivienda, servicios colectivos) evolucionan hacia una normalización social a medida que la demanda social obtiene una verdadera respuesta por el gobierno (de izquierda principalmente). No se podría pensar, por lo tanto, en especies de microsociedades, pero sí aparecen algunas nuevas formas de tratamiento de los problemas que podrían configurar una transformación futura de las relaciones sociales y urbanas (aunque sea como ejemplo), cuales son éstas:

a. El frente de justicia, vigilancia y disciplina:

Este es uno de los cambios más significativos, la situación de ilegalidad de los campamentos obliga por una parte, y sobre todo en la primera fase, a establecer un aparto de defensa frente a una eventual agresión policial, por otra parte, impulsa a crear un sistema propio de prevención y represión de la delincuencia y (en algunos casos) de arbitraje y juicio de los problemas que surgen de la convivencia en el campamento.

b. El Frente de trabajo:

Es otra dimensión social en la que han surgido cambios en los campamentos, consiste en el tratamiento colectivo de la cesantía. Por un lado, se constituyen comités de cesantes que tratan de buscar soluciones individuales para sus componentes, y por otro lado, en algunos campamentos se desarrollaron (en el período de la UP) empleos pagados de los cesantes por la directiva del campamento, en servicios de utilidad colectiva. Pero una experiencia realmente nueva fue la constitución de "Brigadas de trabajadores" empleados en la construcción de casas de los propios pobladores (con fondos públicos).

c. Frente político administrativo:

La experiencia de un órgano de gobierno del campamento no es en sí una nueva forma social, ya que en la práctica reproduce funciones y atributos de las juntas de vecinos. Eso sí, la directiva es el elemento decisivo en la organización del campamento y ha tenido tres tipos de características según el nivel de politización:

- La directiva como elemento fundamental, sin otra contrapartida que la asamblea del campamento análoga a la junta de vecinos
- La directiva y la asamblea son complementarios e impulsadas por el mantenimiento de los antiguos "Comités sin casas", en torno al número político que los dirigió.
- La directiva como expresión máxima de una organización que abarca el conjunto de los pobladores a través de su pertenencia a los comités de manzana o sector (unidades básicas) y diferentes frentes de trabajo (construcción, salud, solidaridad, etc.), tal vez sea esta la más innovadora.

d. El Frente de salud:

Reposa en una primera fase sobre el nivel de auto organización y asesoría extra institucional; posteriormente, el elemento determinante pasa a ser la eficacia de la intervención del aparato del Estado, ligada parcialmente a la capacidad de negociación de la directiva del campamento. En la actualidad tiene mucha incidencia la intervención de organizaciones o instituciones no estatales, nacionales o internacionales, orientadas y/o coordinadas por partidos políticos de izquierda, por partidos

de centro, por "tendencias progresistas organizadas" o incluso movimientos de derecha disidentes del gobierno. Estos realizan programas de salud, construyen policlínicos, baños, duchas, lavaderos, etc, (por ejemplo Las ONGs, SUR, TVS, NORTE, GIA, entre otras).

e. El Frente de urbanización y construcción:

Las viviendas no cambian en absoluto en relación a los patrones utilizados hegemónicamente en la ciudad, dominada por el modo de producción capitalista del espacio. El nivel de organización social no genera en lo fundamental formas diferentes de las usuales. Más aún, las características de la intervención del Estado o de las instituciones de asesoría independientes (no estatales); como ocurre en los campamentos generados en el régimen actual, su subordinación al conjunto del proceso político y económico ha determinado una escasa innovación en las formas y patrones de uso del espacio. Del mismo modo, no se ha producido una real <u>participación orientada</u> de los pobladores en el diseño de las habitaciones ni en el "loteo" u organización espacial. Cuando ha existido algún grado de participación, al menos en los casos actuales (por ejemplo Campamentos Mons. Fco. Fresno y "14 de enero", 1981-83), sólo se han reproducido patrones usuales (autosegregadores y no comunitarios).

f. El Frente cultural:

Específicamente, en las actividades artísticas y recreativas se observa un nivel bajo de acción y unas mayor inercia de las prácticas tradicionalmente adquiridas (fútbol, centros de madres). Se han producido excepciones; talleres de imprenta, confección de diarios o boletines del campamento y grupos de teatro popular. En estas iniciativas existe educación ideológica ligada necesariamente a la labor directa de un grupo político.

Articulación de los campamentos al sistema social

Tal como plantea el equipo poblacional del CIDU (CIDU, 1972), la articulación del proceso social de los campamentos a los otros procesos generados por el resto de las contradicciones de la estructura social, proporciona "la clave" para determinar su capacidad de transformación de las relaciones de clase en su conjunto y, por tanto, de la capacidad de innovación en la estructura urbana.

En el estudio citado se menciona que la articulación con las luchas obreras, es decir, con las contradicciones en la estructura de la producción, es en general débil o inexistente, con la excepción de dos campamentos caracterizados por su orientación política marcadamente radicalizada. En estos dos casos ocurridos en el periodo de la UP, los campamentos como tales en dirigido y colaborando con varias tomas de fábricas, considerando su actividad como necesariamente ligada a toda acción cuestionadora del orden social. En estos campamentos se da un vínculo orgánico permanente con la lucha obrera en el mismo sector urbano. Por otro lado, en aquellos campamentos que se ejerce una fuerte influencia de los grandes partidos obreros, en épocas democráticas, existen comités de participación con las esferas dirigentes del movimiento sindical. Los campamentos en el actual régimen han tenido una nula vinculación política con la esfera de la producción y se han dado sólo algunos casos de asistencia técnica de sindicatos y gremios de profesionales ya ocurrida la acción de la toma. De lo leído y observado se puede afirmar lo siguiente:

- **a.** Los campamentos como tales no tienden a vincularse a las luchas obreras, salvo intervención de una dirección política.
- **b.** Para los partidos obreros y, fundamentalmente en el período de la UP, la coordinación de los movimientos sindicales y pobladores se realiza a nivel de la dirección de ambos movimientos, o en la práctica diaria, a través de la fusión política de ambos en el seno del partido.
- c. La extrema izquierda, para quien en el período de la UP los campamentos fueron sólo una vía de penetración entre los trabajadores, busca las condiciones para una articulación directa de la lucha de los pobladores y de la lucha obrera (en organización y acción).
- d. La situación en el régimen del General Pinochet es un tanto diferente: La acción de la toma y los campamentos están vinculados a una organización de coordinación independiente, ilegal pero que se ha legitimado en las bases ("Metropolitana de pobladores", "COAPO", "Solidaridad" etc.), orientada fundamentalmente por los partidos políticos de izquierda (obreros y más radicales). En menor medida, y sólo en algunas etapas del proceso, por la Democracia Cristiana¹⁷. Estas acciones están, por tanto, vinculadas a todo el movimiento social de lucha política de la oposición. Los campamentos han jugado un papel bastante importante y hasta decisivo en un proceso de desestabilización política y económica del régimen.

En lo que se refiere al <u>consumo colectivo</u> (Vivienda, equipamiento, salud, etc.), los campamentos muestran una gran capacidad de participación en las acciones reivindicativas, incluso en casos de campamentos poco politizados en el periodo de la UP. Así también en los campamentos nacidos en el régimen autocrático actual. Esta facilidad en la movilización en torno a reivindicaciones urbanas, parece indicar un amplio "potencial de lucha" en este frente.

El aporte de los campamentos a la transformación del <u>consumo individual</u>, específicamente a través del control del comercio y de la organización de comités de abastecimiento o alimentación, aparece muy débil. No existe el equivalente a los comités o frentes de vigilancia. Esta no participación de los campamentos como organización más allá de un cierto control de precios por presión de los consumidores, no es de extrañar, ya que la lucha de masas histórica del país y el problema de la mayoría en el periodo de la UP, como así también en el actual régimen, no ha sido tanto el del <u>modo</u> de consumir, sino cómo situarse a un mínimo nivel de acceso a los productos.

La articulación de los campamentos a la lucha política es uno de los aspectos, como hemos dicho, más importantes y particulares de los movimientos sociales urbanos en Chile. El estudio del equipo poblacional del CIDU de 1972, distingue dos dimensiones bajo la misma rúbrica de lucha política: La lucha política institucional (campañas electorales, por ejemplo) y la

¹⁷ Creo que es importante plantear aquí, que esta realidad pareciera no ser relevante en los estudios de Vicente Espinoza. Se intenta entregar una visión "blanca" de "autogestión espontánea" de los movimientos sociales urbanos. Esta situación, a mi juicio, está muy lejos de la realidad y más cercana a sus deseos. Las necesidades objetivas son conducidas; sino es así, la acción no existe o es "inocua". La historia de estos movimientos así lo demuestra.

<u>lucha extra-institucional</u>, en que se utilizan otros cauces para la presión de la lucha popular. De esta forma, se observa una serie de tipos de comportamientos con una regularidad en los factores que lo determinan:

a. Campamentos con una baja participación política:

Campamentos dominados por un caudillo más que por un grupo político. En este grupo existen campamentos moderados e izquierdistas, de alto nivel social y también de predominancia lumpen.

b. Campamentos con un mediano nivel de participación política institucional:

Dominados con un mediano conflicto entre distintas tendencias políticas.

c. Campamentos con un alto nivel de participación política institucional:

Son los campamentos dirigidos por partidos de la UP en este período. También aquellos controlados por los adversarios políticos de la UP (DC fundamentalmente).

d. Campamentos con un bajo nivel de participación institucional:

Son todos los campamentos de orientación de extrema izquierda desarrollados en el período de la UP y con un alto nivel de lucha política extra institucional. Las primeras fases de los campamentos en el régimen actual tenían este comportamiento.

e. Campamentos con una alto nivel de participación en los dos tipos de lucha:

En el período del gobierno de la UP, se detectó un único caso de este tipo que, siendo de la UP, tenía una orientación política de extrema izquierda.

Este comportamiento tienen actualmente los campamentos, ya que primeramente se establecen como movimientos ilegales que controvierten violentamente el orden social que, fuertemente, establece el régimen militar, planteando claramente una lucha extra institucional y, posteriormente, logran mediante presiones político institucionales "ayuda" o "soluciones" entregadas por el gobierno local o central. Esto coincide con el debilitamiento de los partidos en la organización de los campamentos con el aumento de la represión a nivel nacional. De todo este análisis se puede concluir que el tipo y nivel de vinculación de los campamentos a la lucha política depende exclusivamente de la situación y característica de <u>la organización política</u> dominante en el campamento. Por lo tanto, se podría afirmar que, si bien el partido no es suficiente para el desarrollo político del campamento, su presencia es absolutamente necesaria y la orientación de la lucha lleva su marca.

Para terminar, la articulación a los procesos de expresión ideológica aparece extremadamente débil, con la excepción de aquellos campamentos de extrema izquierda en que el agente político trata, en un comienzo, de impregnar toda la comunidad del nuevo sistema de valores. Algo así ocurrió también, muy someramente, con el campamento "14 de enero" (1981) y el "Comité de solidaridad" que siguió trabajando para ellos. Pero la

debilidad fundamental, que se notó claramente en el gobierno de la UP, es la casi inexistencia de un movimiento de transformación ideológica con el cual articularse.

Hipótesis de solución. Algunas interrogantes a modo de conclusión

Las tomas de terreno no tienen solución en sí misma. Ami juicio no son problema, sino agente de cambio posible. Aunque tienden hasta el momento a ser conflictos complementarios del sistema capitalista, pueden transformarse en importante fuente de renovación y transformación socio-espacial. Es claro que forman parte de una dialéctica de conflictos de clase, pero no han logrado producir transformación real, reproduciendo patrones de organización social y, en un alto grado, espaciales de la hegemonía del sistema dominante. Por lo tanto, y esto sí es importante para vislumbrar "soluciones", las tomas de terreno y los campamentos exigen un trabajo teórico-práctico, en terreno. en la periferia, en la base, con las organizaciones. Segundo, un trabajo orientador de los procesos, incentivando nuevas formas comunitarias y transformadoras y alternando la reproducción de patrones individualistas, segregadores y alienantes en los sectores poblacionales.

Ahora bien, del trabajo surgen varias interrogantes de orden político y sociológico que no podrán ser contestadas aquí, por ejemplo: ¿Será posible que emerja políticamente el sector poblacional urbano como un sub proletariado o lo que fuere? ¿Sus intereses se agotan necesariamente en el ámbito de los consumos o podría trascender a la esfera del poder? ¿Existen efectivamente experiencias realmente transformadoras? ¿Qué factores retardan o aceleran el desarrollo de transformaciones?

Específicamente en los aspectos espaciales, de urbanización y construcción surgen las siguientes interrogantes: ¿Qué factores influyen más fuertemente en la reproducción de patrones de urbanización y diseño tradicionales y propios de las clases dominantes y del sistema espacial capitalista? ¿Influiría el hecho de localizarse en la periferia en cuanto a la tipología de las poblaciones contiguas? ¿Influiría el tamaño de los terrenos tomados? ¿Cómo se comporta el Estado en estas cuestiones? ¿Cómo se conformaría y qué ocurriría con un campamento en el Centro de Santiago?

NUMERO DE FAMILIAS POR COMUNA VIVIENDO EN CAMPAMENTOS EN EL GRAN SANTIAGO 1969- MAYO 1971

Comunas	Número de Tomas	Número de Familias
Barrancas	29	9.104
La Florida	20	7.332
La Cisterna	40	5.689
San Bernardo	45	5.373
Ñuñoa	21	5.233
Conchalí	25	4.472
La Granja	28	4.231
San Miguel	25	2.903
Las Condes	26	2.749
Maipú	12	2.528
Puente Alto	7	2.147
La Reina	13	1.359
Renca	9	897
Quinta Normal	4	391
Providencia	8	302

Fuente: Duque y Pastrana, datos elaborados a partir de información del Ministerio de la Vivienda, mayo 1971

Las siguientes tablas contienen datos registrados desde el año 1980, año en el cual comenzaron los primeros movimientos sociales reivindicativos urbanos durante la Dictadura. Estos datos fueron registrados por el autor por fuente directa derivada de información temprana desde el partido político que militaba, su trabajo con las organizaciones de pobladores, prensa alternativa y/o radio.

TOMAS DE TERRENOS 1980-1985

°	AÑO	MES	COMUNA	CANTIDAD DE FAMILIA	LUGAR	DURACIÓN	GESTACIÓN	CARACTERISTICAS Y ACTIVIDADES
1	1980	Junio	Pudahuel	12	San Pablo / Alt. 920	Horas	Organizada	Toma de carácter simbólico. Desalojos Ayuno capilla Sn. Francisco (48 horas) Toma de la Catedral. Desalojos
2	1980	Julio 22	La Cisterna	800	La Bandera / P.27 /Gran Avda.	7 MESES	Organizada	Toma y retoma. Asilo en capilla. Toma Ministerio vivienda. Desalojos. La toma se rompió interiormente, elementos disociadores desacreditaron a dirigentes. Autoridades soluciones falsas.
3	1980	Octubre	La Granja	80	P18 / Santa Rosa	24 Horas	Organizada	Las autoridades convencieron a los pobladores con encuestas. Desalojados
4	1981	Enero 14	Pudahuel	350	Cancha Futbol	7 Meses	Organizada	Compraron terreno con solidaridad nacional y extranjera. Trasladaron a Los Morros 36 % de G. Avda. Municipalidad de Pudahuel entregó mediaguas. Toma Embajada de Suecia (22 días) y Municipio de Pudahuel
5	1981	Marzo 5	Quinta Normal	200	San Pablo / 21	3 horas	Organizada	Desalojados con enfrentamientos
9	1981	Octubre	Las Condes	110	San Luis, Las Condes	3 Semanas	Sin organización previa	Toma y retoma de dptos. vacíos, desalojados y llevados al túnel Lo Prado (tirados). Serviu entregó terreno Villa M. Rodríguez (erradicados con casetas sanitarias) Av. Dorsal Conchalí y Villa Esmeralda, Zona Sur.
7	1982	Enero	La Granja	1/S	Sec. Sn. Ric	2 a 3 horas	Sin organización previa	Toma de Departamentos vacíos. Desalojados.
8	1982	Enero 20	Santiago	150	5 de abril, General Velásquez	24 horas	Sin organización previa	Toma terrenos ex Fca. Pernos FENAPE. Desalojados y llevados a albergues municipales.
6	1982	Marzo 6	La Granja	380	P.33 / Gran Avda.	4 a 5 horas	Organizada	Terrenos U. Chile. Desalojados c/enfrentamientos. Pobladores de todos los sectores c Sgto Asilo capilla Recoleta 40 familias arrendaron terreno en Recoleta No pagan arriendo. Erradicados a Curacaví.
10	1982	Octubre 10	San Miguel	300	Calle La Feria	6 horas	Organizada	Terrenos baldíos costado feria. Desalojados, eran pobladores de La Victoria.
11	1983	Febrero 17	La cisterna	100	Villa Guaren	6 a 8 horas	Sin organización previa	Toma y retoma, 1° entre 14 y 18 fam. Después más de 100. Desalojados.
12	1983	Febrero 20	San miguel	80	Avda. Las Industria	6 a 8 horas	Organizada	Desalojados c/enfrentamientos se combatió y hubo detenidos.
13	1983	Marzo 5	Santiago	40	Franklin	1 semana	Sin organización previa	Terrenos eriazos zona urbana, no se percató inmediatamente la autoridad, desalojado a albergues.
14	1983	Septiembre 22	La Granja	4000	Lo Blanco / P.38 / Santa Rosa	Permanecen	Organizada	Toma actual, permanecen en terrenos. Quedaron separados por la represión, se combatió casi 24 horas.
15	1983	Septiembre 22	La Cisterna	4000	Lo Blanco	Permanecen	Organizada	Se organizó c/ 100 familias aprox. Actualmente 8.000 familias en 2 tomas
16	1983	Agosto 23	La Cisterna	300	Lo Martínez Parcela 18A	Permanecen	Organizada	Campamento desconocido debido a la situación pacífica de la toma y el comportamiento flexible de la autoridad. No hubo desalojo.
17	1983	Sin información	Santiago	100	Avda. Pedro Lagos con lord Cochrane	Permanecen	Espontanea Sin organización	Toma pacífica y espontánea, sin ningún tipo de organización inicial. Fue consumada progresivamente durante el año 1983. Se trata de unas habitaciones del SERVIU que estaban destinadas a demolición. Se llama Población Santa Sofía.
18	1984	Septiembre 27	Puente Alto	80	Cerro La Virgen / Fundo San Luis	30 horas	Organizada	Toma violentamente reprimida con ardua lucha de los pobladores que se prolongó por casi dos días. Fueron asesinados en los enfrentamientos dos pobladores., uno de ello era dirigente de un comité de allegados que protagonizó la toma. Quedaron además 32 pobladores heridos.
19	1984	Octubre 20	Puente Alto	40	Cerro la virgen Fundo San Luis	12 horas	Organizada	Retoma organizada de los mismos terrenos anteriormente mencionados. Fuertemente reprimida, inusitadamente fuerzas policiales usaron cuatro tanquetas y un helicóptero para dirigir las maniobras desde el aire. Se combatió todo el día. Se apoyó la acción de toma obstruyendo el tránsito de todas sus vías de acceso.
20	1984	Enero	Puente Alto	20	1/5	1/8	Espontanea sin organización	De esta toma no se conocen mayores antecedentes. Se tomaron 300 casas aproximadamente, que estaban en construcción. Los pobladores hablaron con el alcalde diciendo que a esas casas les estaban robando materiales. De esta manera justifican su acción permaneciendo allí.

 $Fuente: Elaboraci\'on \ del \ autor, \ datos \ recopilados \ a \ partir \ de \ entrevistas \ a \ "Metropolitana \ de \ Pobladores; COAPO, Fuentes \ directas \ del \ autor, \ diarios \ o \ revistas.$

BIBLIOGRAFÍA

- Castells, M. (1971). Problemas de Investigación en Sociología urbana. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
- Castells, M. (1974). La Cuestión Urbana. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
- Castells, M. (1974). Movimientos Sociales Urbanos. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
- Duque, J. y Pastrana, E. (1972). La movilización urbana reivindicativa de los sectores populares en Chile: 1964-1972. Santiago: FLACSO
- Folin, M (1979). La ciudad del capital y otros escritos.
 Ciudad de México: Editorial Gustavo Gili
- Pastrana, E y Threlfall, M. Pan, Techo y Poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973): Editorial MIMEO (S/R).
- Topalov, C (1979). La Urbanización Capitalista. Ciudad de México: Editorial EDICOL
- Toraine, A (1973). Las clases sociales. En Instituto de investigaciones sociales UNAM (Eds.), Las clases sociales en América Latina. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI

ARTÍCULOS

- Castells, M. (1973). "Movimiento de pobladores y Lucha de Clases". Revista EURE, Vol. III (N°7).
- Espinoza, V. (1983). "Conflicto Urbano y Movimiento Social". En Siete reflexiones acerca de la Ciudad. Doc. SUR N°23
- Espinoza, V. (1983). "Poder, Poder Local y Participación" En Gestión Local y Descentralización (ocho reflexiones) Doc. SUR N°25.
- Fiori, J (1973). "A propósito del Movimiento de pobladores".
 DT CIDU U. Católica de Chile. Nº66.
- Rosenmann, I. (1983). "Tomas de Terreno Período 1973-1983". En Hechos Urbanos. Boletín de información y análisis. Págs 2-13. Santiago, Doc. SUR N°26.

PROYEC-TUALIDADES URBANAS Y ARQUITEC-TÓNICAS

Concebimos a la ciudad como un orden en constante transformación y disputa. La proyectualidad vendría a encarnar las diversas concepciones, representaciones y aspiraciones del hacer ciudad y la arquitectura. Las teorías del proyecto y del diseño se debaten en este esfuerzo reflexivo para las distintas escalas de intervención.

EL GRAN CONCEPCIÓN, CHILE, Y EL TERREMOTO DEL 27/F: HACIA UNA CONURBACIÓN URBANA RESILIENTE

The great Concepción, Chile, and the earthquake of 27/F: Toward a resilient Urban Conurbation

María Teresa Rodríguez. Es Arquitecta (1989) por la Universidad del Bío Bío, Chile, y en la actualidad está cursando el Doctorado en Urbanismo por la Universitat Politécnica de Catalunya, en etapa de Tesis. Docente Universidad San Sebastián, ha impartido clases de urbanismo, ordenamiento territorial y paisaje en varias universidades regionales. Fue Jefe de Carrera Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía en la Universidad de Concepción Chile.

RESUMEN

Durante el terremoto y tsunami del 27 febrero de 2010 en Chile se produjo un giro de habitar lo edificado a habitar el espacio abierto en forma temporal, planteando nuevos retos urbanísticos en el reconocimiento de estos espacios abiertos como activo urbano con capacidad de absorción y de mitigación ante una catástrofe. Para ciudades constantemente afectadas por eventos impredecibles, como sismos y tsunamis, los espacios abiertos adquieren un nuevo valor más allá de sus usos originales como agentes catalizadores en el apoyo y en la reconstrucción de la ciudad. Más que controlar los impactos de un desastre, se demanda una nueva visión que apunte a desarrollar un sistema donde reconozca las fluctuaciones ambientales de un relieve vivo, en dar continuidad ecológica – ambiental a diferentes escalas, en un cambio de paradigma para la planificación y el diseño urbano del Área Metropolitana de Concepción (AMC).

ABSTRACT

During the earthquake and tsunami of February 27, 2010 in Chile there was a shift to inhabit edified to inhabit the open space temporarily, I pose new urban challenges in the recognition of these spaces as urban active absorbable and mitigation to disasters. For cities constantly affected by unpredictable events such as earthquakes and tsunamis, open spaces acquire a new value beyond their original uses as catalysts in supporting and rebuilding the city. Rather than control the impacts of a disaster, a new vision that aims to develop a system which recognizes the environmental fluctuations of a living relief to ecological continuity in demand - Environmental at different scales, in a paradigm shift in the planning and urban design Concepción Metropolitan Area (CMA)

[Palabras claves] Resiliencia urbana. Espacio abierto, Planificación y Diseño Urbano,

[Key Words] Resilience. Open Space, Planning and Urban Design, Urban

INTRODUCCIÓN

Las secuelas de un terremoto de gran magnitud en la función de una ciudad tiende a cambiar su situación de "figura" a "suelo" y, tradicionalmente para su recuperación, la ciudad pasa al dominio de los ingenieros: evalúan edificios, determinando cuáles son seguros para habitar y cuáles deben ser demolidos; centrando sus esfuerzos en reparar el tejido construido y líneas de vida lo más rápidamente posible. Sin embargo, muchas de las funciones urbanas cotidianas, como la vivienda, la salud, el cuidado, la distribución de bienes y servicios, la eliminación de residuos, e incluso el comercio se resuelven en los espacios abiertos convencionales de una ciudad: calles, parques y plazas (McGregor, 1998; Middleton, 2007) y no tan convencionales: sitios eriazos y vacantes, espacios agrarios y silvestres (Rodríguez, Wirsching, García, 2014).

Este giro de habitar lo edificado a habitar el espacio abierto de forma transitoria, plantea nuevos desafíos y un cambio de paradigma para la planificación de ciudades y del propio diseño urbano de estos espacios. Desde la perspectiva del urbanismo tradicional, el espacio abierto generalmente ha sido generado y producido como una respuesta funcional para una ciudad eficiente, higiénica y ordenada, principalmente desde una aproximación desde las ingenierías con parámetros definidos y predecibles, donde en ocasiones ni siquiera es considerado el diseño urbano específico de éste. Lo que plantea una necesaria revalorización del espacio abierto como activo urbano con capacidad de absorción y mitigación ante catástrofes, más en países sísmicos como Chile, con una importante historia sísmica que tarde o temprano incorporará nuevos acontecimientos catastróficos.

El presente artículo expone algunos alcances de un estudio exploratorio desarrollado sobre el espacio abierto ocupado luego del terremoto del 27 de febrero del 2010 (27/F) de la conurbación central del Área Metropolitana de Concepción (AMC), Chile. Un análisis de gran novedad e interés para áreas urbanas semejantes al AMC que han sido impactadas por estos fenómenos naturales y donde se espera aportar a otras investigaciones, al proporcionar orientaciones hacia un diseño sostenible para ciudades con capacidad de absorber cambios y de generar un nuevo régimen de comportamiento más flexible ante eventos impredecibles, en la necesidad y oportunidad de plantear y de proponer una identidad urbana más adaptable.

La investigación tuvo dos objetivos principales: identificar y estudiar la particular fisonomía del espacio abierto ocupado tras la catástrofe y examinar estos espacios desde los atributos de resiliencia urbana para el diseño urbano en pos de reconocer ciertos contenidos para el diseño y la planificación urbana en la búsqueda de elementos para una ciudad resiliente. Como metodología se plantearon dos etapas: la primera de identificación de los espacios ocupados post terremoto mediante un catastro detallado en las zonas afectadas, elaborado a partir de entrevistas a autoridades municipales (en especial a los encargados de emergencia) y juntas de vecinos² y a la revisión de páginas web y redes sociales; para luego ser registradas espacialmente mediante la elaboración de cartografía temática y planimetría detallada, la cual permitió una clasificación de los espacios abiertos según su forma de ocupación en tiempos de desastre, de su relación con el sistema urbano y de los aspectos que lo configuran (forma, dimensión). En una segunda etapa,



Fig. 1. Antejardín San Pedro de La Paz/Fuente: Wirsching. 2010

se analizaron los espacios abiertos identificados a partir de ciertas variables de resiliencia que, según Allan y Bryant (2010), se relacionan con el diseño urbano: diversidad, modularidad, variabilidad ecológica y servicios ecosistémicos. Como resultado, se obtuvieron importantes datos y reflexiones sobre el valor del espacio abierto en el AMC, que ayudaron a plantear conclusiones sobre elementos para el diseño y la planificación de ciudades sísmicas.

EL GRAN CONCEPCIÓN Y EL TERREMOTO 27/F

El gran Concepción es la conurbación central del Área Metropolitana de Concepción (AMC), localizada en la región del Bío-Bío, a 500 km al sur de Santiago, en un borde costero de 60 km y con una población cercana al millón habitantes, (INE, censo del 2002). Un 97% de su población reside en zonas urbanas emplazadas sobre un relieve que ha marcado la ocupación del territorio, influyendo en su configuración y su crecimiento urbano: un borde costero irregular perteneciente al cordón de fuego del pacífico; la cuenca hidrográfica del gran río Bío-Bío que divide en dos el AMC y; por el cordón montañoso costero de la Cordillera de la Costa. Como sistema urbano de reciente formación (solo cincuenta años), ha sufrido procesos de transformación morfológica, en particular por la expansión urbana, que en los últimos tiempos muestra un fuerte impacto negativo sobre su relieve singular y ha descuidado la integración de estos y otros elementos naturales. Al igual que muchas ciudades en América Latina, en ella se han manifestado nuevas formas de expansión urbana asociadas con fenómenos más globales y locales (Pérez, González y Salinas, 2008), que presentan, hoy más que nunca un territorio no homogéneo (Salinas, 2010, p.231). Desde su fundación y posterior traslado al actual lugar de emplazamiento en el valle de La Mocha, la ciudad de Concepción ha sufrido en reiteradas ocasiones el impacto de eventos sísmicos y tsunamis, que han dificultado la continuidad de su desarrollo urbano. Durante la primera mitad del siglo XX vivió dos terremotos, cuyas destrucciones produjeron las primeras ocupaciones de viviendas espontáneas sobre las riberas de río y de lagunas, proceso que se mantiene hasta hoy, con la modificación paulatina del caudal de los ríos y de los bordes de las lagunas. Luego vino el gran terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010 (27/F), afectando de manera distinta a cada centro urbano



Fig. 2. Camino al Venado, San Pedro de La Paz/ Fuente: Wirsching. 2010

del conglomerado metropolitano: Talcahuano, como ciudad puerto, fue afectada principalmente por el tsunami; Hualpén y Concepción, como localidades alejadas del borde costero, respondieron directamente a los efectos del terremoto; por último, San Pedro de La Paz y Coronel, aunque localizadas en el borde costero, solo fueron impactadas por el terremoto y actuaron frente a un posible tsunami que finalmente no llegó a estas ciudades. El conjunto del sistema se paralizó, dejando aisladas y sin servicios básicos por varios días a diversas comunas, dando como saldo más de 100 mil familias damnificadas; de ellas, casi la mitad quedó con sus viviendas en condiciones inhabitables, es decir, 47 mil 638 familias perdieron sus casas³. Durante la catástrofe y posterior período de incertidumbre, la población afectada ocupó rápidamente todo aquel espacio abierto no edificado como espacio seguro y, más tarde, como sitios para albergar diversidad de actividades urbanas en una necesidad de establecer una habitabilidad transitoria: centros de instalación de servicios de emergencia, puntos de repartición de ayuda humanitaria, campamentos transitorios o aldeas, entre otros.

La ocupación de los espacios abiertos en el AMC resultó variada y diversa, reconociendo otros espacios abiertos fuera de los convencionales dentro de una ciudad tradicional. En las zonas centrales tradicionales de la ciudad, la población ocupó plazas, parques y calles; hacia las zonas periféricas de baja densidad, se ocuparon principalmente pasajes y antejardines por un período muy corto de tiempo (fig.1): "..., del mismo sector salían por las noches con fogatas, se pernoctaba con carpas ahí, luego las sacaban en el día. Esto más o menos durante un mes aproximadamente. Es que es un sector de casas de autoconstrucción, así es que salían por el temor por la inestabilidad de las viviendas" (Rosa Pavés H., 2010). En las zonas residenciales de borde costero amenazadas por tsunami, la población ocupó laderas y mesetas de los cerros (fig.2): "20 a 30 días acampando en un pequeño cerro en el interior de nuestro barrio, como 250 familias.... Fue una cuestión sicológica y las réplicas eran tan fuertes". (Rubén Villablanca M., 2010).

La temporalidad de la ocupación se explica principalmente por tres aspectos o factores básicos: accesibilidad, permeabilidad y proximidad tanto a recursos naturales como a sus propias viviendas. Ante la inestabilidad de lo edificado, los rasgos predominantes fueron la proximidad, la accesibilidad y la

permeabilidad a espacios abiertos. Ante la inhabitabilidad de lo edificado, fue la seguridad y la dotación de servicios básicos, como el agua. Y ante la amenaza de tsunami, fue la localización de los espacios abiertos sobre la cota de inundación y alejados del borde costero. "Acampamos en Laguna Grande, en el parque mismo por 3 días por miedo a las replicas. Éramos como 50 familias ahí acampando con más o menos 15 niños." (Carolina Cifuentes, 2010).

Son espacios de dimensiones pequeñas, aislados y dispersos sobre el espacio metropolitano, esencialmente de propiedad privada. No son reconocidos dentro de un sistema de espacios colectivos y/o públicos, lo que revela una gran vulnerabilidad ante un próximo evento (fig. 3). Muchos de ellos forman parte de elementos geográficos singulares de gran valor patrimonial para el AMC. Lagunas, ríos y esteros aportaron como espacio abierto resiliente un servicio ecosistémico, en cuanto a dotación del recurso agua en tiempos de catástrofe. Las distintas mesetas de la Cordillera aportaron la altura y seguridad necesaria ante alertas de tsunami e incertidumbre frente a réplicas. Sin embargo, hoy en día varios de ellos se encuentran en condición de extramuros, v otros, en especial la Cordillera de la Costa, se encuentran destinados a la explotación forestal y al desarrollo inmobiliario en expansión, representando un conflicto socio - urbano emergente. Sufren un progresivo deterioro ambiental, por tanto, urge una evaluación y apropiado manejo para su preservación y diseño. De ahí la necesidad de estudiarlos y reevaluarlos desde el punto de vista de la resiliencia urbana. Interesa explorar la articulación entre espacio abierto, diseño urbano y resiliencia, cuáles podrían ser las estrategias asociadas, y cómo diseñar el espacio y la forma urbana.



Fig. 3. Espacios abiertos ocupados post terremoto Fuente: Rodríguez, Wirsching, García. 2014

ESPACIO ABIERTO, DISEÑO URBANO Y RESILIENCIA URBANA

Entonces, ante una ciudad que está expuesta constantemente a perturbaciones externas, ¿cómo lograr una configuración urbana de tal forma que pueda absorber cambios y que, paralelamente, logre presentar otro régimen temporal, manteniendo su equilibrio?

La respuesta a esta interrogante, de mantener la función en el momento de una perturbación, se puede responder a través de las descripciones que explican el comportamiento de los sistemas abiertos y la teoría de la resiliencia. Siendo la teoría de la resiliencia ecológica introducida por primera vez en 1973 por Holling, quien logra explicar con cierto detalle esta relación perturbación respuesta y donde se indica la existencia de las personas y los ecosistemas juntos en una relación de interdependencia, como un sistema socio-ecológico o SES. Esto es significativo, ya que alude la posibilidad que tiene la gente para influir positivamente en la capacidad de recuperación o resiliencia. Estas ideas las han acogido los ecologista para desarrollar estrategias asociadas

al manejo adaptativo de los ecosistemas, aspecto que es muy similar al proceso de diseño y es de gran alcance para quienes abordan el diseño de sistemas urbanos, ya que proporciona información detallada sobre el diseño de y para sistemas abiertos, de tal manera que incluye aspectos de la forma urbana, así como del proceso. No obstante, cabe señalar que un sistema resiliente en un contexto urbano es siempre multidimensional y que dependerá, por su capacidad de recuperación, de una amplia gama de influencias (políticas, sociales, ambientales, económicas, etc.), pero para efectos de este estudio se ha tomado como interés principal la interrelación entre el ambiente construido y las personas, en la creencia de que la atención a los aspectos físicos de una ciudad puede reducir la vulnerabilidad y mejorar la capacidad social.

La idea de la interrelación entre las personas y el medio ambiente espacial tiene una larga historia en la teoría del diseño urbano, siendo evidente en la fuerte tendencia del pensamiento sistémico que ha influido en todo el mundo desde Geddes (1885) hasta Jacobs (1993). Sin embargo, en los años 1970 y 1980 una serie de urbanistas fueron explícitamente influenciados por las teorías de la resiliencia ecológica (Holling, 1973). Sin embargo, este tipo de referencias específicas a la dimensión espacial de la resiliencia urbana son relativamente raros. Más común es un enfoque en sistemas abiertos o resiliencia y proceso, como es el caso de Landscape Urbanism, que investiga la posible relación entre la ecología, la teoría ecológica y el urbanismo como una forma de abordar el dilema pos moderno de diseño en y para un constante cambiante, complejo y contingente medio ambiente (Waldheim, 2006). Estas teorías normalmente favorecen el proceso a través del espacio y la forma adquirida en las ciudades (Corner 1999; Wall, 1999). La infraestructura es a menudo cooptada como marco para el desarrollo futuro y la ecología o la "naturaleza" se incorporan normalmente como un método infalible de encarnar procesos y alentar "flujo" (Waldheim, 2007). También hay un creciente cuerpo de teorías sobre la "ciudad resiliente" (Vale y Campanella, 2005; Tierney, 1995; Geis, 2000) que, de una manera similar, tienden a concentrarse en el proceso en lugar del espacio y de la forma. Algunas de las ideas de "ciudad resiliente" son muy específicas, lo que sugiere estrategias cuantitativas que emplean una gama paramétricos complejos de resiliencia (Miles y Chang 2006).

Como se ha visto, existe una escasa literatura que vincule la capacidad de recuperación urbana con la forma. Se reconocen ciertos aportes de algunos teóricos, que no lo abordan directamente, pero que se aproximan a través del estudio de los comportamientos asociados con el mecanismo de perturbación - respuesta, como es el caso de Manuel de Solá Morales (1999) a través de su teoría de la "Acupuntura urbana", donde establece que una intervención urbana específica considera forma y proceso, y donde fomenta a los sistemas urbanos a reorganizarse a lo largo del tiempo en respuesta a las perturbaciones. Otros se han comprometido con estas ideas mediante la investigación de cómo comunidades bajo presión económica y política de países subdesarrollados se reorganizan y adaptan al apropiarse y manipular la forma urbana y el espacio (Ramírez-Lovering, 2008; Dovey y Polakit, 2006). Por último, recientes trabajos han incorporado el estudio del espacio abierto alrededor de las ciudades, ya que reconocen en él una herramienta efectiva para enfrentar la incertidumbre, transformándose en un bien altamente cotizable en el contexto de una catástrofe (Rodríguez, Wirsching, García, 2014). Entendiendo el espacio abierto como aquel espacio no edificado, noción elemental que comprende acepciones tanto en el urbanismo tradicional donde el espacio abierto se entiende como sinónimo del espacio público, opuesto del espacio privado, calles, plazas y áreas verdes o parques (Schlack, 2008), como en el urbanismo más contemporáneo donde se incorporan las acepciones de espacios colectivos entendidos como espacios público-privados -, de administración privada, pero de uso público y a aquellos temporalmente vacantes como sitios eriazos y estacionamientos (Pollack, 2006). A escala metropolitana, como espacio no ocupado, libre resistente al proceso urbanizador y salvaguardado ante las infraestructuras metropolitanas; como espacio no urbanizado, que desempeña un papel importante en el planeamiento, ya sea como apoyo de infraestructuras y desarrollos urbanos.

La discusión sobre diseño urbano y resiliencia no les normalmente parte de la reflexión asociada a los terremotos y ciudades. La planificación para la recuperación y de gestión de emergencias se refiere al medio ambiente urbano como un lugar que debe ser recuperado, en vez de un lugar que podría apoyar la recuperación (PR8, 2010). Los estudios se centran en ambientes urbanos óptimos, donde se especifican la cantidad de espacios abiertos necesarios para la recuperación. Si bien esta información es fundamental, resulta problemático la provisión de espacios sin calidad, ya que la tentación es proporcionar una gran cantidad de espacios abiertos indiferenciados, obteniendo ciudades dispersas y de alto costo. Esta posición ha comenzado a cambiar, dado por los múltiples acontecimientos catastróficos que han afectado a muchas ciudades, especialmente las costeras en la última década (Godschalk, 2003; Beatley, 2009). No obstante de ello, el significado de resiliencia en estos contextos no es siempre claro, ni son siempre claras las definiciones de las estrategias asociadas con el diseño para la resiliencia. Muchas veces el concepto se fusionó o confundió, en el significado y en la estrategia, con el de sostenibilidad (Beatley, 2009).

ESPACIO ABIERTO DESDE LAS VARIABLES DE RESILIENCIA PARA EL DISEÑO URBANO

Recientes trabajos vinculados con la ecología y el urbanismo mediante la noción de resiliencia han planteado como objetivo de investigación privilegiado el espacio abierto como un dispositivo efectivo ante la incertidumbre. Según Holling, la resiliencia hace hincapié en las condiciones de un sistema complejo en constante búsqueda del equilibrio, donde las inestabilidades pueden transformarlo para que presente otro régimen de comportamiento. Así, la resiliencia es medida por la magnitud de perturbaciones que pueden ser absorbidas por el sistema antes de que sea reorganizado con diferentes variables y procesos. Más tarde, los ecólogos Walker y Salt en su obra Resilience Thinking, e influenciados por la teoría de Holling, complementan al describir la resiliencia como "la capacidad de un sistema de absorber cambios y reorganizarse durante la presión de una nueva situación, conservando esencialmente su función, estructura e identidad" (Walker y Salt, 2006, p.12), reconociendo una serie de "atributos de resiliencia": la diversidad, la modularidad, evaluaciones estrictas, la innovación, la superposición en el gobierno, los servicios de los ecosistemas, el capital social, y la variabilidad; vinculando resiliencia con el urbanismo y, con ello, ayudan a explicar las dimensiones espaciales de la resiliencia urbana. Se constituyen en un marco útil para el análisis de datos, porque permiten generar una matriz mayor, lo que aportan en su identificación, medición y posterior abordaje la capacidad de

absorción de un sistema por medio de variables socio - ecológicas presentes que lo hacen resiliente, en un enfoque cualitativo para la evaluación y el diseño de las ciudades propensas a terremotos. De ahí que la planificación de la recuperación sea un problema de diseño urbano y, el momento de las intervenciones urbanas, un reto importante. Muchos de los atributos ya son parte del vocabulario aceptado del diseño urbano (Tabla 1).

Si se entiende a la ciudad como un sistema urbano complejo, se puede explicar como resiliencia urbana. la capacidad que tiene una determinada ciudad o área urbana para responder ante perturbaciones externas (catástrofes naturales como terremotos y tsunamis). y reorganizarse sin perder su función, estructura e identidad frente a un nuevo escenario. A partir de ello, es posible analizar los sistemas urbanos constantemente afectados por catástrofes naturales, como asimismo, profundizar en la integración del diseño urbano en los planes de reconstrucción, en donde se entienda la resiliencia como un marco para una nueva concepción en el diseño del espacio abierto, de manera tal que no sólo pueda contribuir en forma significativa a la calidad de la vida urbana sino que también como soporte esencial de la vida y un agente de recuperación de la ciudad en caso de un evento sísmico. Según Allan y Bryant (2010), esto se logra en una comprensión del concepto de resiliencia no como un valor absoluto, sino como un conjunto de relaciones que cambian a lo largo de un proceso continuo, en función de la peculiar estructura de la ciudad y cada una de sus funciones.

Para efectos de este estudio se han tomado ciertas variables de resiliencia compatibles con el área de diseño urbano, que abordan la interrelación entre el ambiente construido y las personas, permitiendo estudiar sus contenidos en el espacio abierto en la creencia de que la atención a los aspectos físicos de una ciudad puede reducir la vulnerabilidad y mejorar la capacidad social. Estas variables son: Diversidad, Modularidad, Variabilidad Ecológica y Servicios Ecosistémicos (Allan, 2010); y de acuerdo al uso y apropiación, la flexibilidad espacial (Rodríguez, Wirching, García, 2014)

HACIA UNA CONURBACIÓN RESILIENTE PARA EL GRAN CONCEPCIÓN

A partir de las variables de resiliencia relacionadas con el diseño urbano se desarrolló un estudio del espacio abierto ocupado luego del terremoto en el gran Concepción. Las variables abordadas revelaron ciertos contenidos que aportan hacia el diseño de una ciudad resiliente.

Diversidad y Modularidad

Se entiende por Diversidad a la capacidad de adaptación de un sistema urbano..."un recurso para aumentar oportunidades futuras en la capacidad del sistema para responder al cambio en diferentes formas. Mientras más diversidad, más se mejora la capacidad de adaptación a un amplia e impredecible cantidad de circunstancias." (Walker y Salt, 2006:145). A mayor diversidad, mejor es la capacidad para un grupo o sistema para adaptarse a una amplia gama de diferentes, y a veces impredecibles, circunstancias.

Aunque el AMC presenta una estructura compleja, cuenta con una gran cantidad de espacios abiertos de diferente naturaleza alrededor de los distintos centros urbanos que la componen:

Tabla 1. Los atributos resiliencia tal y como aparecen en la teoría del diseño urbano.

Fuente: Allan, Brynt, Wirsching, García, Rodríguez, 2013.

ATRIBUTO	DEFINICIÓN RESILIENCIA	EVIDENCIA DE ATRIBUTOS EN TEORÍA URBANA
Diversidad	Una fuente importante de opciones de futuro A mayor diversidad, mejor será la capacidad de un sistema para adaptarse a un amplia gama de diferentes y, a veces, imprevisibles circunstancias (Walker y Salt 2006, 145)	Uso mixto, bloques cortos, variedad de edad edificios y Idensidad (Jacobs 1993), construcción heterogeneidad espacial (McGrath et al., 2007), diversidad funcional (Mathur 1999; Dovey y Polakit 2006; Ramírez - Lovering 2008; Anderson 1978)
Modularidad	Permite a los módulos individuales seguir funcionando cuando los módulos vagamente vinculados fallan, y el sistema como un todo tiene una oportunidad de auto- organizarse (Walker y Salt 2006, 146)	Forma urbana policéntrica (Batty 2001; Kloosterman y Musterd 2001), Flexibilidad de la red (Ramírez-Lovering 2008; Moudon 1989), Arquitectura y ciudades (Sadler 2005)
Innovación	Énfasis en el aprendizaje, experimentación, reglas desarrolladas localmente y aceptar el cambio (Walker y Salt 2006, 147)	Como una intervención estratégica (Dodds 2008; de Sola-Morales 1999; Descombes 1999)
Evaluaciones ajustadas	Las redes sociales juegan un papel clave en determinar evaluaciones ajustadas. Gobernanza centralizada y globalización puede debilitar evaluaciones (Walker y Salt 2006, 146)	Tráfico (Jacobs 1993), la diversidad (Jacobs 1993), la forma urbana policéntrica (Batty 2001), la capacidad de un sistema de auto-organizarse (de Sola-Morales 1999; Descombes 1999) acción civil de abajo hacia arriba (Dodds 2008)
Superposi- ción a la go- bernación	Las instituciones que incluyen redundancia en sus estructuras de gobierno (Walker y Salt 2006, 148)	Creación de diversidad (Healey 1997), comunidad y desarrollo urbano (Moudon 1989)
Servicios eco - sistémicos	Incluir servicios ecosistemas sin costo en las propuestas de desarrollo y evaluaciones (Walker y Salt 2006, 148)	Urbanismo ecológico (Mostafavi y Doherty 2010), densidad y extensión urbana (Bolund y Hunhammar 1999)
Capital Social	La capacidad de las personas de responder juntas cambiar cualquier perturbación depende del capital social (Walker y Salt 2006, 147)	Lugares pequeños con límites definidos (Oliver 2000; Onyx y Bullen 2000; Putnam, 1995), vida pública en acera, diversidad y ajustes para contacto público ocasional (Jacobs 1993), animado por falta de control estatal (Dodds 2008), barrios heterogéneos (Jacobs 1993; Oliver 2001; Putnam 1995), infraestructura institucional (Temkin y Rohe 1998)
Variabilidad	Adoptar la variabilidad en lugar de tratar de controlar o reducir (Walker y Salt 2006, 146)	Ingeniería ecológica (Bergen, Bolton, y Fridley 2001), redundancia (Graham y Marvin 2001)

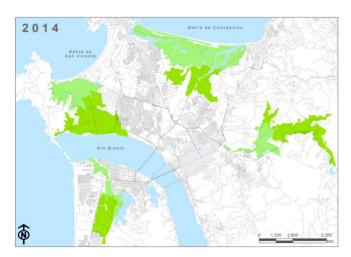


Figura 4. Espacios abiertos a escala metropolitana en el gran Concepción - Fuente: Elaboración propia, 2014

Esto permitió crear una gama de opciones durante el período de emergencia inmediatamente después del terremoto, logrando sostener y apoyar funciones para el vivir cotidiano antes de que estubiera disponible el Plan de recuperación .

Se entiende por Modularidad, a la permeabilidad de la morfología urbana...: "Un grado de modularidad permite que módulos individuales sigan funcionando aun cuando falle uno, dándole la oportunidad al sistema de autoorganizarse y con ello absorber perturbaciones." (Walker y Salt, 2006: 121). Se puede observar

desde el sistema urbano, en su lógica formal, redundancia y legibilidad de sus conexiones, en donde en tiempos de un evento sísmico se convierte en el primordial espacio de evacuación y desplazamiento de las personas hacia los espacios abiertos seguros.

El trazado urbano discontinuo y fragmentado de tramas heterogéneas y autónomas entre sí que presenta la conurbación central del AMC, dificultó e impidió en algunos casos el desplazamiento y evacuación de las personas hacia espacios abiertos seguros (fig.5). Debido principalmente a la desvinculación del trazado urbano entre el borde costero y las mesetas (área segura frente a tsunami), generando conflictos de accesibilidad y vulnerabilidad en los desplazamientos en el momento del evento sísmico. La modularidad es un aspecto o variable del diseño urbano relevante a la hora de proyectar los trazados urbanos en zonas sísmicas, y donde la permeabilidad y la continuidad se constituyen en factores latentes a la hora de crear tramas urbanas resilientes.

Variabilidad Ecológica y Servicios Ecosistémicos

Se entiende por Variabilidad Ecológica como un factor de amortiguación para el sistema urbano. ..."un mundo resiliente abrazaría variabilidad en lugar de intentar de controlar o de reducir" y que "la capacidad de recuperación sólo se mantiene mediante el sondeo de sus límites" (Walker y Salt, 2006: 146). Cuando la variabilidad ecológica es manipulada, disminuye la capacidad de un sistema para desarrollar respuestas apropiadas de adaptación y efectivamente el sistema se ve debilitado.





Figura 5. Desplazamientos hacia los cerros. Fuente: Wirsching, García. 2010

¿Cómo puede la forma urbana integrar la variabilidad? Ante la variabilidad y la incertidumbre se establecen grados de tolerancias y/o redundancia en el diseño, para permitir que un sistema tenga un mayor rango de la función (Bergen et al., 2001). Esto se puede observar en las redes de tráfico que se han construido en redundancia: si una calle está bloqueada, es fácil tomar una ruta diferente. Por el contrario, las infraestructuras viales no se han construido en redundancias funcionales: cuando un auto falla en la calzada puede dejar automovilistas varados durante horas. La redundancia es otra estrategia de diseño para abrazar la variabilidad: si los componentes de un sistema son redundantes o duplicados, introducen un "seguro para fracasar" en un sistema. Según Anderson (1978), la forma y el espacio tienen que ser capaces de soportar una multiplicidad de funciones en tiempo y espacio, y con un alto grado de latencia, que permitirían futuras adaptaciones. Esto, en oposición a los planes maestros que son demasiado prescriptivos. En lugar de plantear formas específicas, se propone establecer "marcos" que pueden ofrecer una estructura espacial resistente permitiendo, al mismo tiempo, el cambio y la flexibilidad. La estructura funcional heterogénea y fragmentada del AMC generó que el conjunto del sistema se paralizara, por varios días las diversas comunas quedaron incomunicadas entre sí. La red y el sistema de transporte en general no era redundante, la variabilidad no fue acogida, por lo que debilitó la capacidad de adaptación del sistema urbano. Si se consideraran los espacios abiertos en la estructura urbana, que en la actualidad se encuentran marginados, se podría generar un mayor nivel de redundancia al conjunto del sistema.

Se entiende por Servicios Ecosistémicos al aporte ecosistémico de un espacio abierto. Se constituye en un apoyo ineludible para la habitabilidad ante un sismo, como espacios de servicios de infraestructura básicos como el agua, cuyo valor va mas allá de lo paisajístico: "Un mundo resiliente incluiría a todos los servicios ecosistémicos no valorados como servicios en propuestas de desarrollo y sus evaluaciones "(Walker y Salt, 2006: 148).

Muchos de los espacios abiertos del AMC cuentan con una gran diversidad de cuerpos y cursos de agua (lagunas, ríos, esteros y canales), lo que permitió el abastecimiento del recurso básico agua, aportando así a la habitabilidad tras un evento sísmico (fig.6). Sin embargo, gran parte de ellos se encuentran marginados

del sistema de espacios colectivo y/o público, dificultando su accesibilidad. La integración del ecosistema se muestra como un servicio al paisaje urbano, más allá de un apoyo al marketing inmobiliario, demostrando la importancia de su mantención como espacios públicos de libre acceso.

Flexibilidad espacial

Se entiende por Flexibilidad espacial a la capacidad de uso de un espacio para acoger distintos escenarios sin perder su función original, a la manera de un espacio versátil que sobrepase en el tiempo las "variaciones" de éste. Si bien este es un estudio que pretende contribuir a la medición de la resiliencia de la red de espacios abiertos de una ciudad, no existe un patrón preciso para medir la magnitud de flexibilidad de un espacio abierto determinado. Pero, se puede deducir que a mayor permanencia, mayor adaptabilidad del espacio, donde la mayor o menor permanencia está determinada por ciertos factores o elementos: conectividad y delimitación espacial, esta última ligada, principalmente, al tamaño y límites definidos o reconocibles, como espacio seguro.

Al observar los espacios abiertos que rodean a la ciudad desde las variables de resiliencia, plantean una nueva visión en la planificación y el diseño urbano que apunte a desarrollar un sistema, una red, donde se reconozcan las condiciones biofísicas de un relieve singular y vivo, como dispositivo abierto, para dar continuidad a diferentes escalas (Todaro, 2007). La idea de interrelación entre personas y medio ambiente tiene una larga historia en la teoría del diseño urbano. Evidencias de pensamiento sistémico desde Geddes hasta Jacobs han influido en todo el mundo. Por ello, al plantear un diseño con contenidos de resiliencia se vuelve necesario pensar en una estructura urbana que evolucione hacia una red sistémica. Así es posible proponer un circuito de espacios abiertos de carácter público recreativo, diseñado y articulado en función de la resiliencia (fig.7); que va superpuesto a la estructura urbana funcional preexistente, acogiendo las distintas situaciones de emergencia post catástrofe detectadas: evacuación, habitabilidad transitoria y fluctuación. Es reconocer el valor del espacio abierto como público o colectivo en un trazado urbano modular, permeable e interconectado, que en conjunto con equipamientos urbanos, permitan acoger y apoyar en la reorganización y en la seguridad



Figura 6. Laguna redonda post terremoto. Fuente: García. 2010

de la población en tiempos de emergencia. Un propuesta que considera los espacios abiertos naturales alrededor del AMC y los incorpora como espacios públicos de ocio y recreativos, generando la redundancia necesaria para que el sistema siga funcionando, tanto en tiempos de emergencia como cotidianos.

CONCLUSIONES

Desde la planificación para la recuperación de la ciudad, se puede afirmar que el espacio abierto tras un terremoto se vuelve imprescindible como elemento latente para la adaptabilidad ante un evento sísmico. Y con ello, la relación entre espacio abierto, resiliencia urbana y diseño urbano constituye una vía integral para ser incorporada en la planificación urbana. Desde las variables de resiliencia urbana, solo los espacios abiertos de bordes de lagunas, riberas de ríos y esteros, seguidos por las mesetas de la Cordillera de la Costa, adquieren alguna condición como espacio resiliente. Sin embargo, los espacios abiertos no son valorados en los actuales instrumentos de ordenamiento territorial en Chile y son más bien marginados y llevados de facto a condición de extramuros, sufriendo un progresivo deterioro ambiental propiciado por la ausencia de programas o proyectos que favorezcan su incorporación al sistema de espacios colectivos o públicos de la ciudad, como sucede en la mayoría de las ciudades donde prima la lógica de mercado en el desarrollo y el crecimiento urbano. La inexistencia de un sistema de espacios colectivos o públicos (aislados y segregados), muchos de propiedad privada ligada a la explotación forestal (mesetas), la baja permeabilidad entre el borde costero y los cerros y el deterioro de los pocos espacios naturales de valor ecosistémico, da cuenta de un sistema urbano que está aún muy lejos de constituir una ciudad resiliente.

Urge una evaluación y un apropiado manejo del espacio abierto del AMC, más cuando, a diferencia de otras áreas metropolitanas, exhibe y dispone de una buena cantidad de espacios abiertos de diferente naturaleza y de gran valor ecosistémico que posibilita desarrollar un diseño urbano con contenidos de resiliencia. Se hace necesario pensar en la inclusión del espacio abierto como activo para ciudades sísmicas. Reconocer en él su carácter esencialmente público en pos de la constitución



Figura 7. Proyecto título: "Circuito recreativo resiliente para San Pedro de La Paz". Fuente: Wirsching. 2012

de una red sistémica en todo el territorio metropolitano y que acoja las distintas situaciones de emergencia posteriores a la catástrofe: evacuación, habitabilidad transitoria y fluctuación; en el entendido de red como estructura y, a la vez, como estrategia que permita recuperar el equilibrio entre acciones de desarrollo y exigencias de protección del territorio. Que contenga de manera simultánea al menos las cuatro variables de resiliencia compatibles con el diseño urbano, con una actuación en forma sistémica más que individual una serie de piezas en un conjunto de relaciones que cambian a lo largo de un proceso continuo, en función de la estructura de la ciudad y de cada una de sus funciones.

Desde los atributos de resiliencia, surgen dos aspectos de la forma urbana imprescindibles para la absorción de las perturbaciones: la trama urbana, con su trazado y tejido; y los espacios públicos. Mientras más homogéneo y modular sea la trama de un sistema urbano, mejor será su respuesta ante la incertidumbre. En ese sentido, para que la conurbación del gran Concepción sea resiliente o segura, su estructura urbana deberá evolucionar a la conformación de un sistema urbano de múltiples centros autónomos entre sí. Asimismo sucede con los espacios públicos, mientras más redundante y diverso, mejor será la capacidad de absorción de una ciudad impactada con un evento catastrófico. Lo que implica reconocer la vulnerabilidad de un territorio vivo a la hora de plantear un diseño urbano con contenidos de resiliencia: su trazado y sus espacios públicos. Con ello y junto con otras variables socio-ambientales, se puede generar una planificación estratégica y sustentable que acoja las funciones cotidianas del espacio urbano, potenciado con equipamientos de gran utilidad para la reorganización de la sociedad civil en tiempos de emergencia hacia el diseño de una ciudad segura. Son procesos aún experimentales, pero el espacio abierto en el AMC durante el período posterior al terremoto del 27 de febrero de 2010 muestra que existen claros contenidos de resiliencia aplicables al diseño urbano y a la planificación, en pos de hacer la conurbación del Gran Concepción una ciudad más segura o resiliente.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Beatley, T. (2009). *Planning for coastal resilience*. Washington, DC: Island Press.
- Corner, J., Ed. (1999). *Recovering landscape*. New York: Princeton Architectural Press
- Walker, B. H. & Salt, D. (2006) Resilience thinking: sustaining ecosystems and people in a changing world.
 Washington, DC: Island Press, 175 p.
- Waldheim, C., Ed. (2006). *The landscape urbanism reader*. New York: Princeton Architectural Press.

Capítulos de libros colectivos o actas

- Anderson, S. (1978). "People in the physical environment: the urban ecology of streets." In On Streets, edited by S. Anderson, 1–11. Cambridge, MA: Mit Press.
- Rodríguez, M.T. (2010). Vacíos, espacios agrarios e intersticios metropolitanos en el AMC: oportunidades para un proyecto territorial. En: Pérez, I., Hidalgo, R. (Eds.).Concepción Metropolitano: Evolución y desafíos. Santiago: Ediciones Universidad de Concepción y P. Universidad Católica de Chile, p. 253-268

Artículos de revistas

- Allan, P., Bryant, M, Wirsching, C., García, D, Rodríguez, M.T. (2013) "The influence of urban structure on urban resilience following an earthquake" Revista Journal of Urban Design. Volumen 18, n°2
- Bergen, S., Bolton, S., Fridley, j. (2001). "Design principles for ecological engineering." Ecological engineering 18: 201–210.
- De Sola -. Morales, M. (1999). "Designing cities." Quaderni di lotus 23: 80–83.
- Holling, C.S. (1973). Resilience and stability of ecological systems. Annual Review of Ecological Systems, n° 4, p 1–23.
- Pollack, I. (2006) The landscape for urban reclamation. Infrastructures for the everyday space that includes nature. Lotus International, n° 128, p. 32-45.
- Rodríguez, M.T., Wirsching, C., (2011) "Recreational circuit "move towards the green" Recognizing and redefining open space as resilient urban space. San Pedro de la Paz, Concepción, Chile. Revista IFLA-Newsletter. Resilient Cities. Volumen 93, p. 9 11
- Rodríguez, M.T., Wirsching, C., García, D. (2014) "Ele-

mentos para una ciudad segura. Area Metropolitana de Concepción (AMC), Chile y el terremoto del 27/F" Cuadernos de Vivienda y Urbanismo. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Volumen 7, nº 13. ISSN: 2145-0226

- Schlack, E. (2007) Espacio público. ARQ (Santiago) [online]., N.65 [Citado 2011-06-04], p. 25-27. ISSN 0717-6996. DOI: 10.4067/S0717-69962007000100006
- Waldheim, C. (2007). "Indeterminate emergence."
 Topos 57 (1): 82–88.

Documentos o tesis

- García, D. (2011) "La segunda ciudad. Rol crítico del espacio abierto post terremoto y tsunami en las comunas de Talcahuano, Hualpén y Concepción del AMC" Tesis de grado. Prof. Guía: M. T. Rodríguez. Universidad de Concepción.
- Todaro, V. (2007) Reti ecologicue e planificazione. Resumen tesis doctoral dirigida por Iguazi Pinzello y José Fariña. Palermo, Universitá degui studi di Palermo u Politécnica de Madrid.100 P.
- Wirsching, C. (2010) Tesis de grado. Prof. Guía: M. T. Rodríguez Universidad de Concepción.

Fuentes electrónicas

- Allan, P., Bryant, M. (2010) The critical role of open space in earthquake recovery: A case study. Conference proceedings [consultado el 15 de septiembre del 2010]. Disponible en: http://db.Nzsee.Org. Nz/2010/paper34.Pdf
- Tironi, M. Plan tricentenario: ciudades resilientes [en línea]. La Tercera. 3 septiembre 2010 .Http://blog. Latercera.Com/blog/mtironi/entry/plan_tricentenario ciudades resilientes [consulta: 4 junio 2011]

(Endnotes)

- Estudio presentado en XI congreso de Sismología e Ingeniería Sísmica. Marzo 2015, UC, Santiago, Chile
- Alrededor de 50 entrevistas realizadas entre julio y noviembre de 2010, en las comunas pertenecientes a la conurbación central del AMC: Concepción, Talcahuano, Hualpén, San Pedro de la Paz y Coronel.
- El Ministerio de Vivienda y Urbanismo MINVU, planificó la entrega de 42.481 Viviendas para las once comunas que componen el AMC. Http://www.Minvu.Cl/opensite_20131017161923. Aspx. Según la secretaria ejecutiva de aldeas y campamentos de la región del Biobío, de las 105 aldeas formadas a nivel nacional, en el Área Metropolitana de Concepción se encontraban 84 de ella, con un equivalente a 3.566 familias.

ESTUDIOS DEL PAISAJE Y SUSTENTABILIDAD

El proceso global de urbanización está tensionando los paisajes naturales y culturales en magnitudes que cuestionan la sustentabilidad. La elaboración teórico-práctica del paisaje, territorio y sustentabilidad son necesarias para descomprimir esta tensión. DU&P difunde estudios en diseño, planificación, evaluación y reflexión teórica sobre el paisaje (composición, estructura, organización) en sus diversos contextos (urbano, rural, conservación) y dimensiones (natural, económica, social y cultural).

HUERTA URBANA COMUNITARIA, UNA BUENA PRÁCTICA SOCIAL

Community Urban Orchard, Good Social Practice

Gabriela Saldías. Ingeniero Agrónomo, Paisajista, Docente Escuela de Arquitectura del Paisaje UCEN.

RESUMEN

Desde hace aproximadamente diez años, el paisaje urbano de la Región Metropolitana ha adquirido una nueva estética, se han hecho visible una combinación de colores y texturas propios del campo y no del ambiente de la ciudad. Son las huertas urbanas o agricultura urbana que han irrumpido entre medio de las calles, edificios y el paso de los autos. En forma aislada en sus inicios, a modo de iniciativas novedosas y especiales, hasta convertirse hoy día en una actividad frecuente y promovida a distintos niveles. Esta investigación busca encontrar antecedentes que ayuden a entender este proceso en el país, indagando en la forma que ha tenido el ser humano de relacionarse con la provisión de alimentos desde la época de la colonia, enfatizando en la situación actual de las huertas urbanas, haciendo una distinción entre el cultivo privado de alimentos y la colectiva como parte de una comunidad, buscando respuestas entre los propios huerteros sobre los beneficios obtenidos. Se utiliza como caso de estudio las huertas urbanas de la Aldea del Encuentro de la comuna de La Reina. Se distinguieron cuatro tipos de beneficios, tomando el mayor valor los aportes a la salud mental y espiritualidad (60%), seguido por el aprendizaje de técnicas y socialización (53% y 47%), en último lugar estuvo la salud física y alimentación (33%). Cada entrevistado aseguró recibir al menos dos tipos de beneficios. Son los propios huerteros los que difunden el conocimiento y el cultivo de huertas en otros sitios.

ABSTRACT

During the past ten years the urban landscape of the metropolitan region has acquired a new aesthetic, with an increased visibility of a new combination of colors and textures coming from the countryside, and not typical to the environment of the city. This is the case of the urban orchard or urban agriculture, which has erupted within the streets, buildings and the transit of cars. This movement started in isolation at the begining, supported by new and special initiatives, until becoming today a frequent activity promoted at various levels. This research seeks to find background information that help us understand this process in the country, delving into the ways in which the human being has related to the provision of food since the colonial period, emphasizing the current situation of urban orchards, and making a distinction between the private agriculture and the collective and community based agriculture, looking for the benefits of a communal approach by requesting answers among the gardeners themselves. "Las huertas urbanas de la comuna de La Reina" is used as a case study. Four types of benefits are distinguished, recognizing the greastest value in the benefits to mental health and spirituality (60%), followed by learning techniques and socializing (53% and 47%), and finally the benefits associated to physical health and nutrition (33%). Each interviewee recognized receiving at least two types of benefits. The gardeners themselves recognize their role at spreading the knowledge and the cultivation of orchards elsewhere.

[Palabras claves] orgánico, inclusión social

agricultura urbana, huerta comunitaria, cultivo

[Key Words] farming, social inclusion

urban agriculture, community orchard, organic

INTRODUCCIÓN

En varias ciudades del país y en particular en la Región Metropolitana se está viviendo un fenómeno de interés creciente por cultivar huertas en la ciudad, lo que se conoce como agricultura urbana, diferenciándose del cultivo tradicional en zonas rurales, en que están distanciados el centro de producción con el consumidor. Así lo avalan las numerosas iniciativas de grupos de personas que se reúnen con este objetivo, ocupando espacios entre medio de la trama urbana, las páginas web con información y datos que promueven y enseñan a construir una huerta, talleres y cursos que se ofrecen, así como declaraciones de autoridades que apoyan esta actividad.

Es fácilmente comprensible que un grupo humano que no tiene acceso al mercado de las hortalizas deba necesariamente cultivar la tierra para abastecerse de alimento, pero en el mundo occidental actual, con un mercado bien provisto, la relación no es tan directa y al parecer son otros y variados los factores que están incidiendo en este despertar del habitante urbano por conectarse con el cultivo de hortalizas.

El objetivo de esta investigación es indagar y explicar las motivaciones que hacen que el ciudadano común esté interesado en preparar la tierra para plantar y sembrar, demuestre constancia para desmalezar, regar y conducir el crecimiento de las plantas, entregue parte de su tiempo para planificar y cuidar una huerta, que a la vez es compartida con otros integrantes, para finalmente cosechar algunas hortalizas y frutas que puede obtener fácilmente y con accesibilidad en variados puntos de venta próximos a su domicilio.

Si, a primera vista, comprar en el supermercado o en ferias es un proceso más simple que tener que trabajar la tierra para obtener esos mismos alimentos, ¿qué lleva a los habitantes de la Región Metropolitana a cultivar entre medio del asfalto y el quehacer citadino? ¿Qué beneficios les brinda esta actividad? ¿Qué ha contribuido a difundir esta práctica hasta convertirla en popular? ¿Por qué las autoridades incentivan la creación de huertas comunitarias?

Para contextualizar el tema se revisó y analizó la bibliografía pertinente y la información disponible en la web, tanto a nivel internacional como nacional. Se seleccionó un caso de estudio, que corresponde a las "Huertas urbanas de la Aldea del Encuentro" de la comuna de La Reina, por ser una organización que se ha mantenido ejerciendo huertas comunitarias por un período de 8 años. Se aplicó una entrevista abierta a la Sra. Julia Franco, directora del programa, y un cuestionario (Anexo 1) a 15 huerteros que se encontraban trabajando en sus huertas el sábado 24 de mayo de 2014 durante la mañana. En total, 11 mujeres y 4 hombres, abarcando el rango de edades entre 23 a 65 años. Antes de realizar la entrevista se les explicó que se trataba de un estudio académico y se los incentivó a entregar sus opiniones en forma espontánea.

ANTECEDENTES

DEFINICIONES

Se conoce como agricultura o cultivo orgánico a una producción sin el uso de agroquímicos y que busca trabajar sin alterar los ecosistemas. Retoma fuerzas en las décadas de 1970 y 1980 del siglo XX como respuesta a los impactos de la llamada revolución



Fuente propia

verde en la agricultura, en particular sobre los agro-ecosistemas y los seres vivos (SAG, et al. 2006).

Es un método de producción que enfatiza el uso de recursos renovables y la conservación de la tierra y el agua. No está permitido el uso de pesticidas químicos, abonos artificiales, semillas o plantas genéticamente modificadas; por el contrario, se utilizan de manera sustentable los recursos, poniendo énfasis en cuidar la fertilidad del suelo y reutilizar los residuos orgánicos (Andersen, 2003).

Por su parte, la agricultura urbana considera el cultivo, procesamiento, distribución y consumo de productos agrícolas dentro del área de la ciudad, empleando con fines productivos recursos insuficientemente utilizados, como terrenos baldíos, aguas residuales tratadas, desechos reciclados y mano de obra. En ocasiones incluye también el cultivo de especies con fines medicinales y crianza de animales menores (Moreno 2007). Busca aumentar la seguridad alimentaria para las poblaciones vulnerables, produciendo alimentos frescos e inocuos para el autoconsumo en espacios reducidos como los traspatios de las casas y las terrazas de los edificios. Otro componente fundamental es el uso eficiente y sostenible de los recursos e insumos naturales, respetando el saber y las tradiciones locales y promoviendo la equidad de género (FAO, 2014).

INCLUSIÓN SOCIAL Y CONFIANZA

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) considera necesario que las ciudades sean sostenibles y que cuenten con espacios públicos que promuevan la inclusión social, lo que se puede lograr a través de la agricultura urbana y periurbana (Martínez, 2014). Los estudios dan cuenta que existe una creciente desconfianza en los demás, es lo que los expertos llaman el capital social, un valor que no solo permite aglutinar a una sociedad o a una familia, sino que es clave para que un país crezca en riqueza y calidad de vida (Sepúlveda, 2009).

Aunque, a nivel latinoamericano, Chile ocupa en el ranking de calidad de vida (encabezado por Finlandia a nivel mundial) el tercer puesto (36), luego de Costa Rica (32) y Uruguay (33), el experto William Inboden, explica por qué nuestro país cae al lugar 85 cuando se califica su capital social: "menos de un cuarto de los chilenos confía de las otras personas y la mayoría cree que los amigos no son importantes, variable en la que Chile ocupa el último puesto, esto muestra niveles extremadamente bajos de los lazos sociales dentro de la familia nuclear y entre los amigos cercanos" (Sepúlveda, 2009).



Fuente propia

El estudio de Reyes (2014) plantea que la existencia de espacios de sociabilidad permite la conformación de vínculos entre los vecinos, al facilitar su encuentro y la formación de lazos de confianza. Ante la falta de oportunidades de interacción, se erosiona el capital social y, como consecuencia de ello, disminuye la capacidad de la comunidad de coordinar de forma organizada estrategias de intervención. Desde esta mirada surgen las huertas comunitarias como una instancia muy valiosa para generar las confianzas perdidas.

"El concepto de comunidad ha gozado de gran prestigio dentro de la tradición sociológica. Las comunidades tienen la capacidad de resolver problemas que afectan a sus integrantes y al entorno espacial en que se ubican, mediante la coordinación de acciones, resolución de conflictos, generación de un orden normativo e imposición de sanciones para quienes transgreden normas de convivencia" [traducido por el autor](Kasarda y Janowitz, 1974).

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

El desarrollo de la agricultura urbana es planteado como una efectiva herramienta de gestión ambiental para combatir la pobreza y el deterioro del hábitat urbano, aplicable a distintos contextos socioeconómicos y geográficos alrededor del mundo (Moreno, 2007).

En América Latina y el Caribe, la experiencia en la promoción de la agricultura urbana como estrategia para la seguridad alimentaria y el desarrollo social es bastante conocida. En ciudades como Rosario en Argentina, Lima en Perú o Belo Horizonte en Brasil, existen políticas municipales que apoyan la actividad de los agricultores urbanos, reconociéndola como una importante fuente tanto de productos alimenticios como de renovación del espacio social y promoción de buenas prácticas medioambientales (Heitmann, 2013: 26-36). Las 10 ciudades latinoamericanas que lideran la agricultura urbana son, en orden de importancia: La Habana en Cuba, Ciudad de México en México, Antigua y Barbuda, Tegucigalpa en Honduras, Managua en Nicaragua, Quito en Ecuador, Lima en Perú, El Alto en Bolivia, Belo Horizonte en Brasil y Rosario en Argentina (Martínez, 2014). En Bruselas comenzó el fenómeno de las huertas a mediados de los 90 con el apoyo de las autoridades regionales (Borras, 2013).

La FAO considera que las escuelas pueden contribuir mucho a los esfuerzos de los países para superar el hambre y la malnutrición, y que los huertos escolares pueden ayudar a mejorar la nutrición

y la educación de los niños y de sus familias, tanto en las zonas rurales como en las urbanas (FAO, 2006). Otros objetivos se han tenido en la ciudad de Zaragoza al fomentar las huertas escolares, donde las consideran como un laboratorio vivo en el centro educativo, un elemento globalizador de las diferentes áreas del conocimiento en el que se puede descubrir la vida y adquirir experiencias, destrezas y valores (Ayuntamiento de Zaragoza, 2014). Se favorecen la actividad investigadora, el trabajo colaborativo grupal y la visión global de la naturaleza (CEIDA, 1998).

Numerosos ejemplos de agricultura urbana son posibles de encontrar en la web, cumpliendo con el objetivo común de privilegiar el autoabastecimiento de alimentos, pero a la vez con ciertos objetivos particulares, tales como: promover los huertos como un agente de cambio en barrios marginados disminuyendo la violencia y disminuir los problemas de salud por la mala alimentación (Guerrero, 2014).

Es posible establecer también una relación entre los períodos de crisis con auge en el desarrollo de la agricultura urbana (Fuentes, 2013). Es el caso de los *Victory Gardens* en Estados Unidos durante la primera y segunda guerra mundial, el caso de Cuba que se vio en la necesidad de producir alimentos en la ciudad al ocurrir el colapso de la Unión Soviética (Equipo plataforma urbana, 2012) y hoy día se constituye en un referente al estar incorporada la agricultura urbana en el plan de ordenamiento territorial de La Habana (Villagrán, 2013).

La misión de la Asociación Americana de Jardines Comunitarios (ACGA) es construir comunidad mediante el aumento y mejora de los jardines comunitarios a través de Estados Unidos y Canadá. Es una organización formada por profesionales, voluntarios y partidarios de los jardines comunitarios. La asociación reconoce que la jardinería comunitaria mejora la calidad de vida de la gente al proporcionar un catalizador para el barrio y desarrollo de la comunidad, estimulando la interacción social, el fomento de la autosuficiencia, el embellecimiento de los barrios, la producción de alimentos nutritivos, la reducción de los presupuestos familiares de alimentos, conservación de recursos y la creación de oportunidades para la recreación, ejercicio, terapia y educación [traducido por el autor] (ACGA, 2014).

EL CONTEXTO NACIONAL

Al indagar en las costumbres de los antepasados y su relación con el cultivo de hortalizas se encuentran algunos datos reveladores, como el que hace alusión a las características de las viviendas, en particular a lo que responde el estilo básico de la llamada casa colonial chilena. De acuerdo a los autores Sagredo y Gazmuri (2011), "este estilo se mantuvo hasta mediados del siglo XIX y se distinguía la casa por estar dividida en tres patios, el tercer patio estaba rodeado por las construcciones dedicadas a las actividades domésticas, al almacenaje de las provisiones de la casa y a las habitaciones de la servidumbre. También estaban allí los gallineros, corrales, pesebreras y talleres. En este patio se encontraba el huerto de las verduras y legumbres, algunas de origen local, como el zapallo, el maíz, el ají y la calabaza, y otras importadas, como las zanahorias, lentejas, garbanzos, trigo, etcétera, además que uno que otro árbol frutal de limones, naranjos, manzanas, damascos y duraznos. Una acequia que atravesaba el patio regaba los cultivos. Junto a los vegetales y las frutas estaban las aves y animales de corral, es decir algunas

gallinas y uno que otro cerdo. Por lo general, la mayoría de estos productos eran consumidos por los propios moradores de la casa y sus eventuales invitados".

Otro registro escrito reafirma lo anterior, es el Santiago en 1710 descrito por Gutiérrez (2010) como "ese paisaje de arboledas, huertos, flores y el rumor de acequias que daban a la ciudad una fragancia especial de flores y un carácter apacible peculiar que la diferenciaba de otras ciudades del continente". Hace mención el autor a los largos paredones de los claustros y extensos huertos conventuales.

Un caso emblemático de huertos urbanos en la Región Metropolitana lo constituye el Mapuhue, que es uno de los tres huertos obreros de La Pintana, formados gracias a la Ley 6.815 en 1941¹. Su creación fue en respuesta a la crisis generada por el terremoto de 1939. En su origen, los predios tenían una dimensión de media hectárea en los que se permitía la construcción de una vivienda familiar para reservar el resto a la producción agrícola.

En la década de 1960 era habitual que las casas con patio de la Región Metropolitana y otras ciudades, además de albergar las plantas ornamentales características como jazmines, diamelos y rosas, contaran entre sus plantaciones con variados árboles frutales, entre los clásicos estaban el damasco, ciruelo, durazno, manzano, naranio y limón, en ocasiones palto, nogal, almendro, membrillo, peral, caqui e higuera. El parrón era otro infaltable, junto a hierbas medicinales como la ruda, la menta y el cedrón. Formaban parte del jardín. El cultivo formal de una huerta no era tan habitual, aunque sí era una costumbre que conservaban personas que tenían una tradición campesina e incorporaban a la vida urbana lo que hacían en el campo, que era cultivar una huerta que los proveyera de frutos y verduras frescas y remedio para sanar los males. Sin embargo, en todos los casos anteriores se desarrolla la huerta en una situación de intimidad familiar, en los patios de las casas, que es diferente a la modalidad de huertas comunitarias que es el caso de estudio.

Es en la medida que las ciudades crecen y que se intensifica la vida laboral, las obligaciones de una sociedad regulada por el mercado y el tiempo de transporte se incrementa ocurre que ciertas prácticas tienden a desaparecer, con ello el cultivo de huertas. Acompaña el incremento de la agricultura intensiva en territorio rural, fuera de los límites de la ciudad. Esta situación es común a muchas ciudades, donde la oferta de frutas y verduras aumenta en supermercados y ferias y el ciudadano va cambiando la forma de obtener sus alimentos, enajenándose de la forma de producción y valorando el ahorro de tiempo. Desconoce y tampoco se preocupa del proceso que hay desde que se inicia el cultivo hasta que el producto llega al punto de venta final.

Las huertas en la Región Metropolitana

En octubre de 2013, la Red de Agricultura Urbana (RAU) convocó a un simposio de agricultura urbana con fines de congregar a la comunidad interesada en el tema, verificar si el interés creciente que se venía sintiendo, escuchando, comentando, viendo, era real; además se buscó crear las instancias de reflexión, intercambio de experiencias, de compartir inquietudes y dificultades de cultivar en la ciudad.

^{1 &}quot;Se entenderá por jardín obrero y por jardín familiar, la vivienda popular construida principalmente en el radio urbano o en sus inmediaciones, que disponga de un terreno anexo no inferior a quinientos ni superior a cinco mil metros cuadrados, a fin de que pueda desarrollarse alguna pequeña industria casera, especialmente agropecuaria" http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=25399

La respuesta constató lo que se sospechaba y el interés por presentar ponencias y asistir a las presentaciones fue muy numeroso. La denominación del simposio fue "traduciendo el zumbido del enjambre", haciendo alusión al clima vivido, "a una multiplicidad de organizaciones y personas que laborea simultáneamente e incesantemente para producir una miel cuyo sabor se desconoce y que solo se puede escuchar su intenso sonido o zumbido" (Fuentes, 2013: 13-22). Producto del evento se publicó un libro con las ponencias bajo el mismo título.

De las cuarenta y dos propuestas de ponencias recibidas, ninguna se centró en la lectura de la agricultura urbana como sistema productivo, lo que avala que para el caso de Chile este fenómeno cultural no tiene que ver con la alimentación como con otros factores (Fuentes, 2013: 13-22).

En el transcurso del simposio salieron a la luz muchos relatos, historias callejeras, entre vecinos, compañeros de trabajo, grupos de estudiantes al interior de los colegios, universidades e institutos, lugares públicos y privados, en libertad y también detrás de las rejas de una cárcel, bajo distintas modalidades de tenencia de la tierra, en muchas comunas de la Región Metropolitana y también otras regiones.

De acuerdo al catastro de huertas realizado en la Región Metropolitana (Heitmann, 2013: 26-36) se pudo constatar la existencia de una gran diversidad de iniciativas, no necesariamente acompañadas de buenas prácticas, en un marco no regulado. Además, se presenta como una actividad dinámica que no tiene continuidad en el tiempo. [Hace reflexionar sobre los aspectos que inciden para que estas iniciativas sean perdurables en el tiempo]. De los 39 huertos que se lograron catastrar, se pudo constatar que se encuentran dispersos en 20 comunas, existiendo una mayor concentración en las comunas de Ñuñoa, El Bosque y La Pintana [Se aprecia que es una actividad transversal al estrato socioeconómico de las personas].

Las modalidades para formar un huerto son variadas. Incluye desde el huerto familiar, en el patio de la casa, que poniendo atención a la historia, forma parte del legado cultural de los habitantes del país, tanto a nivel urbano como rural, la modalidad del huerto jardín (Rathgeb, 1994) en que las plantas alimenticias y medicinales se integran al jardín ornamental. Y las huertas comunitarias en que participan grupos de personas, en que muchas veces el motivo de la reunión es exclusivamente el planificar, construir y mantener una huerta y en que el lugar físico donde realizarlo en la mayoría de los casos no ha sido designado para ese fin: es la comunidad la que lo descubre y propone.

En la comuna de La Pintana existen grandes predios que son utilizados por los pobladores como suelo para cultivo. Allí se ubica la sociedad cooperativa de huertos familiares Mapuhue, que reúne a 316 dueños de terrenos. En una comuna habitualmente estigmatizada con la delincuencia, el desarrollo de huertas y áreas verdes constituye un aporte hacia cierta igualdad urbana, contribuyendo a mejorar la calidad de vida y generar programas de participación social. La mayoría del trabajo es familiar y en pequeña y mediana escala, abasteciendo a las ferias de la comuna con frutas, hortalizas y plantas ornamentales. Cada cierto tiempo surge inquietud por el peligro de cambio en el uso de suelos (Martínez, 2010). En la actualidad, el sector está definido como área de interés silvoagropecuario exclusivo (Villagrán, 2013:38-49).

Caso de estudio: huertas urbanas de la Aldea del Encuentro

Se seleccionaron las huertas urbanas de la Aldea del Encuentro de la comuna de La Reina (Figura 1), porque es una de las huertas pioneras en la Región Metropolitana y ha mantenido su continuidad con el paso de los años. Sus inicios como huerta comunitaria datan de 2007. Tiene una estructura organizacional de medierías que consiste en asignar a los huerteros un terreno de 4x4m, comprometiéndose éstos a cultivar hortalizas siguiendo los principios de la agricultura orgánica, guiados por monitores y su directora, Julia Franco (Figura 2), quien ideó y gestionó el proyecto y se ha mantenido liderándolo desde sus inicios. La producción o cosecha es finalmente compartida entre la organización y el mediero que trabajó la tierra (Franco, 2013: 60-72)

RESULTADOS Y ANÁLISIS DE DATOS

Comenta la directora², "el crecimiento en el número de participantes fue exponencial: el primer año se llegó a 33 terrenos ocupados; 65 el 2008; 90 el 2009; y en la actualidad la totalidad de terrenos (156) están ocupados y hay una lista de espera para poder participar. En sus inicios la participación masculina era muy marginal, sin embargo, con el paso de los años ésta se ha vuelto más frecuente; a la fecha del estudio, 2/3 de participantes son mujeres y 1/3 son hombres. Otro dato de interés es la baja deserción de los huerteros que ingresan al programa, no supera un 5 a 7% por año, siendo las causas habituales: cambio de trabajo, problemas de salud o cambio en la estructura familiar".

El rango de edades de los entrevistados estuvo entre 23 y 65 años, 11 mujeres y 4 hombres, lo que mantiene una proporción cercana a la existente del grupo total (2/3mujeres y 1/3 hombres). El 60% de entrevistados estuvo en el rango de edad entre 30 a 50 años, que es la proporción mayoritaria de acuerdo a datos proporcionados por la directora (Ver respuestas en Anexo 2).

Las actividades de los entrevistados son diversas (Tabla 1). Solamente un caso (6,7%) presentó una relación directa con el cultivo comercial de hortalizas, el resto de los entrevistados no tenían una relación directa con el cultivo de hortalizas en su vida laboral o en la formación profesional. Tres entrevistados solamente (20%) tenían vinculación con las ciencias naturales.

Con respecto a los beneficios que reciben del trabajo en las huertas comunitarias se pudieron agrupar en las siguientes 4 categorías en base a las respuestas entregadas por los entrevistados, las que se reúnen en la Tabla 2.

- a) Aprendizaje de técnicas: incluye el conocimiento de los procedimientos y secuencias de pasos para cultivar hortalizas de modo orgánico, desde la planificación de la huerta, forma de preparar el terreno, épocas de siembra y plantación, conducción de plantas, rotación de cultivos, aplicación de alta biodiversidad, manejo fitosanitario con preparados artesanales de bajo impacto a la salud y medio ambiente y preparación de compost. Todos son aspectos tratados en el lugar a través de talleres y también como trabajo quiado en terreno.
- b) Salud física y alimentación: el trabajo al aire libre aporta al bienestar físico. A su vez, tomar conciencia de la alimentación y utilizar productos libres de fertilizantes químicos y plaguicidas

² Entrevista realizada a la directora del programa en octubre 2014

tóxicos contribuyen a una alimentación saludable y equilibrada.

- c) Salud mental y espiritualidad: el trabajo con la tierra y el contacto con la naturaleza aportan paz, tranquilidad, relajación, desconexión de los problemas, motivación, alegría, sirve de terapia.
- d) Socialización: participación en actividades sociales, creación de vínculos, el sentido de pertenencia a una comunidad, poder compartir experiencias, crear confianzas, amistad y compañerismo.

Un 60% de los entrevistados indicó la salud mental y espiritualidad y un 33% mencionó a la salud física y alimentación; fueron los dos beneficios que más se diferenciaron en preferencias.

La pregunta ¿cómo llegó al programa y difunde lo que ha aprendido? entregó una información importante acerca de la difusión y efecto multiplicador de la actividad, respuestas que se presentan en la Tabla 3. Un 58% de los casos llegó porque algún amigo o conocido les comentó sobre la existencia del programa de las huertas. Un 100% comenta y difunde lo aprendido y un 53% lo está aplicando en otro lugar.

CONCLUSIONES

- 1. Los participantes en el programa de huertas de la Aldea del Encuentro presentan una alta diversidad en cuanto a su formación educacional y actividad laboral. Comprende estudiantes, profesionales y trabajadores de diferentes áreas, la mayoría no vinculados con la producción comercial de hortalizas, activos laboralmente y de un amplio rango etario.
- 2. Los beneficios que los huerteros reciben al cultivar una huerta se agruparon en cuatro categorías, tomando el mayor valor los aportes a la salud mental y espiritualidad (60%), seguido por el aprendizaje de técnicas y socialización (53% y 47%), en último lugar estuvo la salud física y alimentación (33%). Cada entrevistado aseguró recibir al menos dos tipos de beneficios, algunos hicieron referencia a los cuatro tipos.
- 3. El factor económico no estuvo entre las prioridades y el factor ambiental solo se manifestó a través de la valoración de la disminución del uso de pesticidas y fertilizantes químicos, desde la perspectiva de la alimentación sana, y no de la calidad ambiental, salvo una persona que manifestó su interés por devolverle algo a la tierra.
- 4. Se pudo constatar que son los propios huerteros (100%) los que difunden y promueven la existencia y las actividades que se realizan en el programa; además lo están poniendo en práctica o tienen intenciones de realizarlo en el futuro.

COMENTARIOS

La información obtenida de la respuesta de los huerteros y la directora del programa concuerda con lo revisado en la bibliografía y los casos presentados en el simposio de agricultura urbana, que es una actividad que congrega a personas muy diversas, siendo el motivo de reunión el construir y cuidar una huerta comunitaria. De igual manera, coinciden en que los objetivos son variados y pueden abarcar distintos ámbitos: social e integrador, en la salud, en la educación, ambiental, participativo y lúdico y productivo (Moreno, 2007).

Los huerteros se transforman en los potenciales difusores y promotores de la experiencia de las huertas urbanas. Como tales, permiten atraer a nuevos participantes y a que este tipo de iniciativas sean impulsadas en otras comunidades o municipalidades, y posiblemente también motivar a otras organizaciones (ONGs, universidades, empresas que quieran apoyar como parte de sus iniciativas de responsabilidad social corporativa).

Son muy valoradas por los huerteros las instancias de socialización que se crean, permitiéndoles formar parte de una comunidad, de generar lazos de solidaridad, de trabajo en equipo, de intercambiar experiencias y crear lazos de compañerismo y amistad. Desde esta mirada, los beneficios sociales que están generando las huertas urbanas comunitarias explican el interés de las autoridades y organizaciones de distinto tipo por incentivarlas, lo que cobra especial sentido en la sociedad individualista que impera en la actualidad. Se presenta como una oportunidad en barrios en que las personas normalmente no se comunican ni interactúan, permitiendo que se encuentren, se vinculen y compartan, incrementando de este modo el capital social de las ciudades del país y en especial en la Región Metropolitana.

REFERENCIAS CITADAS

- ACGA 2014. Growing Community Across the U.S. and Canada https://communitygarden.org/mission/ (consulta en abril 2016)
- Andersen, A. 2003. ¿Es la certificación algo para mi? Una guía práctica sobre por qué, cómo y con quién certificar productos para la exportación. RUTA-FAO; Catherine Pazderka; San José, CR. UNIDAD Regional de Asistencia Técnica. http://www.fao.org/docrep/007/ad818s/ ad818s03.htm (consulta en abril 2016)
- Ayuntamiento de Zaragoza 2014. Educación y sensibilización ambiental. Huertos escolares. http:// www.zaragoza.es/ciudad/medioambiente/ educacionambiental/huerta.htm (consulta en abril 2016)
- Borras, M. 2013. Bruselas se suma a la revolución de los huertos urbanos. Agencia Efe. http://www.lasprovincias. es/agencias/20130810/economia/bruselas-sumarevolucion-huertos-urbanos_201308101203.html (consulta en abril 2016)
- CEIDA (Centro de Educación e Investigación Didáctico Ambiental) 1998. Huerto Escolar. Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente. Comunidad autónoma del país Vasco. http://es.scribd. com/doc/6223894/Huerto-Escolar (consulta en abril 2016)
- Equipo Plataforma Urbana 2012. Agricultura urbana: Lo que Cuba puede enseñarnos. http://www. plataformaurbana.cl/archive/2012/09/27/agriculturaurbana-lo-que-cuba-puede-ensenarnos/#more-48600 (consulta en abril 2016)

- FAO, 2006. Creary manejar un huerto escolar. http://www.fao.org/docrep/009/a0218s/a0218s00.htm (consulta en abril 2016)
- FAO, 2014. Agricultura. Oficina Regional de la FAO para América Látina y el Caribe. http://www.fao.org/americas/perspectivas/agricultura-familiar/es/ (consulta en abril 2016)
- Franco, J. 2013. Las huertas urbanas de la Aldea del encuentro: experiencia de participación ciudadana en agricultura orgánica en un terreno municipal.pp:60-72. En traduciendo el Zumbido del enjambre. Primer Simposio de Agricultura urbana. SAU13 cultivos urbanos. 349pp.
- Fuentes, A. 2013. Traduciendo el zumbido del enjambre. pp:13-22. En Traduciendo el Zumbido del Enjambre. Primer Simposio de Agricultura urbana. SAU13 cultivos urbanos. 349pp.
- Guerrero, L. 2004. Salvando vidas con huertos urbanos. http://vidaverde.about.com/od/Jardin-organico/a/ Salvando-Vidas-Con-Huertos-Urbanos.htm (consulta en abril 2016)
- Gutiérrez, R. 2010. Una Ciudad Lejana y Austera, Santiago en 1710. En Enersis, Universidad de Los Andes y El Mercurio, 2010. Chile en cuatro momentos. 68pp.
- Heitmann, J. 2013. Red de Agricultura urbana: identificando la agricultura urbana en Santiago de Chile. pp: 26-36. En Traduciendo el Zumbido del Enjambre. Primer Simposio de Agricultura urbana. SAU13 cultivos urbanos. 349pp.
- Kasarda, J. y M. Janowitz. 1974. *Community Attachment in Mass Society*. American Sociological Review 39:328-39.
- Ley N°6815. 1941. Destina fondos para la formación de huertos obreros y al desarrollo y fomento de las industrias caseras. http://www.leychile.cl/ Navegar?idNorma=25399 (consulta en abril 2016)
- Martínez, C. 2014. Las 10 ciudades latinoamericanas que lideran en agricultura urbana según la FAO. http:// www.plataformaurbana.cl/archive/2014/06/18/las-10ciudades-latinoamericanas-que-lideran-en-agriculturaurbana-segun-la-fao/ (consulta en abril 2016)
- Martínez Villarreal, J. 2010. Huertos familiares de La Pintana: en peligro por cambio de uso de suelos. http:// www.plataformaurbana.cl/archive/2010/12/19/ huertos-familiares-en-la-pintana-y-cambios-en-el-usode-suelo/ (consulta en abril 2016)
- Moreno, O. 2007. Nuevas estrategias de integración social y recuperación ambiental en la ciudad. Revista electrónica DU&P Diseño Urbano y Paisaje 4 (11). Universidad Central de Chile. http://www.ucentral.cl/du&p/pdf/11_ agricultura urbana.pdf (consulta en abril 2016)

- Rathgeb, W. 1994. *Huerto Jardín*. Santiago de Chile, 296pp.
- Reyes, M. 2014. Control Social Informal en los Espacios Públicos Comunitarios. Tesis para optar al grado de Magíster en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile.166pp.
- SAG, ODEP, Prochile, *Ecoconsultores, 2006.* Guía orgánica de Chile. 120pp.
- Sagredo R. y Gazmuric. 2011. Historia de la vida Privada en Chile. El Chile tradicional, De la Conquista a 1840. Tomo I. Editorial Taurus. Quinta edición. 378pp
- Sepúlveda, P. 2009. Alta desconfianza es la mayor debilidad de Chile en ranking de calidad de vida. http:// www.latercera.com/contenido/741_195431_9.shtml (consulta en abril 2016)
- Villagrán, C. 2013. *Cultivando la ciudad: Agricultura urbana y planificación en Santiago de Chile*. pp: 38-49. En Traduciendo el Zumbido del Enjambre. Primer Simposio de Agricultura urbana. SAU13 cultivos urbanos. 349pp.

Tabla 1. Características educacionales y laborales de los huerteros del programa huertos urbanos de la Aldea del Encuentro.

Table 1. Educational and employment characteristics of the urban gardeners of the program urban orchards in Aldea del Encuentro.

Actividad	N°	%
Trabajo sin relación con el tema	5	33,3
Profesional no relacionado con las ciencias naturales	4	26,7
Profesional relacionado con las ciencias naturales	3	20,0
Estudiante	1	6,7
Trabajo en producción hortícola	1	6,7
Cesante	1	6,7
Total	15	

Tabla 2. Beneficios obtenidos por la participación en las huertas urbanas de la Aldea del Encuentro.

Table 2. Benefits obtained from participation in urban orchards in Aldea del Encuentro.

Beneficios	Respuestas positivas	%
Salud mental y espiritualidad	9	60,0
Aprendizaje de técnicas	8	53,0
Socialización	7	47,0
Salud física y alimentación	5	33,0

Tabla 3. Información, difusión y aplicación del programa huertas urbanas de la Aldea del Encuentro.

Table 3. Information, dissemination and implementation of urban orchard program in Aldea del Encuentro.

¿Cómo llegó?	N° de casos	%
Comenta y difunde lo aprendido	15	100
Por algún amigo o conocido que participó en el programa	8	53,0
Aplica lo aprendido en otro lugar	8	53,0
Por la ecoferia o artesano	4	26,7
Por taller de compostaje	1	6,7
Por información en revista	1	6,7

ANEXO 1

ENTREVISTA PARA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA

Estimado huertero de la Aldea del Encuentro de La Reina, agradeceremos pueda responder algunas preguntas sobre su experiencia en las huertas.

- 1. ¿Cómo llegó al programa de la Aldea del Encuentro?
- **2.** ¿Hace cuánto tiempo y con qué frecuencia participa en el programa de huertas? ¿Lo exigido por el programa o más?
- **3.** ¿Qué lo motivo a ingresar como mediero al programa de huertas de la Aldea del Encuentro?
- **4.** ¿Qué beneficios ha obtenido durante su permanencia como mediero?
- 5. ¿Ha podido replicar lo aprendido en otro ámbito de su vida?
- **6.** Comenta o difunde lo que aprende o ocurre en la Aldea del Encuentro ¿Ha invitado a otras personas a participar?

ANEXO 2.

RESPUESTAS A CUESTIONARIO APLICADO A HUERTEROS DE LA ALDEA DEL ENCUENTRO, MAYO 2014

Obetainosta N	7073	Coco	Tree in the contract of the co	irámo Ilorrá2	three culant tionness from in	homoficion	oforto multiplicador
N CHICKISTAGO	Т	_	naninan	COLLIG IICEO:	chace caanto dempo: Hecaenida		cierto illanapineagoi
Н	33	ш	Socióloga	una amiga que participó	7 meses/ 2 veces a la semana	gía	cuenta sus experiencias, enseñó a un hermano
							para hacer su huerta, le hizo la huerta a una amiga
						mejor sabor de las hortalizas pertenecer a una comunidad	
2	40	ш	Arte	por la ecoferia	6 meses/3 a 4 veces por semana		en su terraza ha instalado unas macetas
							invita a amigas y comenta
3	09	F	Artesana	supo desde inicios de las huertas	5 años/ 2 veces por semana (antes +)	devolver algo a la tierra, naturaleza	en su jardín, le está enseñando a una hermana
						comer sano de la familia, nietos	comenta a vecinos y otras personas
4	52	Σ	Textil	por artesanos del lugar	3,5 años/ 1 vez por semana	aprendizaje, herramienta para el futuro	comenta su experiencia
						comer algo sano y conocido	trajo a dos medieros que estuvieron un tiempo
						terapia, relajación, desconexión	
2	43	Σ	Diseñador gráfico	por artesana del lugar	5 años/ 1 vez por semana (sábado)		su jardín, hijos, amigos
						relajación, motivación, conexión con la tierra	comenta su experiencia
						pertenecer a una comunidad, compartir historias	
9	23	Σ	Estudiante de psicología	un amigo que participaba	2a 3 meses/1 vez por semana	aprendizaje, preparación de compost	lo comenta con otros
					_	tranquilidad, paz	tiene planes de llevar esto a otras comunidades y
							realizar talleres
7	40	ш	Servicios culturales U de Chile	por la ecoferia	1 año/ 1 vez a la semana (sábado) antes más	contacto con la tierra	lo comenta con otros, no tiene jardín por eso no ha
						incorporar a los hijos	podido replicarlo en su jardín
∞	99	L	Profesora de ciencias	lo vió en revista Nuevo Mundo	1,5 años/ 1 vez a la semana (sábado)	comida sana saludable	está realizando talleres de huertas en un colegio
						estar en contacto con la tierra, las plantas, el sol	donde es profesora de ciencias en La Pintana,
							amigas han venido a ayudar
6	48	Н	Cesante, trabajaba en banco	una amiga que estaba en el programa	1año/ 1 vez a la semana (sábado)	relajación, motivación, conexión con la tierra	comenta con amigos, familiares, han venido a conocer
10	46	Σ	Cirujano dentista	una amiga	1 año 8 meses/1 vez a la semana (aveces más)	aprender	lo comenta con otras personas
						desestresarse	unas pocas cosas ha hecho en su casa
						contacto con muchas personas	
11	32	ч	Ecóloga paisajista	una amiga	2 meses/ 1 vez a la semana	aprendizaje, práctica, asombro	lo comenta con compañeros de colegio
						tranbajo comunitario	tiene proyectos de poder replicar lo aprendido
12	9	L	Profesora jubilada de ciencias	una amiga que tiene huertas	1 año/2 veces a la semana	aporte espiritual, el contacto con la tierra	ha invitado a otras personas y comenta sobre la huerta
						la alegría de ver crecer las plantas y cosechar	
						muy motivador compartir con otras personas	
						se genera un ambiente de gran solidaridad	
13	36	ч	Ventas	taller de compostaje, investigó la página	1año/ 1 vez a la semana (sábado)	producción de alimentos	comenta sobre las huertas, invita a personas,
						romper la rutina	su hermana ha venido
						desconectarse del trabajo	
						trabajo comunitario	
14	34	ш	Independiente cultiva y procesa aloe vera	amigo que estaba en las huertas	3 años/ 1 vez a la semana (miércoles o sábado)	aprendizaje a cultivar la tierra, ciclos de la luna	lo comenta con muchas personas
						compartir, el sentido comunitario, la amistad	
						das las edades	
15	22	L	Subgerente de ventas	por una amiga e investigó en la página web	1 año/ 1 vez a la semana (sábado)	aprendizaje y gratis	ha plantado en su casa y hace compostaje,
						ante,	ha enseñado al pololo de la hija y a una hija que vive
						contacto con la tierra	en Pucón

ACTUALIDAD CEAUP

ACTUALIDAD CEAUP

CEAUP LANZA LIBRO ESTÉTICAS DE LA PARTICIPACIÓN



En junio de 2014, diversas organizaciones territoriales de Santiago y Valparaíso se reunieron para debatir y contar sus experiencias de gestión cultural, en un seminario que organizó el Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje (CEAUP) de la Universidad Central.

Luego de casi dos años de aquel encuentro, esas intervenciones fueron recogidas y plasmadas en el libro "Estéticas de la participación. Arquitectura no solicitada, trabajo inmaterial y producción de participación subjetiva. Experiencias y conceptualizaciones en Santiago y Valparaíso", que fue lanzado por el CEAUP en abril de este año.

En la presentación no sólo estuvieron las autoridades, docentes e investigadores de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (FAUP), sino también estudiantes y representantes de las organizaciones que participaron en el seminario, y que posteriormente contribuyeron con sus textos a la elaboración del libro.

Mediante una conversación abierta entre el investigador del CEAUP, Marco Valencia, y los invitados a comentar "Estéticas de la participación", el sociólogo Alberto Mayol, la urbanista María Isabel Pávez y Álvaro Rodríguez de Ciudadanía Cultural del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), se desarrolló un debate en torno al rol que juegan las organizaciones locales en torno cultura y como, desde allí, pueden visualizarse nuevos horizontes de representación y acción política en los territorios .

El rol del Estado en materia de fomento de la cultura comunitaria, los alcances disciplinares que estas prácticas organizacionales tienen para la Arquitectura y el Urbanismo y los límites del concepto y la praxis participativa en el Chile actual, fueron algunos de los tópicos desplegados en la conversación entre los panelistas.

Hay que resaltar que la compilación estuvo cargo de los académicos Marco Valencia, José Solís y José Llanos. Así es como a través de las páginas del libro, se encuentran las ponencias de los representantes de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, Espacio Santa Ana, Ciudad Emergente, Galería Metropolitana, Parque Cultural ex Cárcel y el CRAC Valparaíso, entre otros.

Serie ArquiLectura "Estéticas de la participación" es la tercera publicación de la serie denominada ArquiLectura, que ha gestado el CEAUP en conjunto con la editorial Quimantú y donde la docente FAUP Beatriz Navarrete, una vez más, es responsable de la edición.

Desde una mirada crítica y multidisciplinaria, la serie está destinada a "contribuir a un debate amplio en torno a las complejidades, anhelos y desafíos para el mejoramiento y transformación de nuestras ciudades, sus comunidades y respectivos modos de vida. Lo social, lo político y lo económico, junto a las dimensiones estéticas, culturales, subjetivas y ciudadanas que caracterizan el pensar y hacer ciudad, conforman el tenor múltiple de las perspectivas e interrogantes que aquí proponemos".

Anteriormente, el CEAUP y Quimantú publicaron "Neoliberalismo, sustentabilidad y ciudadanía. Debates críticos en torno al desarrollo urbano en el Chile actual" y "Vectores de residencia. Antología Revista Diseño Urbano y Paisaje 2005-2013".

MAPEO COLECTIVO BARRIO YUNGAY PATRIMONIO EN RIESGO Vecino/a del Barrio Yungay SÚMATE a la elaboración de un Mapa Territorial que estamos realizando en conjunto con estudiantes de la Universidad Central, para proteger y fomentar los valores patrimoniales de nuestro Barrio Los esperamos los yrfiximos Sábados de Junio, 4 - 11 y 18 Hora: 15-00 a 18-00 horas Lugar. Museo de la Édicación. Chacabos de 7-565 esquina Compaña Metro Quinta Normal CONTRA MANARI GRANISMO YPASAJE PARA RECUENCIA de Chie. DI LOS ESPERANOS ABARISMO YPASAJE PARA RECUENCIA de Chie. DI LOS ESPERANOS ABARISMO YPASAJE PARA RECUENCIA DE CHIE DE CHIE DE CHIE DE CALLA CONTRA NORMAL MANARI GRANISMO YPASAJE PARA RECUENCIA DE CHIE DE CHI

INVESTIGADORES CEAUP APOYAN MAPEO COLECTIVO EN YUNGAY

Mapeo Colectivo del Barrio Yungay. Patrimonio en riesgo. Este es el nombre del proyecto piloto desarrollado por la recientemente inaugurada Clínica Territorial, proyecto ganador del Fondo Concursable 2015 del área de Vinculación con el Medio UCEN. La iniciativa es dirigida en conjunto por Beatriz Navarrete, académica la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje, y por Maritza Carrasco, encargada del Programa de Desarrollo Social de la Vicerrectoría Académica.

El proyecto de "mapeo colectivo" propiamente tal cuenta con la participación de los investigadores CEAUP, José Solis y Marco Valencia; y del académico FAUP, Nahuel Quiroga. El equipo de académicos trabaja en terreno, junto a 32 estudiantes en práctica de la FAUP, y con el apoyo de los vecinos del barrio. Con ellos se ha desarrollado una metodología de investigación – acción, que permite diagnosticar, sistematizar y representar información relevante respecto del estado actual del barrio y sus potencialidades y amenazas. Ello, con el fin de relevar las problemáticas en torno a un sector tradicional de Santiago. con un significativo valor histórico, que ha sido declarado Zona Típica por el Consejo de Monumentos Nacionales el año 2009. Muchas son las vicisitudes por las que ha atravesado el barrio y su organización vecinal durante estos años. Por ello, para los vecinos, se hace necesario implementar herramientas de diagnóstico e intervención con el fin de definir el estado actual de la zona y sus proyecciones futuras.

La acción conjunta entre la organización territorial y el equipo de académicos y estudiantes, permite poner en práctica lógicas de producción de conocimiento colectivo, complementando la experiencia profesional con los saberes y haceres de la comunidad. Como objetivo final, se busca reconocer horizontes de sentido compartidos respecto al estado de potencial deterioro de los elementos que sustentan la vida de barrio y su expresión material, mediante un objeto de representación (mapa) y comunicación (cartilla), que pueda ser difundido y entregado a los vecinos.

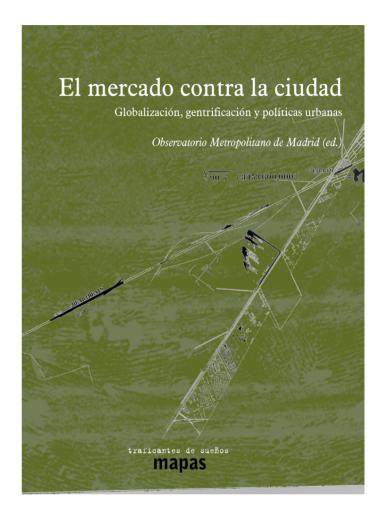
Las sesiones de trabajo se han desarrollado tanto en el Museo de la Educación como en la sede de la Junta de Vecinos del Barrio Yungay.

RESEÑA DE PUBLICACIONES

RESEÑAS DE PUBLICACIONES

EL MERCADO CONTRA LA CIUDAD. GLOBALIZACIÓN, GENTRIFICACIÓN Y POLÍTICAS URBANAS

Observatorio de Metropolitano de Madrid (ed). Ediciones Traficantes de Sueños. Madrid, 2015. 228 pags.



Mapas se denomina esta serie de publicaciones del colectivo Traficantes de Sueños. Y una cartografía temática es la que justamente nos presentan en este volumen editado por el Observatorio Metropolitano de Madrid. Es un recorrido que releva dos grandes territorios del pensamiento urbanístico en la era de la globalización: el proceso de gentrificación y el impacto del neoliberalismo en el espacio urbano. Pero no se trata de cualquier selección, pues en este caso se vislumbra un evidente sentido genealógico. Estamos frente a textos inaugurales o clásicos respecto a las problemáticas centrales del libro, que logran dar una impresión de estar de alguna forma concatenados en un relato común. Los énfasis disciplinares navegan entre la nueva geografía crítica y la sociología urbana posmarxista, siendo Europa el origen de los autores convocados. Es así como podemos comprender el continuo de estas trasformaciones, partiendo por revisitar, entre otros textos, "El bello arte de la Gentrificación" de Rosalyn Deutsche y Cara Rendel Ryan (1984), trabajo inaugural, donde se da cuenta de la relación entre la producción y comercialización de arte contemporáneo y la revitalización urbana de dos barrios empobrecidos de Manhattan en los años '80. Una visión más contemporánea se encuentra en el artículo de Neil Brenner, Jamie Peck y Nik Theodore (2009), texto clásico, que define a la ciudad no solo como el escenario donde se desenvuelve el capitalismo neoliberal, sino que el espacio privilegiado de reproducción de las condiciones de existencia del neoliberalismo realmente existente, así como el campo donde se expresan sus alcances y contradicciones más profundas.

HACIA UNA TEORÍA DE LA AROUITECTURA

Autor: Luis Vaisman Año de Publicación: 2015 Producción y coordinación editorial LOM Arquitectura: Beatriz Navarrete



En Hacia una teoría de la arquitectura, el arquitecto y académico Luis Vaisman busca aportar a la construcción de un pensamiento esencial sobre la arquitectura a partir de una toma de posición teórica radical: lejos de darla por sentada, comienza por cuestionarse la razón de su existencia, asociándose, de ese modo, a clásicos como Norberg-Schulz (Intentions in Architecture) o J.R. Morales (Arquitectónica II), que acometen definiciones epistemológicas equivalentes.

En efecto, Vaisman sostiene que existe un conjunto de preguntas que apuntan a resolver las problemáticas en torno a la arquitectura: ¿Qué papel juega la arquitectura –y, por ende, el arquitecto– en la sociedad?, ¿Cómo se relaciona la arquitectura con otros quehaceres en el mundo contemporáneo? ¿Cómo debe prepararse un arquitecto, es decir, cómo debe enseñarse arquitectura?.

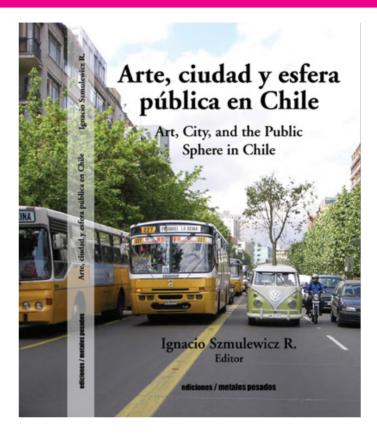
Sin embargo, Vaisman advierte que se trata de preguntas de «segundo grado, pues su resolución "requiere previamente haber aclarado la única pregunta que indica el camino en que deben cuestionarse las demás, y abre la posibilidad de una respuesta para ellas. Esa pregunta, que he llamado "de primer orden", que [...] ataca lo más profundo y –por ello mismo– lo más abarcador del problema, es: ¿qué es arquitectura?".

La radicalidad de Vaisman consiste en asediar esta pregunta premunido de herramientas conceptuales fraguadas en el crisol del humanismo. Afirma: «Es obvio que la arquitectura, el espacio arquitectónico creado por el hombre, no surge del aire, sino que lo hace el hombre para sí. Esto quiere decir que el hombre, antes de la arquitectura, tiene una vivencia del espacio y que esta vivencia será "arquitecturizable". La arquitectura debe surgir, pues, de un modo de ser esencial del hombre. Nuestra investigación se orienta, por ende, hacia el develamiento del origen de la arquitectura, que permanece siempre en el corazón de ella, permitiéndole ser lo que es. Este es el problema, a nuestro juicio, fundamental de la teoría de la arquitectura».

RESEÑAS DE PUBLICACIONES

ARTE, CIUDAD Y ESFERA PÚBLICA EN CHILE

Ediciones Metales Pesados Santiago, 2015.



Arte, ciudad y esfera pública en Chile, editado por Ignacio Szmulewicz, propone una historia de la ciudad en Chile desde la perspectiva de las manifestaciones artísticas que la han modelado, intervenido o cuestionado durante los últimos cuarenta años. Dispuestas en calles, plazas, parques, edificios o barrios; participativas, procesuales y de archivo; permanentes o efímeras; las obras que se revisan en este libro son un lente para contemplar el mundo.

La ciudad viene a ser el resultado, el extraño y fragmentado producto simbólico, reflexivo y estético que emerge desde las obras en el espacio público. Así, la ciudad no es ni un telón de fondo, ni un contexto ni menos un todo preexistente. Por lo mismo, aunque existan datos históricos, referentes teóricos, entornos urbanísticos, lo que este escrito busca analizar es la manera como los artistas chilenos han proyectado y elaborado diferentes imágenes y experiencias de la ciudad.

A una fina selección de más de 40 obras presentadas en un catálogo, se suman siete ensayos contundentes y suficientes para comprender la tensa relación del arte y la ciudad en el Chile reciente. Los ensayos consiguen superar la discusión del arte como objeto, para entrar de lleno a problemas de cultura, historia y política, en un espacio que tuvo un determinante y dramático punto de quiebre con la Dictadura. El texto permite comprender cómo la intervención artística en el espacio público chileno –moderada en recursos y modulada por la censura política– fue definiendo una forma particular. Los ciclos temporales en donde se inscriben las obras presentadas, perfilan el relato histórico de la cultura urbana. Así, al reflexionar sobre las preguntas que formula un arte concretamente situado, el libro de Szmulewicz resulta un aporte clave también para los estudios urbanos; especialmente para quienes investigan temáticas de memoria, estudios culturales, historia reciente y teoría del espacio.



http://dup.ucentral.cl/



A

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje - FAUP Universidad Central de Chile